

1942

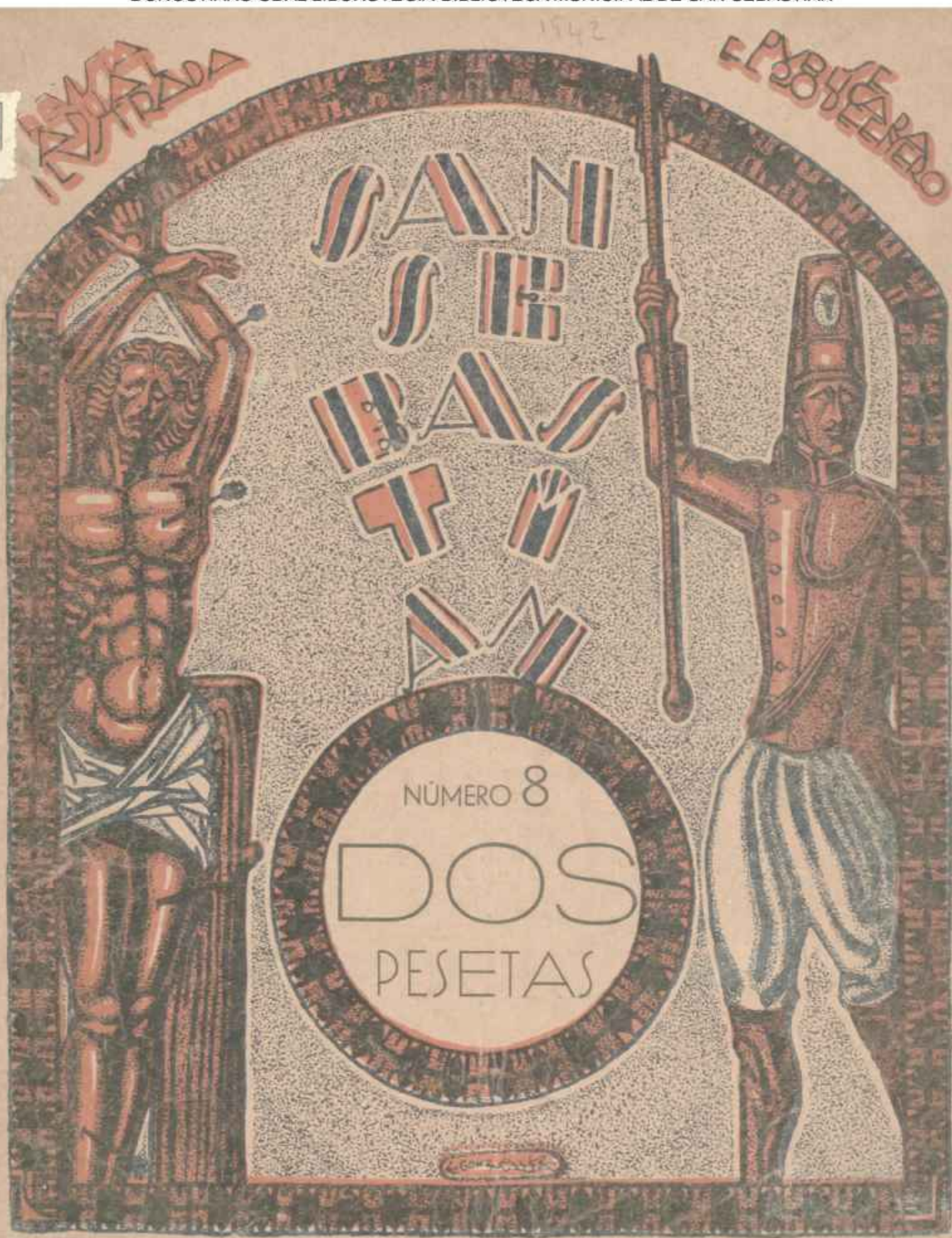
ENTRADA

EL PABILLERO

SAN
SEBASTIAN

NÚMERO 8

DOS
PESETAS



BUEN
GUSTO
FANTASIA
MODA

CALZADOS FINOS DE MALLORCA

Calzados
Marta

FABRICACION PROPIA

Ventas al por mayor y menor

Alameda de Calvo Sotelo, 27

San Sebastián

Dirección:
Guetaria, 12, 3.º
Administración:
Plaza de Gulpúcoa, 16, 4.º

SAN SEBASTIAN

San Sebastián, 20 de Enero de 1942

Año VIII - Núm. 8

RECUERDO SENTIMENTAL

José M.^a Salaverria

Con el fallecimiento de don José María Salaverria perdieron las letras españolas a uno de sus cultivadores de más relieve y nuestra ciudad a uno de sus hijos más ilustres.

Como el Cid, Salaverria gana batallas después de muerto. Un acta fechada en el día aniversario de su óbito le concedió el premio «Mariano de Cavia» de 1940. La crónica galar-donada «Violetas en la ciudad», lleva en su título el nombre que mejor representa la humilde, sincera y delicada sensibilidad del excelente escritor, la única, quizá, de las grandes figuras del 98 a quien en rigor pueda llamarse periodista.

SAN SEBASTIAN se honra hoy, al publicar en su núm. 8—a título de póstumo homenaje—un trabajo suyo titulado «La Tamborrada y el donostiarismo ochocentista» y otro de nuestro asiduo colaborador y queridísimo amigo don Manuel Munoa, el espiritual poeta donostiarra, acerca de la personalidad de Salaverria, el gran escritor que, pese a su relieve y popularidad, murió sin ser académico.

HOY, con motivo de la publicación de esta revista donostiarra, y, próximo a cumplirse el segundo aniversario de su muerte, cuán grato me es evocar la noble figura de este escritor, trazando en su torno algunos círculos de atención, a fin de volver a la actualidad su recuerdo, en medio de estas horas europeas de estruendo y guerra, tan anhelosas de paz, como de oír la voz suave y persuasiva de todos los creadores de belleza, depositarios de la esencia espiritual de la humanidad, harta ya de dolor y sufrimiento.

Bien puede afirmarse, en este sentido, que la palabra de Salaverria era de pura calidad; era, en el fondo, la voz de un

poeta lírico, diáfano y limpio, cuyo corazón recogía las sutiles emociones del paisaje y de la Naturaleza, con admirable espontaneidad, hasta fundirse plenamente en su belleza.

Quien haya seguido, paso a paso, su obra literaria, desde la publicación de sus primeros trabajos hasta los de los últimos días, no podrá poner en duda cuanto aseguramos, ni aquella su recóndita inclinación a la emoción lírica, con ansias latentes de verdadero poeta.

Allí están, para demostrarlo, sus crónicas juveniles enviadas desde Valencia e insertas en un antiguo diario donostiarra, llenas de áureas y poéticas reverberaciones luminosas...

Y tan señalado era su estro lírico, que en esa misma época publicaba un pequeño volumen de versos, que quizá, muy pocos lo conocen.

Todavía, muchos años después, siendo ya prestigioso escritor, llegó a adoptar, esporádicamente, la forma poética como medio de expresión de sus sentimientos, en algunos breves poemas publicados en *Los lunes de El Imparcial*, como aquel que tituló *Sumisión al destino*, y, acaso, algún otro.

Dentro de aquella clara fisonomía física y anímica del escritor, cuán diversa y polifaceta era su personalidad. Poseía un espíritu curioso y observador, juntamente con un anhelo viajero—tan vasco—que no le abandonó hasta la muerte.

Por eso su producción literaria fué tan abundante y tan variada en todas sus clases.

Cultivó con éxito la crónica, el artículo, el cuento, la novela, la poesía, el ensayo, dejando publicados ejem-

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

plares de todos estos géneros—de mayor o menor valor artístico—, pero siempre saturados de sinceridad y rectitud de intención indiscutibles.

En algunos de estos libros de ensayo, plasmó, vigorosamente, sus hondas inquietudes españolas e hispano-americanas. Disquisiciones sobre el pasado y el porvenir de España y de sus hermanas, las naciones del otro lado del mar. Y, asimismo, cuadros de costumbres y de paisajes, referentes a las varias regiones de la península ibérica y a diversas naciones de la América española que él visitó, y, en cuya ejecución, era un verdadero maestro.

El gran diario de Madrid *A B C* y *La Nación* de Buenos Aires, han publicado muchos trabajos dedicados a estos temas, con los cuales, y otros inéditos, compuso libros como *Vieja España*, *Espíritu ambulante*, *La afirmación española*, *Los conquistadores*, *Santa Teresa de Jesús*, *El muchacho español*, *Malloca*, *Alma Vasca*, *Iñigo de Loyola*, *Iparraguirre, el último bardo*, etc., referentes a nuestra Nación, y *Tierra Argentina*, *El poema de la pampa*, *Paisajes argentinos* y otros, dedicados a motivos hispano-americanos, en algunas de cuyas páginas se muestra este literato como poeta y pensador de primera categoría.



La última foto de José María Salaverri, obtenida en el domicilio del escritor en Madrid, Velázquez, 108.

De esta foto dedicó el Sr. Salaverri una copia a todos sus más próximos parientes. Entre ellos, a su hermana política nuestra distinguida convecina doña Pepita Galarraga, a cuya amabilidad debemos el poder publicarla.

referente a nuestra antigua iglesia matriz, a nuestra Santa María ederra, bello conjunto poemático, de sentimientos y de pensamientos, inspirados por la hermosa iglesia, en los años de su infancia donostiarra, y que tanto nos impresionaron, haciéndonos vibrar al unísono de sus cláusulas sentimentales y poéticas...

Cuando todos los veranos llegaba de Madrid, los donostiarras veíamos aquella inconfundible figura de Salaverri—fina silueta rubia y ojos claros—deambulando por la Concha, embebido en su belleza y buscando nuevos motivos de elogio, transportados luego a sus crónicas de *A B C* en finas acuarelas verbales, tan gratas a los lectores del gran diario madrileño.

Luego, meses después, tenían una segunda parte al retratar a la Ciudad, en su desmayo veraniego, en el

Mas dejando, por hoy, estos aspectos generales de la personalidad de Salaverri, vamos a circunscribirnos —como lo exige esta publicación— a los asuntos relacionados con el país vasco.

José María Salaverri, que nació ocasionalmente en una población del azul Mediterráneo, pero en cuyas venas y arterias corría sangre vasca, profesaba un profundo cariño a la tierra de su raza y, más especialmente a San Sebastián, en donde vivió los años—llenos de recuerdos y de nostalgias—de su infancia y adolescencia.

¡Con cuánto amor veía y contemplaba las cosas de la Bella Easo! ¡Y con qué finura y delicadeza transportaba a sus bellas crónicas, las impresiones que, la ciudad favorita, le producía en sus visitas veraniegas!

Llenos de agrado—y hasta de emoción—, leíamos sus artículos donostiarras, y, entre los últimos, aquel titulado, *En la profundidad del viejo templo*, aparecido en *El Diario Vasco*, pocos meses antes de su fallecimiento,

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDÓR?... OLIDEN

Otoño, envuelta en la magia celeste del viento Sur, que acerca y define los perfiles de las montañas y puebla las alturas de áureas nubes, agrupadas en regias cabalgatas, con rumbo hacia ciudades de fantasmagoría...

Así, verano tras verano, durante muchos años, José María Salaverría, mojaba sus pinceles en las esencias puras de la belleza, para componer estos cuadros pictóricos con ritmo verbal.

Estaba siempre alerta y vigilante para dar fe—como un notario lírico—del encanto y poesía de la Ciudad bella, en la que la Naturaleza y la mano del hombre, se han puesto de perfecto acuerdo, a fin de producir una obra llena de serenidad, suaves proporciones y poética armonía...

Y muchos de los artículos desarrollados por Salaverría, que, en principio, eran intrascendentes, adquirían poco a poco, categoría de verdaderos ensayos, con disquisiciones de notable valor literario, resultando así, porque, en estos comentarios poético-filosóficos, es donde encontramos al Salaverría más íntimo, profundo y sincero, o sea al pensador que gusta de envolver sus ideas y sentimientos sobre los hechos y sobre las cosas, en un estilo lleno de transparencia, claridad y poesía...



Llegado al final de este trabajo, tengo que añadir otras cualidades de su alma, como su íntima bondad, su laboriosidad incesante, su corrección, su espíritu comprensivo, etc., las cuales, aun siendo de orden particular, agregaban encantos y méritos a su personalidad literaria.

En el día de hoy, en que sale esta publicación para conmemorar la fiesta de San Sebastián, he tratado tan sólo, según dije al principio, de trazar unos círculos de atención—ungidos de cordialidad y afecto—, en torno del inolvidable José María Salaverría, quien merece, ciertamente, un cariñoso recuerdo de los donostiarras, y, acaso, un poco más, merced a sus méritos de artista de la pluma y a su sincero amor por esta bella Donostia, cantada tantas veces en su vida.—Manuel MUNOA

TALLERES DE ENCUADERNACION

Luis **B**
ERASATEGUI

MAQUINA "DORA-IMPRIM-UNIVERSAL"

(Patente de la Casa)

Calle Urbieta, 59

San Sebastián

Teléfono 15.230

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

LA TAMBORRADA...

y el donostiarrismo ochocentista

EL caso es que la ciudad de San Sebastián ha tenido una curiosa vocación para el histrionismo espectacular. Las grandes y teatrales mascaradas han absorbido su talento y su fantasía durante el siglo XIX, y pocas poblaciones, en proporción a los medios, le han superado en el culto juvenil y entusiasta del Carnaval. Un culto carnavalesco, porque todas las clases, todos los gremios, ricos y pobres, viejos y niños, intervenían democráticamente en aquel orgiástico período de fiestas que comenzaba con la Tamborrada del día del Patrono y terminaba con el Entierro de la Sardina en la noche del martes de Carnaval. El patriotismo localista de los donostiarras ponía su mayor orgullo en mantener el prestigio de la ciudad espectacular y divertida, y lo lograba, en efecto, a través de todas aquellas comparsas y mascaradas en que la imaginación y el buen gusto alcanzaban con frecuencia admirables aciertos.

Lo curioso es que la alegre temporada festival se inaugurase con un desfile guerrero. Al tonco redoblar de los tambores marciales. Con una exhibición pavorosa de morriones peludos y de mandiles y de hachas de zapadores. Pero es que se olvida que San Sebastián ha sufrido los horrores y angustias de la guerra, y la ocupación militar del extranjero, y el paso de los batallones en equipo de batalla. Durante la Guerra de la Independencia soportó a las tropas napoleónicas, y en seguida vio invadir sus calles a los regimientos británicos y portugueses, y más tarde, en la primera guerra carlista, volvieron a desembarcar las fuerzas inglesas, con sus escuadras de granaderos ostentosos, sus pífanos, sus broncos tambores. Se explica que el alma de la ciudad quedase saturada de emociones militares, y que las escenas soldadescas que había tan hondamente vivido se convirtieran en obsesión y cristalizasen luego, a través del humorismo carnavalesco, en esa Tamborrada que ha hecho la delicia de varias generaciones.

Era la farsa carnavalesca mejor lograda de todas. Más que la comparsa de lúdes; más que la de los Caldereros y los Jardineros. Tal vez obre en mi predilección la influencia de las emociones infantiles, pues nada profundiza tanto en la imaginación del chico como el aire y el aparato de las escenas guerreras; pero me atrevo a asegurar que la Tamborrada era una de las creaciones que mejor les salieron a los donostiarras ochocentistas. La música, sobre todo, era un feliz acierto de brío y arrogancia militares, en combinación con cierto tono bufo muy de acuerdo con el ambiente de Carnaval. ¿Quién compuso las distintas partes de esa música? Carezco de erudición para averiguarlo, y

sólo sé que en aquella época todo cantable, pasodoble o coro que se componía para los festejos públicos era siempre atribuido al maestro Sarriegui, un músico que por su talento y por su agilidad creadora merecería que en San Sebastián se hubieran acordado más de él y lo hubieran honrado mejor.

Lo cierto es que la música de la Tamborrada acabó por convertirse, junto con el Iriyarena, en la expresión sentimental más íntima del donostiarrismo. En aquel tiempo oí contar que una vez, el 20 de enero, llegó a la bahía una fragata velera de la matrícula de San Sebastián, en medio de una tempestad horrorosa; tan espantosa que el barco no pudo resistir y encalló en la playa. Venían en la fragata varios pilotines y agregados, todos donostiarras, y al tener forzosamente que arrojar a las olas para ver de salvarse, los muchachos, como era el día de San Sebastián, dicen que se tiraban al mar uno tras otro cantando la marcha de la Tamborrada... Y perecieron casi todos. Pática manera de morir, y además heroico de aceptar alegremente la fatalidad con un verdadero espíritu de deportistas, en un tiempo en que los anglosajones no habían propagado aún su sentido del valor sonriente y despreocupado.

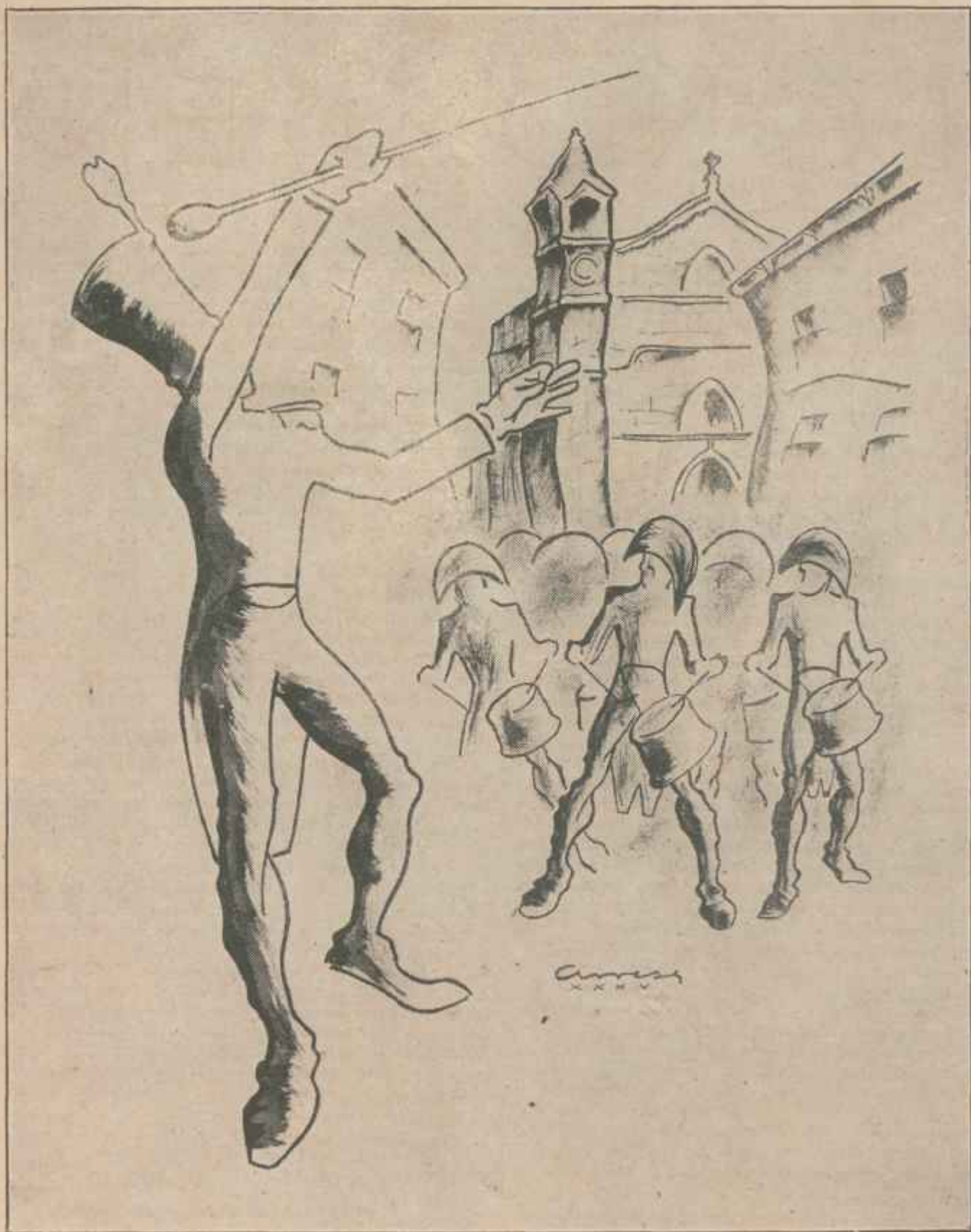
Es posible que San Sebastián, si ha ganado enormemente en riqueza y en volumen de civilización, haya perdido en cambio en carácter. El viejo San Sebastián estaba lleno de estilo. Era rico en inventiva, en gracia, en humorismo y en una sociabilidad salpicada de mil peripecias de simpático anecdótico. Como tipo representativo del donostiarra del siglo pasado puede ponerse al poeta Vilinch (el cual era medio andaluz por el lado materno, sin embargo). El estado social en que vivía Vilinch no puede compararse en opulencia al de hoy; pero se me figura que aquél tenía más plenitud, más espíritu e intimidad y acaso también mayor finura.

Pero dejemos que el tiempo ejecute sus transformaciones, contra las cuales de nada servirían nuestras quejas. Yo sólo he tratado de remover el fondo de las memorias muchachiles y recrearme con la evocación de aquella fascinante aparición de la comparsa en la indecisa penumbra del alba invernal. El redoble de sus tambores y el acento guerrero-grotesco de su música hería nuestra alma adolescente con una indecible emoción. Y ahora mismo, al escribir estas líneas, ya no me atrevería a asegurar que no he dejado que corriese mi pluma al compás interior de la marcha acelerada de la Tamborrada...

José María SALAVERRIA

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarros



Dibujo alegórico de nuestra clásica fiesta, por ARRESE

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

«DONOSTIYEN»

EL marinero del Golfo de Vizcaya puso un santo en todos los nichos o fanales que el Cantábrico ha excavado en las rocas del Pirineo, San Juan de Luz, Pasejes de San Pedro, San Sebastián, San Andrés o Santander, Santoña (¿Ofia Agnès, todos los Santos?), Santurce, etc. Así como los franceses llamaban (y llaman todavía) a San Juan de Luz «Don Ivan» o «Donivane», a San Sebastián le pusieron «Don Bastien» o «Donostiye», de donde Donostiya.

¿Cuándo y por qué escogió la ciudad como patrono al Santo? ¿Dónde está su parroquia? ¿Dónde se le glorifica y se le reza? Usted, señora, es donostiarra y buena cristiana, pero no sabría contestarme a estas preguntas, con la seguridad con que cualquier bayonesa, aunque sea teñida de judía o destañada por el siglo, me informaría sobre San León. No va en ello censura sino sugerencia de un tema de conversación.

Dejando para otra ocasión las digresiones históricas, hablemos sobre imágenes. ¿Habrá algún Santo que haya sido más retratado por los artistas que el martirizado capitán? Seguramente, no. Y, ¿habrá alguna ciudad en donde menos imágenes haya de San Sebastián que esta que lleva su nombre? Seguramente, tampoco. Es difícil descubrir un San Sebastián en nuestros templos y es inútil rebuscar en oratorios particulares, y sobre las cabeceras de las camas donostiarras; tampoco se encontrará su nombre en la mente y en los labios de mis paisanos en la hora de mirar hacia arriba. Y es que el urbanismo ha hecho con las dos palabras «San Sebastián», o «Don Bastien», un trazo municipal, una calle recta, una ciudad veraniega, un lugar de moda en que las madamas no se acuerdan de que San Sebastián devolvió el uso de la lengua a la enmudecida Joe, fué asistido después de su primer martirio por Irene y recogido luego de su muerte por Lucina. La más antigua de las parroquias donostiarras está dedicada a San Vicente. ¿Sabe usted a cuál de los varios que llevan este nombre? Tampoco; otro tema de conversación. Es una iglesia severa, un trozo de la antigua muralla militar, prolongada hacia arriba en una torre cuadrada, sin ningún ornamento exterior, austera, fría... Para que un donostiarra se emocione tiene que pasar su mano por el barandado de las «koskas», pulido por el juguete de tantas generaciones de chicuelos del viejo burgo; tiene que pegar el oído y el pecho a los antiguos muros y sentir la vibración del órgano que cantó el «Dies Irae» a los que partieron; tiene que entrar en las sombras, donde hay un destello sobre la pila en que se bautizó el primogénito, donde hay una luz ante los pies del Ecce-Homo que ella regó con sus lágrimas. ¿Dónde está San Sebastián? Acaso en ese retablo mayor, desconocido también, acaso en ningún altar...

Vamos a la otra parroquia, tan distinta que ni siquiera puede

llamarse el «reverso» de la primera. Toda la sensualidad barroca del estilo «chocolatero» despilfarrada en las hornacinas que pagó el oro de Caracas, jarrones flamígeros, cornucopias de retorcido contorno, guirnalda en las ménsulas, en las columnas, en los frisos; ni una línea, ni un plano en sosiego. Hasta las imágenes se mueven, se agitan, se hablan. Asciende María, con el ropaje y la cabellera levantados por el viento que viene del mar; retozan los angelitos, dialogan con teatrales actitudes Santa Ana y su esposo... Y arriba, sí; arriba, se retuerce de dolor un bello varón desnudo, atado a un tronco, vibrantes las flechas hincadas sobre su carne... ¿Sebastián? Sebastián en la intención de los donostiarras que levantaron el templo mariano; pero «un esclavo» en la intención de Miguel Ángel, autor de la figura original.

Adentro, en el altar mayor, hay un cuadro en cuyo fondo se destaca un cuerpo desnudo y apresado. Sebastián, sin duda; pero apenas se distingue si es buena o mala aquella pintura que hizo Boccia el siglo pasado. En las demás parroquias, no sé. No son donostiarras; son easonenses. La del Buen Pastor me parece anglicana, calvinista. Sí, es una opinión personal, disparatada quizá. Pero aquella plaza regular, silenciosa, correcta; aquellos jardincillos a la inglesa, aquella arquitectura me sitúan fuera de España y me invitan a entrar a cantar unos salmos bíblicos junto a unas señoritas rubias de largo y tapado cuello.

La de San Ignacio me sabe a pan francés, dicho sea con el respeto que se debe al templo y al pan, aunque sean ultrapiñados. Y la del Antiguo parece que se avergüenza de llamarse «de San Sebastián». Allí estuvo, precisamente, la única que ha llevado el nombre de nuestro patrono desde el siglo XI, ignorada casi por los donostiarras.

¡Don Bastien, gallardo capitán, tenaz y valetoso rebelde, dos veces mártir, cien veces apóstol, patrón de mi pueblo, yo saludo tu santa, hermosa, viril y atormentada desnudez, y ofrezco tu imagen, inspiradora de todos los grandes artistas de la cristiandad como ejemplo a las multitudes que te olvidan hasta el día de tu santo! Y en tu honor, al apuntar el alba, bajaré las escaleras erguido y marcando (como tú lo hacías al frente de la guardia de Diocleciano), el compás de la tamborrada, con aquella emoción de los años infantiles, en que el 20 de enero me despertaba el cortejo que a la luz de los reverberos se detenía ante la casa de Sarriegui, en la calle del Payuelo, haciendo sonar los tambores milicianos:

«¡Tran, rataplán, rataplán!...»

V. JUARISTI

(Don-bastiarra koskero)

OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

CARAS CONOCIDAS

(Apuntes de caricaturas, por Martín Y.)



Doctor BERGARECHE



Doctor D. LUIS AYESTARAN



Doctor BEQUIRISTAIN



Doctor ARISTEQUI



Doctor ELVIRA

OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

VIÑETAS RITUALES

Recuerdo de la crónica teatral donostiarra

A la memoria de Banobio, cómico famoso en la Donostia de 1828

HA estado Donostia, desde el siglo XVII, en la tradición dramática española. Antes de ese siglo había por tierra de las Españas representaciones teatrales que se confinaban en las iglesias. Todo el poder maravilloso de la palabra poética, en romance castellano, lo expresaban Arcángeles y Santos y Apóstoles en espléndidas representaciones primitivas. [Quién sabe si en San Vicente se celebraron representaciones de *Misterios*, como el de la Adoración de los Reyes Magos datado en la Catedral de

De la Cabaña de Goizueta al Coliseo de 1923

Nevera, o reproducciones del de la Anunciación de la Virgen, de Elche]. Uno no ha ido al archivo eclesiástico de San Vicente porque ha preferido dejar intacto el encanto de la suposición. Me parece que estoy asistiendo, confundido entre la gente de los gremios y de las Hermandades, a la representación de un *Misterio* o de una *Egloga*, melodizada por villancicos euskaldunes. Pero las representaciones salieron del ámbito de las iglesias. El público era irreverente, sin saberlo ni quererlo, y sus risotadas coreaban las agudezas de San Pedro o aplaudían la proeza del Arcángel San Gabriel. Como las representaciones eran ya dominio seglar, el Concejo donostiarra, en 1619, hizo reedificar la Cabaña de Goizueta para dedicarla a representaciones dramáticas. En la Cabaña de Goizueta se representaron las primeras obras puramente dramáticas, en las que también lo místico tenía un predominio notable.

Se pierde el rastro desde entonces... La carreta de los cómicos y juglares vendría a la tierra guipuzcoana y al burgo donostiarra; remontarían las montañas límites, parando en cada villa y aldea, como refiere Agustín de Rojas, y montarían su tinglado unas veces para hacer farsas de *bululú* y otras para representar comedias completas de los buenos ingenios de aquella edad.

La fantasía llena ese período comprendido desde el siglo XVII hasta el XIX. Después de la *francesada*, las huellas de lo dramático en Donostia reaparecen. En la casa Aliri, de la calle Trinidad, nombre místico reemplazado hoy por el de la efemérides trascendental donostiarra, por el de Treinta y Uno de Agosto, se proyectó la creación de un teatro. Un arquitecto de entonces dictaminó en contra: la escalera de acceso era demasiado estrecha...

Otro paréntesis, hasta 1828. En esta fecha se encienden las luces de la batería, velas de cera, o quinqués. ¡Ya tiene San Sebastián un teatro! Señores y plebeyos se entusiasman. Surge, por arte de encanto el teatro del *Café Viejo*. Estaba en lo que hoy es Alameda, en el cubo imperial de la antigua fortaleza donostiarra.

Para entonces ya había realizado su obra D. Leandro Fernández de Moratín. Las Compañías tenían repertorio de Molière y de Beaumarchais. Y muy pronto iban a representar «El doncel de don Enrique el Doliente», de aquel joven pálido que se disparó un tiro después de redactar *El pobrecito hablador*, primera pieza maestra del periodismo español. ¡Ah!... [Qué gran recuerdo!...

Ya figuraban en las Compañías los galanes, los graciosos, las damitas, los barbas, las características... Ya no se hacían tonadillas como final de fiesta. Los cómicos se limitaban a declamar. Los bailarines y los

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

cantantes formaban sus primeros elencos. Se hacía el teatro de capa y espada y llegaban los primeros folletines teatrales franceses. Algún actor exquisito representaba a Shakespeare...

Había en aquel *Teatro del Café Viejo* doce palcos. Uno era mayor porque estaba destinado a los miembros del Concejo donostiarra. Las lunetas eran de madera, sin forro. Una lucerna con quinqués de aceite daba luz al teatro. Los pasillos recibían luz de velas de sebo. Y el aforo era de 300 espectadores...

El público quedaba advertido de los cambios de decoración por el toque de un silbato. El castillo trocábase en salón o en bosque, o en iglesia, valiéndose de una polea accionada a mano.

En *Iruchulo zar*, *Donosti berri*, colección de artículos por Siro Alcaín, se cita a un solo cómico de entonces: a Banobio.

¿Quién sería este cómico, con nombre de personaje shakespereano, o de novela de Manzini?

Sabemos de él que era gracioso o jocoso, como se dice en la colección de artículos de Siro Alcaín. Es posible que desde San Sebastián, Banobio marchara a Madrid, cuyos corrales para comedias habían sido convertidos en teatros, y que alcanzara cierta boga.

A ver a este cómico irían los personajes más importantes de la ciudad. Aquellos que conocieron el horror del día 31 de agosto de 1813 y muchos de aquellos donostiarras que participaron en la reunión de la Casa de Juntas de Zubietta. Banobio tendría la misma popularidad que poseyó, muchos años después, Enrique Lacasa, otro gracioso del teatro de principios del siglo XX.

Las murallas, de las que ya no resta ningún recuerdo en esta misma Alameda donde se levantaba la Puerta de Tierra, guardaban el teatro del *Café Viejo*, Banobio sería nuevo señor feudal del recinto...

Antes del derribo de las murallas comenzó a construirse el Teatro Principal. Don Joaquín Ramón de Echebest, en 1843, hizo los planos y el coste de la obra fué de 84.358 pesetas. El viejo teatro siguió funcionando, sin que sus antiguas paredes se modificaran hasta hace pocos años.

Era un teatro magnífico. En 1882 el Concejo pagó 17.000 pesetas por renovar el escenario y la maquinaria. Esta cifra era fabulosa en aquellos tiempos, en los que la *mise en scène* conservaba su carácter primitivo, apenas alterado por ingeniosos y económicos recursos...

Ya en 1847 la influencia dramática francesa se notaba en San Sebastián. En esa fecha, al lado de las 91 funciones de la Compañía de Arellano, de los tres conciertos, de la función de títeres y de las cuatro representaciones de la Compañía de José Cadenas, figura una actuación, por cinco funciones, de Monsieur Pierre, de París... ¿Quién sería Monsieur Pierre de París? ¿Qué repertorio sería el de este cómico francés, cuyas damitas traerían vestidos inéditos para las donostiarras de entonces? ¡Y cinco funciones...!

Monsieur Pierre en 1847

¿No sería roto el contrato porque las cómicas francesas hechizaran a los galanes donostiarras? Se imagina uno a las damas donostiarras reunidas para someter a debate la propuesta de pedir al Concejo que alejara la Compañía francesa.

De la Cabaña de Goizueta se llega al siglo XX, que es de oro para el teatro en Donostia. En 1922 terminó de construirse el Príncipe, en el solar del antiguo Circo... De los *Misterios* y las *Eglogas*, pasando por el teatro del *Café Viejo*, se ha llegado a una cifra—diez salones de espectáculos, sin contar el

En el siglo veinte

Gran Casino, que ahora es Ayuntamiento, y otras salas de carácter privado fabulosas, proporcionalmente mayor a la que alcanzan París y Londres... La Cabaña de Goizueta tiene prestigio de maternidad sobre los salones de hoy. Y el teatro ha sido el mejor índice de la grandeza de un pueblo. España e Inglaterra son países conductores en lo dramático. La huella del pasado teatral donostiarra es uno de los mejores motivos para las viñetas rituales en el Día de San Sebastián. Y para ofrecerla a la memoria de Banobio, gracioso de 1828, juglar de lo cómico que merece, por lo que la fama cuenta que hizo, figurar en estas páginas de una gaceta donostiarra...—Maximiano G. VENERO

DEL TIEMPO VIEJO

Viajes de los Reyes de Inglaterra
a San Sebastián

DESDE aquella lejana excursión hacia el siglo XIII, en que Alfonso el Noble de Castilla vino a esta ciudad acompañado de su esposa Leonor de Plantagenet, duquesa de Aquitania, que acababa de heredar dichos dominios de su padre Guillermo, rey de Inglaterra, hasta nuestros días sólo a tres monarcas de dicha nación hemos conocido en San Sebastián.

Cuando la reina María Cristina ejercía el cargo de Regente, invitó a la reina Victoria de Inglaterra a que conociera nuestra ciudad. Y un día de primavera, 29 de marzo de 1899, aprovechando la estancia de la soberana inglesa en Biarritz, se trasladó con un nutrido séquito a esta capital, donde fué acogida con entusiasmo. En diversas partes de la población se levantaron arcos artísticamente decorados que llevaban en su centro la palabra «Welcome», que quiere decir «bienvenidas». La reina de Inglaterra traía en su comitiva varios cipayos servidores; y eran personas relevantes del séquito sus hijos los Príncipes de Battenberg y el embajador inglés en España. El presidente del Consejo que acogió a la Soberana inglesa fué Sagasta, y ministro de Estado era el marqués de la Vega de Armijo.

Eduardo VII, todavía Príncipe de Gales en 1900, un año antes de reinar, aprovechando las fiestas organizadas por el Casino con motivo del Carnaval en esta ciudad, vino a San Sebastián y después de almorzar en el Hotel du Palais, situado

entonces en la Avenida, presenció desde la terraza del mismo el desfile de carrozas que le agradó muchísimo. Ya varias veces el soberano había indicado sus deseos de conocer nuestra ciudad, que gozaba de gran renombre turístico, pero el temor de atentados anarquistas hizo que el viaje se aplazara hasta esta ocasión, en la que el Soberano recibió las máximas garantías de seguridad. Efectivamente, con este objeto se destacaran en Madrid las mejores brigadas policíacas internacionales, lo mismo que en el extranjero. Varios de los supuestos criados que servían en la mesa del rey eran policías y entre ellos López de Castro, jefe de la Comisaría de San Sebastián, quien se mostró tan poco diestro en su nuevo oficio camareril que cometió algunas pifias que, según luego se afirmó (nosotros no podemos asegurarlo) llamaron la atención del egregio huésped. Lo cierto es que éste, como ya hemos dicho, muy complacido, después de tomar el té, regresó a Biarritz dedicando sinceras palabras de afecto y consideración a San Sebastián.

En otra ocasión vimos también al soberano inglés completamente de incógnito, tomando el té en el Hotel Continental de esta ciudad, acompañado de algunos aristócratas ingleses y del español conde de Casa Sedano. En aquella reunión fué cuando ocurrió un incidente gracioso. Salía el augusto personaje del citado hotel por la puerta que daba a la Plaza del Arenal, y sorprendido por la grandiosidad del edificio de la Alhóndiga provin-

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDÓR?... OLIDEN

cial, preguntó a Alberto Sedano: ¿Qué es eso? Y como el chistoso conde no supiera decir alhóndiga en inglés, le contestó en dicho idioma: "Wine's Palace". (Palacio del Vino), con gran regocijo de los presentes. Seguramente que estas dos no fueron las únicas veces que Eduardo VII visitó nuestra ciudad, porque se podía afirmar que hizo otros rápidos paseos, pero de incógnito riguroso.

El posterior poseedor de la Corona inglesa, a la sazón Príncipe de Gales, también estuvo en San Sebastián. Fué una rápida escapada que consistió en una visita al Casino, un cocktail en casa de los señores de Roca (don Ezequiel), y una cena íntima en el restaurante Rodil. El Príncipe apenas tuvo ocasión de darse cuenta de cómo era la ciudad. Prometió volver, y efectivamente así lo cumplió en forma tan estrictamente reservada como lo hiciera su finado abuelo. En cierta ocasión le vimos acompañado de un antiguo representante de Inglaterra en esta ciudad almorzando en Igeldo, y otra atravesar en su coche particular (que según algunos recuerdan era una maravilla) la Avenida con rumbo desconocido, regresando poco después a Francia.

Según nos dijeron había estado recorriendo lo más pintoresco de la provincia, almorzando ligeramente al aire libre. También San Sebastián tuvo la visita del ilustre hombre público Gladstone, quien se detuvo gravemente en el monte Urgull ante el cementerio de los ingleses. Y en el terreno de alegres turistas conocimos al duque de Westminster, solazándose con aquellos llamados recreos que ofrecía al público el Gran Kursaal.

Por último el día 2 de septiembre de 1910, con motivo del advenimiento al trono de Jorge V, se celebró una ceremonia en el salón de actos del Ayuntamiento donostiarra, para recibir a la Embajada extraordinaria de Inglaterra que venía a dar cuenta al Rey de España del advenimiento al trono del citado soberano. El conde Granat fué recibido por Alfonso XIII sentado en un trono que se levantó al efecto y le entregó un pliego que el monarca español remitió a su ministro de Estado inmediatamente. Para conmemorar dicho acontecimiento hubo recepciones, banquetes y festejos populares.

LAFFITTE



V. Echeverría
Impresor

Prospectos • folletos
Catálogos • facturas
Tarjetería • Sobres
Recordatorios, etc., etc.

V. Pradera, 47
San Sebastián

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

LA BELLA EASO



En aquellos tiempos, el Gran Casino, por Carnavales, organizaba unas lucidísimas cabalgatas que solían repetirse, luego, por las fiestas de Pascua.

Nuestra foto representa una carroza de una de aquellas memorables cabalgatas: la de la Bella Easo, que recorrió las calles donostiaras en 1908, a su paso por la de Hernani.

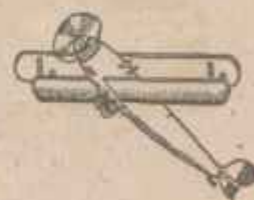
Optica **CARLI**

Las mejores gafas
Los mejores precios.



Hernani, 21 SAN SEBASTIAN Tel. 11.517

En la
parte
vieja



IMPERMEABLES EL AVION

Para gabardinas económicas **EL AVIÓN**

S. Jerónimo, 15 SAN SEBASTIAN Tel. 11.091

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

Pregones callejeros de Donostia en distintas épocas

"LA BRECHA"



Nuestro colaborador don
José Zapiain, autor del
presente artículo.

HAN pasado de moda en San Sebastián entre otras varias modalidades, y costumbres verdaderamente «koskeras», los viejos pregones callejeros. Donostia ha conservado los suyos propios de ciudad apacible particularmente en invierno, hasta que la vida se ha modernizado, se ha «eleganizado» y urbanizado, perdiendo, en aras del progreso, el tipismo curioso de los ruidos de la simpática placita de la «Brecha» en aquel tiempo, emporio y loro, a la vez, del mundo popular donostiarra.

En la «Brecha», y en las mañanas de los días de fiesta, punto de reunión de los «baserritarras» de los alrededores, la «mukizeria», también tenía su representación genuina, grupos bastantes numerosos, con aquella facilidad que había entonces para reunirnos, fuéramos amigos o no, porque la vida en una ciudad de pocos habitantes nos hacía ser a todos conocidos y como en una misma familia. Los de Loyola, San Martín, Ulla, el Antiguo.

Describir este «choco», **Universidad de Pregones**, sería tarea muy difícil para mi torpe pluma. Quisiera poseer en estos momentos la pluma de fuerza descriptiva, no menor a la del eximio escritor donostiarra, Antonio Peña y Goñi, que cultivó con tanta «shalcha» y encanto las costumbres donostiarras, para esbozar minuciosamente aquel bello rincón impregnado de fuerte sabor local, con marca-

do carácter propio donde se reflejaban los rasgos genuinos de los «Joshemaritarras» de fines del siglo pasado.

Mañanas dominicales de otoño. Parece que la «Brecha» recobraba su peculiar carácter, su sentido íntimo y tradicional. En el Mercado, en la Pescadería, en el Matadero, adosado a este edificio, la gente discurre placenteramente con aire de fiesta. Todas las caras son conocidas. Este paraje predilecto tenía un color local inconfundible.

Bajo las acacias, una muchedumbre abigarrada, ambulantes y chalanes; bersolaris, churreros, vendedores de pájaros y flores, «chorroskiles», todo ruido y pregones de los vendedores ambulantes, las «recarderas», gremio entonces ruidoso, distinguiéndose por su donaire las «marimoldaitarras».

Pero para los chicos los pregones que más atraían la atención, y sobre todo nuestra curiosidad, eran «Tarines a real!» «Carnavas» «15 céntimos!» en otro extremo de la placita. ¡Pronóstico zaragozano! vendía el famoso Juanillo. Un poco más allá el zirrin-zarrán de la guitarra, relatando al auditorio un espantoso crimen.

«El afilador!», establecido debajo de las escaleras, al lado de la «Aska»; con esta pequeña industria llegó a ser propietario. Sería innumerable referir las tiendas típicas del Santero, Fonda de Elícegui. Nos falta recordar muchas cosas, pero vamos a continuar con los pregones.

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

Los bandos municipales.—Popular personalidad de Francisco Salcedo.

Salcedo: el popular pregonero municipal, era una nota simpática en el Donostia de hace cuarenta años. Edictos municipales, bandos de la Alcaldía, pérdidas de objetos, de carteras, sobre todo en verano, sidras «bonitas», perros extraviados... de todo anunciaba el pregonero del pueblo, precursor de la rotativa y de la radio.

Apenas se oía el redoble del tambor, una considerable multitud curiosa le rodeaba con la boca abierta, atentos todos al texto voceado tanto, como al gesto «pacharoso» del voceador. Salcedo era una necesidad y un espectáculo gratuito.

No había en San Sebastián quien no le conociera, ni esta es la primera vez que la prensa de la ciudad habla de tan popular personalidad.

Desde el derribo de las murallas, el número de bandos había aumentado extraordinariamente y era mucho el trabajo que pesaba a su avanzada edad. Se extendían los bandos a los barrios de San Martín, Atocha y Gros. Solo aquella naturaleza privilegiada era capaz de resistir trabajo tan extraordinario.

A los setenta años de edad, con una potente voz de barítono, paseaba con cierto donaire delante del tamborrero que le acompañaba y hacía detener con verdadera autoridad a los carruajes que pasando por aquel punto pudieran impedir con su ruido la audición de su pregón, hasta que terminada su perorata les permitía proseguir su marcha. Este era el pregonero municipal hasta principios de este siglo.

Este número popular queda reservado a los modestos lugares de la provincia. Todo se anunciaba a gritos en nuestra niñez. Las calles se poblaban de vendedores ambulantes, con sus gritos agudos anunciando su mercancía. «Componicaldera», ¡Santi-boniti-baratíl los escultores italianos. ¡Crema helada! El primer francés que introdujo los helados en los carritos, recargando las erres... extraordinariamente. ¡Petróleo refinado! Saspi chakur chiki cuartilua. ¡Petróleo...! Ampaloy ederra». Sería interminable el describir todos los pregoneros que pasaban por las calles de San Sebastián.

En el frontón de Atocha, el decano de los frontones y Universidad de los buenos pelotaris. Chiquito de Eibar, Elcegui, Beloquei, etc., no había tanteador a la vista. Un voceador se encargaba de anunciar a viva voz la marcha del partido. Sakiak bi. Errestubak saspi. ¡A iguales, señores! (Esto en la igualdad).

Para trasladarse a las romerías de Loyola se empleaban los mismos argumentos, es decir, el grito a todo pulmón. ¡Eh, a Loyola. A dos reales el asiento!... La ida a la plaza de toros de Atocha. ¡Eh, a la plaza—gritaban los aurigas—. A dos reales, «epatante»!

Voy a recordar un curioso detalle, piadoso recuerdo de mi ya lejana niñez. Con el toque del Angelus nos retirábamos a nuestras modestas casitas del derruido barrio de San Martín.

Dormía la ciudad sus noches en el silencio absoluto y reparador de la más feliz tranquilidad. Unica-



Gorostze, el último pregonero municipal de San Sebastián.
Con éste terminaron los bandos públicos en nuestras calles y plazas.
Lo mismo el que el tambor Castañeda desaparecieron hace años de este mundo.

¿El Café - Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?... || OLIDEN ||

El mejor café lo tomará usted en OLIDEN

mente los serenos rompían el silencio cantando de hora en hora y para noticia de los que velaban o desvelaban el curso de la noche. «¡Ave María Purísima. La una y media y lloviendo!..»

Nublado y lloviendo. Este era el canto obligado de los serenos. Al oír estas voces, nos daba mucho gusto a los niños en taparnos con la manta la cabeza, arroparnos mejor y más placenteramente en la cama y era piadosa costumbre al sentir que la noche era fría, invernal y lluviosa, rezar un padrenuestro para los caminantes...

A fines del pasado siglo desapareció tal servicio de cantar las horas, coincidiendo con el veraneo y con el afán del progreso, al igual que sucedió con los pregones.

Amanecía después igual que ahora: tarde en invierno, pronto en verano, y empezaban los primeros ruidos callejeros. Muy temprano la recogida de basuras; el paseo matinal de las burras de leche; ¡talam-talam!, la campanita; ruido de aldabas llamando a la clientela de la toma del régimen lácteo, muy en boga en aquella época. Tempranito salía la diligencia para Bilbao, a las seis de la mañana; más tarde ómnibus para Guetaria y Zumaya, Deva e Irún.

¡Hay que ver lo que era y suponía viajar por aquel entonces! Tras unos minutos el coche se ponía en marcha nuevamente con resonante estrépito, chasquidos de tralla, gritos de los cocheros, hasta que poco a poco se alejaba. Era el despertar infalible de la madrugada. El andar rápido de las devotas a la primera misa, algunas risas de las criadas, y poco después la voz cascada de los vendedores de periódicos.

¡El Diario de San Sebastián!

¡A los churros calientes!

Aquellos inmensos convoyes vulgarmente conocidos por las «Damas de Marzo», invadían la ciudad desde las nueve de la noche y convertían en un intransitable charco de inmundicias y malos olores, aparte de las infinitas molestias que ocasionaban los caseros con su interminable algarabía de voces, llamadas al compañero y al ganado en un diapason más elevado que el regular por «mor» de frecuentes libaciones que avivaban las esencias aspiradoras en la ingrata faena.

Afortunadamente ha desaparecido todo aquel trajín de las viejas ciudades. Algunos resabios de ruidos, voces, llamadas de los «arrantzales» para salir a la mar de madrugada, quedan en la parte vieja de la ciudad, esto es inevitable hallándose el puerto tan cerca de la casa de los marinos.

Cuando llega la sardina, las vendedoras del sabroso pescado transitan por las calles con su cesta debajo del brazo tan salerosas y con ese garbo especial anuncian su mercancía con el clásico pregón de atiplada voz.

En la estación del Norte todo se hallaba organizado a base de pregón, bullicio, griterío ensordecedor: ¡Señores viajeros al tren!...

Mis contemporáneos recordarán al popular Andrés que anunciaba con su potente voz de barítono la llegada del convoy, campana en ristre, y recorriendo el andén con verdadera autoridad y prestancia: ¡San Sebastián!... cinco minutos de parada y fondaall... satisfecho de su simpática misión.

¡Qué satisfacción la nuestra al oír el nombre de nuestro querido «choko» a la llegada! Radiantes pisábamos el andén. Todavía resonaba el eco del ¡San Sebastián!... en nuestros oídos. ¡Qué alegrial! ¡Qué regocijo!

En nuestra ya lejana juventud, cuando tras larga ausencia regresábamos a nuestra querida «Iruchulo» estudiantes, después de terminadas las carreras o estudios, repatriados de las Antillas, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, soldados de la península cumplido su servicio militar, aventureros, «choriburús» excelentes donostiarras todos, exclamábamos con verdadero júbilo y satisfacción:

«¡Ya hemos llegado «pa» nuestro chokol!».



Salcedo, el popular pregonero municipal, era una nota simpática en el San Sebastián de hace cerca de medio siglo; una necesidad y un espectáculo.

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Seguramente que el buen «guizón», Andrés, no se daría cuenta de la impresión tan agradable, la alegría, el contento que nos causaba al oír su voz, aquel sonido enitido con timbre armonioso. ¡Como se ensanchaba el corazón y nublaban los ojos al escuchar embelesados aquel sonoro y vibrante «SAN SEBASTIANNN» que nos llegaba a lo más hondo del alma donostiarra, cuyo amor se agrandaba con la ausencia, e impresionaba con el retorno a nuestros lares!



¡Uno, uno!.. Tenía un perfil oriental con mirada de siríaco y un corte levantino entre griego y ruso.

Como un trozo de música sentimental de Iparraguirre al regreso a su patria, que todos conocemos.

Los que tenemos ya más vivido que por vivir, sentimos intensamente el placer de regustar las horas idas, que nos retrotraen al ayer, realizando el milagro de resucitar para nosotros sucesos pasados; pero todo en este mundo ha evolucionado; las costumbres tradicionales de nuestro pueblo han cambiado completamente. La variación consiste en que el colorismo, lo pintoresco, deja de ser el rasgo definido y característico, y desciende a elemento secundario al entrar la capital en la categoría de las grandes urbes.

El Donostia que nos describían los escritores localistas Peña y Goñi, Gabilondo, Siro Alcain, Marcelino Soroa, ha desaparecido completamente, «ni antz».

Hay que reconocer también que entonces la vida era fácil, y cada cual podía permitirse el lujo de tirar la casa por la ventana.

J. ZAPIAIN

**COLCHONERIA Y MUEBLES
LA MODERNA**

Juan Gortázar

Urbietta, número 2

Teléfono 1-46-74

SAN SEBASTIAN

FLORENTINO ROJO



NUESTRO PRIMER SOMBRERO DE PAJA

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

MEDIAS - CALCETINES
CAMISERIA
CORBATAS - BOINAS
TIRANTES - LIGAS
MANTAS - COLCHAS
LANAS

*Almacenes
Barquin*

Loyola, 4 - Teléfono 11.015

*Casa
Mayalba*

Fuenterrabía, 7 - Tel. 11.572

SAN SEBASTIAN

 **Juan Larra**
RELOJERIA
Ventas y reparaciones
garantizadas

San Juan, 5 • San Sebastián

José María Leclercq

M
O
D
A
S

Sombrerería

Los últimos modelos

Teléfono 11.701

Narrica, 18 San Sebastián

Especialidad en artículos para Cafés, Hoteles y Restaurantes

Gamecho y Errandonea

Cristal, porcelana y loza - Platería y Orfebrería - Decoración
de porcelana y cristal.

Despacho: NARRICA, 17 - Tel. 12.982. Almacén: 31 DE AGOSTO, 17

SAN SEBASTIAN

LA CASA DE LAS MEDIAS

Gran Peletería

VIUDA DE
VICENTE MERINO

Narrica, 6 Teléf. 11-979

SAN SEBASTIÁN

Pepita

Peluquería de Señoras

antes "La Belleza"

Teléfono 11.251

Churruca, 9, 1.º

San Sebastián

*Use V. siempre
Calzados*

Trevijano

San Martín, 38 - SAN SEBASTIÁN - Teléfono 12183

Enrique Pérez Egea

CASA DE CONFIANZA

IMPERMEABLES Y GENEROS DE PUNTO
ESPECIALIDAD EN UNIFORMES
NOVEDADES EN TEJIDOS DE SEÑORA
PRECIO F O

SAN SEBASTIÁN:

Alameda, núm. 8
Tel. 10561

SUCURSALES:

1. Estación - EIBAR - Tel. 55
3. Cande de Ibar - TOLOSA - Tel. 89

Transportes

Francisco Erdocía

Campanario, 5, 1.º Teléfonos 11.899 y 14.613

San Sebastián

D Bar
ANENTZACO

Vinos · Sidras · Platos clásicos del país

31 de Agosto, 33

Teléfono 15.019

SAN SEBASTIÁN

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

EL DIA DE SAN SEBASTIAN

se constituyó «La Volante»

No están los tiempos para muchas fiestas. Sin embargo, no dejará este año de salir la tamborrada. Las buenas costumbres no hay que olvidarlas.

Y ya que no haya muchas fiestas ahora, el día de San Sebastián, podemos dedicarnos a hacer un poco de historia, que contribuya a dar al día su ambiente propio.

Hojearando viejos periódicos, he encontrado varios episodios de la vida y muerte de la *Volante*. Todas las Sociedades populares se han dedicado especialmente a dar color y ruido al día de San Sebastián. Pero es que la *Volante* nació además un 20 de enero. Hace treinta y un años. No tenía domicilio; de ahí su nombre. A uno de los socios se le ocurrió la luminosa idea de que una reunión se podía celebrar muy bien durante la cena, y lugares donde cenar bien había muchos en San Sebastián. La idea fué acogida con unánime entusiasmo.

Eso no quiere decir que la *Volante* no tuviera su reglamento debidamente aprobado por el gobernador civil. Lo tenía, efectivamente, y, además del honesto solaz y esparcimiento, la Sociedad proponía en él, como uno de sus fines, allegar recursos para los establecimientos benéficos.

El primer presidente,—y el último, según creo, porque la *Volante* tuvo también con las mariposas la semejanza de su corta vida—fué el incommensurable joshemaritarra don Luis Irastorza.

Peor era el cargo de tesorero, porque tenía que

llevar siempre los bolsillos llenos de recibos para cobrar la cuota a los socios allí donde los encontraba. Menos mal que, ya que se trataba de cazarlos a la liga, conocía bien los bebederos.

Socio de la *Volante* fué Manish, que pesaba entonces 165 kilos. Había por lo menos otros veinte socios que pasaban de los 100.

El éxito más grande de su vida social lo obtuvo la *Volante* el día 1.º de enero de 1911. Un éxito inigualable es el de llenar ese día la Plaza de Toros a las tres de la tarde y sin calefacción, para ver una novillada de aficionados.

Es digno de tenerse en cuenta el dato de que las localidades de sol eran más caras que las de sombra. Las cuadrillas se presentaron en el redondel irrepudablemente vestidas de etiqueta, indumentaria que más tarde adoptó «Llapiseras» y otros toreros bufos. Los picadores vestían frac encarnado, calzón blanco y sombrero de copa. El arrastre de de los novillos se hizo por un automóvil de turismo conducido por su dueño, el hijo de una duquesa famosa, que iba para torero y usaba coleta, aunque por el momento sólo daba la vuelta al ruedo en automóvil.

El número más impresionante fué el de «Manish». Vestido de blanco, con un sombrero de jipijapa auténtico y una corbata de un rojo rabioso, hizo la suerte de «Don Tancredo» sobre un pedestal, lo bastante amplio para que el novillo no pudiera acercarse mucho, y lo bastante sólido para que pudiera soportar a la estatua.

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

El animalito se acercó prudentemente y, como no acababa de decidirse a acometer ni a marcharse, «Mani» le dio un resoplido tal, que le puso en fuga como alma que lleva el diablo.

De los productos de la novillada se entregaron 1.500 pesetas al alcalde para la Beneficencia; se enviaron otras 1.000 para las familias de unos pescadores naufragados en Ondárroa, y se reservó otra cantidad para un festejo que no llegó a celebrarse... Pero esto hay que explicarlo.

Los de la «Volantes» proyectaron organizar un «entierro de la sardina», que dejase pálido como espectáculo callejero, atrayente y artístico, a todo cuanto se había hecho hasta entonces en San Sebastián. Lo intentaron, pero tropezaron con la hostilidad del alcalde, que era enemigo de los festejos ruidosos.

La «Volantes» aportaba su dinero, su entusiasmo y su trabajo personal, pero necesitaba la cooperación del Ayuntamiento, puesto que se trataba de un festejo, para el pueblo y para la atracción de forasteros. Como tal colaboración les fué negada de manera terminante, los «volanderos», en un rasgo de amor propio, acordaron disolver su Sociedad.

Entregaron la mitad de sus fondos al alcalde para la Beneficencia, y destinaron la otra mitad a un «banquete fúnebre» antes de suicidarse.

El suicidio tuvo lugar en la antigua cervecería de Kutx, en Ategorrieta. Se oyeron muchos tiros, pero eran de champán.

Juan de HERNANI

LAS ALDABAS

Cuando San Sebastián se hallaba reducido a su estrecho recinto, no se conocía el alumbrado de gas hasta próximo el derribo de las murallas. Iluminábase la población no muy profusamente por medio de aceite común, hasta que vino a sustituirle el pestilente petróleo. En el centro de cuatro bocacalles había un farol que funcionaba por medio de cuerdas y poleas. Estas faltas, que hoy las clamaría la Prensa, pasaban en silencio y se sustituían por medio de faroles de una o dos luces que llevaban las muchachas acompañando a las señoras y señoritas que iban de tertulia a casa de sus amigas. Las primeras después de saborear el rico «soconusco», se divertían con algunos de los juegos lícitos, y la desgraciada que perdía cinco cuartos armaba el gran tiberio, amenazando con no volver a aquella casa donde se proponían arruinarla. Las segundas hacían labor: tocaban el piano y bailaban solas o acompañadas de jóvenes tertulianos. Al sonar las diez de la noche, todo el mundo se pone en movimiento y principia la desbandada, precedida de los faroles con sus portadores, a retirarse a sus casas.

Venía luego la dispersión con el toque de aldabas con acompañamiento de repique, por si la veladora

se había dormido, que solía ser lo más común, en cuyo caso se repetían los toques.

La aldaba debía ser el emblema de la fiscalización vecinal. Fulano se retira a su casa más tarde que de ordinario, toca la aldaba, que es muy conocida por los vecinos, y dicen éstos: «Hoy se retira más tarde. ¿Dónde habrá estado? ¿Qué habrá hecho? A las altas horas de la noche cae uno enfermo y se avisa al médico. ¿Quién se habrá puesto malo? ¿Si estará grave? Llega el médico; ve la gravedad del enfermo y manda que se disponga y reciba los Santos Sacramentos. Salen los emisarios dando aldabonazos para llamar al confesor, al notario y a los amigos que deben acompañar al Viático. Nueva alarma general.

Llega un ordenanza de telégrafos, toca la aldaba, sale al balcón la muchacha y grita el de telégrafos: «Telegrama para don Fulano». Y dicen los vecinos ¿De dónde será? ¿Si se habrá puesto mala doña Tiburcia?

Llega el correo: espárcense los carteros por todo el pueblo dando aldabonazos con redobles y repiques.

Todo esto sucedía, como digo al principio, antaño; pero creo que a pesar del cambio de costumbres, debe de ocurrir también ahora mucho parecido...—A

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

2 de Abril de 1910

La trágica aventura del aviador francés Humberto Le Blon

Reportaje del desdichado suceso que San Sebastián no olvidará nunca

El próximo 2 de Abril hará treinta y dos años que pereció trágicamente en San Sebastián, Le Blon.

Este es un nombre familiar para los donostiaras, sobre todo, para los que han iniciado ya la última etapa de la vida y para los que, como yo, acababan de dar los primeros pasos por el mundo.

Le Blon... Le Blon... La tragedia del pobre aviador francés está en el recuerdo de todos mis convecinos; pero éstos, de seguro, han olvidado las circunstancias en que se desarrolló y los detalles y pormenores que en la misma coincidieron.

Por eso creo de oportunidad e interés reproducir el reportaje de aquella desgracia.

Escuchadlo.

Antecedentes de Le Blon. — Mecánico y aviador. — La muerte de Delagrange trunca unos propósitos

Comenzaré por decirlos que Humberto Le Blon era parisino. Había nacido en Billancourt (Seine) en agosto de 1872. No puedo precisar el día.

Contaba, por lo tanto, treinta y siete años y medio. Era alto; delgado, con abundantes y negras barbas.

Desde su juventud había sido un enamorado del entonces nuevo deporte del automovilismo. Le Blon decidió imitar las hazañas de León Serpollet—que era la personalidad más destacada del deporte del motor—y pronto consiguió su propósito.

Sus triunfos en la Copa Gordon Bennet y en el Circuito de Andennes le destacaron de manera decisiva.

También tomó parte en la carrera París-Burdeos-París y, posteriormente, en la de París-Madrid que hubo de ser interrumpida en Burdeos a causa del número de víctimas que ocasionara.

Le Blon era, a más de un expertísimo y arrojado nauta del motor, un mecánico consumado. Tanto, que—conocedor de su valía en tal aspecto—quiso asociarse con él León Delagrange, otra gran figura de los días heroicos de la aviación, cuya muerte, acaecida también en circunstancias trágicas, en el aeródromo de Croix d'Hins (Burdeos), no permitió la realización de tales propósitos.

Como, con Bleriot y Delagrange, era el aviador

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

francés más conocido y estimado en Inglaterra, llegó a firmar con la casa Humber, de Coventry, un contrato en cuya virtud podría realizar todos los sueños que había imaginado factibles en el mundo de la mecánica.

Y los hubiera realizado si no hubiese muerto...

Aquellas fiestas de Primavera... El último vuelo en Francia

Eran otras las fiestas de primavera de aquella época.

Entre las anunciadas para aquel año figuraba una aviación a cargo de Le Blon y Plaisetty. Este era un aviador yanqui, también de lo mejorcito.

El viernes 25 de marzo hizo Le Blon en Croix d'Hins su último vuelo sobre tierra francesa. Había dado tres vueltas al aeródromo, a una altura de 15 metros, próximamente, logrando mantenerse en el aire 6 minutos 39 segundos, a una velocidad media de 60 kilómetros por hora, la recomendada y practicada por los hermanos Wright.

Por no haber recibido a tiempo los dos aparatos que Le Blon destinaba al «meetings» de San Sebastián, decidió hacer sus primeras experiencias con el mismo aparato de Burdeos, que era un monoplano 24 caballos, de un inglés amigo suyo.

Le Blon en San Sebastián.—Las experiencias.—El primer accidente: ileso

El primer vuelo lo verificó el 27, a las 12,30 de la mañana.

El 29, por la tarde, segundo día de vuelo—no cuarto como cree don Francisco Grandmontagne—cayó al mar. El aparato quedó flotando sobre las aguas de la bahía y Le Blon salió ileso del percance.

La tercera experiencia se verificó el 30.

Y la cuarta, anunciada para el 31, no llegó a efectuarse a causa del viento.

El 1 de abril fué obsequiado el aviador con un banquete que tuvo lugar en el hotel de Londres.

Le Blon murió por ser agradecido

Ya había cumplido Le Blon sus compromisos con la Comisión de fiestas, y ésta, sobre los doce mil francos estipulados, había colocado mil más a guisa de gratificación.

Y el aviador, agradecidísimo a las muestras de afecto que había recibido reiteradamente, quiso, a su vez, obsequiarlos con otra propina.

—¡Mañana vais a ver quién es Le Blon!—dijo de decirse el malogrado nauta al despedirse el primero de abril de sus homenajeadores.

Una nevada.—El vuelo preliminar.—La muerte

Aquella noche cayó una fuerte nevada.

Y al amanecer se nos ofreció a los donostiarras un panorama poco consolador.

Le Blon había anunciado su vuelo para las cinco de la tarde.

Como el día era triste, nadie pensó que la ascensión llegara a efectuarse.

Sin embargo, para las tres ya estaba en el hangar, instalado en Ondarreta. Acababa de almorzar y se encontraba en plena digestión. Y quiso hacer un ensayo preliminar para conocer el estado del motor antes de emprender «la emocionante experiencia que se proponía realizar, llegando a remontarse hasta la altura de Iguellos».

A esta circunstancia se debió que no diera aviso y que, por lo tanto, los servicios de salvamento no estuvieran montados como en días anteriores.

Se lanzó, como de costumbre, sobre la bahía. Eran las tres y media. Volaba a unos 35 metros y a unos 65 kilómetros por hora. Solamente salió para custodiarle la canoa-automóvil del señor Urcola, que, por la circunstancia antedicha, no llevaba, tampoco, la tripulación completa.

El accidente ocurrió a las 3,31. A la altura del Pico del Loro—después de haber recorrido el trecho entre Ondarreta y el Casino y de virar feliz-

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

mente el aparato perdió su estabilidad y dio una vuelta de campana. Luego descendió con rapidez, sin que el tripulante abandonara su puesto.

El aparato se sumergió hasta el fondo, llevándose al aviador. Segundos después, flotaba aquél a unos 25 metros de la playa de Ondarreta.

Inútiles trabajos de salvamento

La canoa del señor Urcola se acercó; pero su único tripulante nada pudo hacer solo y en vista de esta desgraciada contingencia—que hizo perder mucho tiempo—dirigióse a Ondarreta; allí recogió a cuatro o cinco hombres más y valió al lugar en que se hallaba el monoplano.

Para entonces ya había corrido en socorro de Le Blon la canoa de un «Mamelena», que se encontraba de arribada, y cuyos tripulantes al hallar al aviador sumergido con los pies hacia el fondo y la cabeza tocando al aparato, le agarraron por los cabellos y le izaron. Estaba inerte. Llevaba sumergido unos doce minutos.

Rápidamente, perdiendo el menor tiempo posible, fué llevado al Muelle; y allí, cerca de las casetas de Carabineros y Sanidad, los doctores Celaya y Tamés intentaron reanimarlo. Todo inútil.

•••

El aparato quedó a merced de las olas, y éstas fueronlo arrastrando hasta el centro de la bahía. Luego se fué al fondo y fué sacado al día siguiente.

Causas del accidente trágico.—El excesivo peso del motor.—¿Una congestión?

¿Causas del accidente?

Le Blon se llevó el secreto a la tumba. Cuanto se diga es hipotético. Pero a raíz del suceso se forjaron varias versiones.

Sostienen unos, por ejemplo, que fué motivado por una detención instantánea del aparato, a causa de la cual, y por el peso del motor, se inclinó



El entonces ministro de Fomento, ilustre donostiarra don Fermín Calbetón (1), felicitando al aviador Le Blon (2), al terminar éste sus vuelos del 27 de marzo de 1910, cinco días antes del trágico accidente.

rápidamente, dando una vuelta violenta que originó la caída en posición invertida.

Otros opinan que el aviador hizo un cálculo equivocado del plano de inclinación, al efectuar el viraje, o que la presencia súbita de una fuerte ráfaga de viento le impidió tomar aquel plano en debida forma.

¿El Café - Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?... || OLIDEN ||

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Tercera versión: la existencia de un accidente que privara a Le Blon del conocimiento, quedando el aparato sin mando en el aire. En apoyo de esta hipótesis se recuerda que había almorzado a la una y media; que seguidamente se dirigió a Ondarreta y que en el campo se desabrigó. Como se ve, no es descabellada la hipótesis de una congestión.

La autopsia

La diligencia de la autopsia, efectuada al día siguiente por los doctores mencionados y presenciada por otros varios (señores Egaña, Huici, Uscanga, Lerchundi, etc.) vino a comunicarnos que la muerte había sobrevenido a consecuencia de una conmoción cerebral intensa y por asfixia.

El cadáver presentaba una contusión superficial en el frontal, que ni siquiera le había producido la cisura del hueso.

Otra, en el parietal izquierdo, y una tercera en la región epigástrica. Ninguna, de gravedad.

Presagios...—Palabras de un periodista madrileño.—Decía la prensa francesa: una advertencia de Bleriot.

Un redactor de un periódico madrileño, gran aficionado al deporte y muy entendido en cuestiones de aviación, vaticinaba de esta manera ante un grupo de compañeros donostiarras, la víspera de comenzar los vuelos:

—Tendrán ustedes una información trágica. Los aparatos con que aquí se volará tienen las mismas características del que montaba Delagrangé cuando se mató. Y una de las más acentuadas y fatales es el peso excesivo del motor.

Estas palabras que fueron todo un presagio pesimista y certero, las reprodujeron al día siguiente todos los periódicos de San Sebastián.

Plessetty, en una carta que también publicaron los diarios, opinó, asimismo, que el accidente fué debido a la misma causa que determinó la muerte

de Delagrangé, o sea el peso excesivo del motor.

«El motor de 50 caballos—escribía—es bueno para los grandes aparatos, como el de Volsin y el de Farman; pero no para el aparato Bleriot, cuya construcción sólo puede soportar un motor de veinticuatro caballos».

La Prensa francesa insinuó, también, que la causa del accidente pudo ser el haber adaptado a su aparato, calculado para un motor máximo de 25 caballos, otro de 50, con lo cual no sólo se aumentaba considerablemente el peso, vino también la potencia en marcha.

Igualmente dijeron algunos periódicos franceses de entonces que Bleriot, el autor de los monoplanos del tipo de su nombre, había ya advertido, a Delagrangé primero y a Le Blon después, los serios peligros que envolvían aquella sustitución.

En la Casa de Socorro.—Mme. Le Blon, ante el cadáver.—El último beso.—«¿Qué diré a nuestro hijo?...»

El cuerpo de Le Blon fué trasladado desde el Muelle a la Casa de Socorro, situada en aquella época en la calle de San Marcial, en el edificio ocupado hoy por la Central del automático.

Informada de este detalle, a ella se dirigió madame Le Blon, que había presenciado el accidente desde el hangar y no sabía, todavía, si su marido se encontraba vivo o muerto.

Estaban unidos—dice don Francisco Grandmontagne—por mutuo amor y por la común ternura hacia un hijo, un pequeñuelo de seis años, que había quedado allá lejos, en un pueblo de los alrededores de París,

El ilustre escritor relata así la dolorosa escena:

«En el umbral de la puerta quisimos evitar que pasara, disuadiéndola con razones pueriles, con balbuceos y congojas que fueron para ella la más completa revelación. Aquella mujer menuda y delgada dió allí pruebas de tener, como su hombre infeliz,

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

un alma heroica. Suplicó con entereza. Fué necesario dejarla pasar. Era inútil todo disimulo. Hora más, hora menos, el trance cruel era inevitable. Entró con serenidad espartana. Un esfuerzo supremo de su voluntad sofocó el primer grito, apagó la queja trágica, contuvo el mar de las lágrimas, sujetó el salto del corazón. Aproximóse al lecho, levantó el paño que cubría el rostro frío. Le besó repetidas veces. Le llamó quedo: «¡Le Blon! ¡Le Blon!» Apretó luego entre las suyas las manos difuntas, y con un acento que será para mí eterna pesadilla, le dijo estas sencillas, humanas, pueriles y terribles palabras: «¿Qué diré a nuestro niño cuando me pregunte por ti?».

Los funerales.—El dolor unánime de San Sebastián.

Le Blon se mató un sábado.

El lunes siguiente se celebraron en Santa Ma-

ría los funerales por su alma, y a continuación tuvo lugar la conducción de sus restos mortales desde el Hotel de Londres, donde se hospedaba, hasta la estación del Norte, para el traslado de los mismos a París.

La viuda—desconsolada y agradecida—lloraba viendo aquella imponente manifestación de simpatía y dolor que constituyeron ambos actos. San Sebastián entero se adhirió a aquellos homenajes por la memoria del aviador francés que en el breve tiempo de una semana se había logrado captar por su valor, por su pericia, por su sencillez y amabilidad el corazón de la ciudad toda. Yo recuerdo la interminable cola de la comitiva mortuoria y puedo afirmar que en mis días sólo he visto en San Sebastián una cosa semejante: la conducción de Joshé Mari Uandizaga...

Luis UREÑA.

HOTEL CONTINENTAL

- ESPLENDIDAS HABITACIONES
- RESTAURANTE DE PRIMER ORDEN
- SITUACION INMEJORABLE
- MAGNIFICA TERRAZA SOBRE LA CONCHA

Calle Zubieta

Teléfonos 3.124 y 3.125

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDOR?... OLIDEN

El mejor café lo tomará usted en OLIDEN

LA TAMBORRADA INFANTIL



Uno de los festejos más simpáticos y peculiares de la popularísima Sociedad «Euskal-Billera» ha sido la Tamborrada infantil, creación de su entusiasta presidente D. Mauricio Echániz, tantas veces reelegido para el mismo cargo.

«Mauri» ha remozado en diversas ocasiones su Tamborrada infantil, introduciendo en ella sucesivas modificaciones y apariciones en público de la misma.

La Tamborrada infantil, verdadero dechado de paciencia y un auténtico acierto de su creador, ha intervenido con mucho éxito en la ya tradicional bocerrada benéfica de la «Euskal-Billera».

Su último gran suceso lo obtuvo en Bilbao, el Santo Tomás de 1940, donde actuó a beneficio de la Casa Misericordia de dicha ciudad hermana, dejando una gratísima e imborrable impresión.

Nuestra foto es un recuerdo de la Tamborrada infantil de 1928, el año de la inauguración de los nuevos uniformes de los pequeños «tamboreros».



EXCLUSIVA PARA ESPAÑA

Camino, 7 (Esquina a Idiáquez)

SAN SEBASTIAN

Casas en:

MADRID - ZARAGOZA - BARCELONA

y demás poblaciones
importantes de España

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN

Del viejo San Sebastián

«Caro Fernando, cándida Amalia»

El día 4 de junio de 1827, entre aclamaciones del vecindario donostiarra, cortesías del Concejo, reverencias del Consulado, aleluyas del Cabildo, salvas de la artillería y repique general de campanas, entraban en San Sebastián las Católicas Majestades de Don Fernando y Doña Amalia para hacer una etapa más en su viaje triunfal por el Norte de España.

Muy poco tiempo hacía que las llaves de la ciudad habían sido devueltas por Francia a sus legítimos dueños y así se comprende el júbilo de los donostiarras al poder aclamar a su rey y señor tras casi veinte años de dolorosa orfandad en los que muy a fondo conocieran por dos veces el dominio francés. Pero en esta ocasión, y aunque las heridas de pasadas contiendas fuesen todavía llaga en el casco urbano, se desbordó la alegría del vecindario y la rumbosa generosidad del Concejo tuvo oportunidad de manifestarse a lo grande.

Mucha era la penuria de la arruinada ciudad pero la superó el espíritu patriótico de sus habitantes, y así, careciendo de palacio digno donde aposentar a los egregios huéspedes, hubo de improvisarse uno en la recién construida casa de don Fausto Corral. Las principales familias contribuyeron a su alhajamiento con las mejores piezas de sus mobiliarios, y para que todo fuese completo, y no sin cierta precipitación se mandó fabricar un trono por el que M. Bergerac cobró la suma de 3.800 reales.

Luminarias y arcos, tapices y coronas de laurel ornaban las calles de la ciudad por las que de continuo desfilaban comparsas entonando canciones alusivas a la felicidad de los regios esposos. Y hasta palomas con versos en el pico se soltaron al paso del machucho monarca.

Nada escapó a la previsión de los regidores donostiarras: ni organizar cuadrillas de cazadores y pescadores que surtían de manjares frescos a la real mesa, ni el champán y los habanos, ni la fiesta náutica donde con una red de mil brazas se rastreó la bahía de la Concha, ni la corrida con toros de Guendulain y Zaldueño—los famosos toros navarros de «ojo de perdiz»—, ni el solemne besamanos

donde una ilustre dama del país, la condesa viuda de Peñaflores, permaneció junto a la reina en destacado lugar.

Pero todo lo daban por muy bien empleado los dignísimos ediles ya que en la mañana del día 10, después de la misa mayor en la iglesia parroquial, la Majestad Católica de Fernando VII se dignaba colocar la piedra fundamental del nuevo Consistorio sobre el requemado solar que ocupara el delineado en 1718 por Torelli y que catorce años antes había sido pasto de las llamas en el incendio de la ciudad.

Sólo un dato realmente simbólico queremos recoger de las muchas y vistosas ceremonias: el rey colocó bajo el bloque de arenisca y junto al acta de ritual una «Guía de forasteros» como presumiendo lo que, con el tiempo y el turismo, había de ser San Sebastián. Este rasgo casi profético bien valía los 356.003 reales con 75 céntimos que al erario municipal costaban los siete días de estancia real, cantidad en la que hubo partidas tan curiosas como éstas: 720 reales de champán, 476 de nieve y 720 de cigarros habanos.

No lo debieron de pasar mal Fernando, Amalia, Calomarde y su séquito en aquella semana de estancia en San Sebastián, ciudad ya desde aquel momento que despedía a sus regios huéspedes con clamorosas muestras de lealtad.

Y cuando la real berlina traspasaba el puente levadizo tendido sobre la Huerta del Gobernador, uno de los «pastores de la Arcadia» que trenzaran zortícos ante la real tribuna, dejó oír esta copla de despedida:

«Caro Fernando,
Cándida Amalia,
Sed venturosos,
Serálo España».

Hoy que conocemos la cifra de 81.598 reales que en gastos de «mesa y boca» acababa de costar a la ciudad la estancia del «Deseado», nos cosquillea la sospecha de si aquello de «caro Fernando» tendría su pizquita de intención... Pero, no. ¡Aún no había nacido Vilinch!

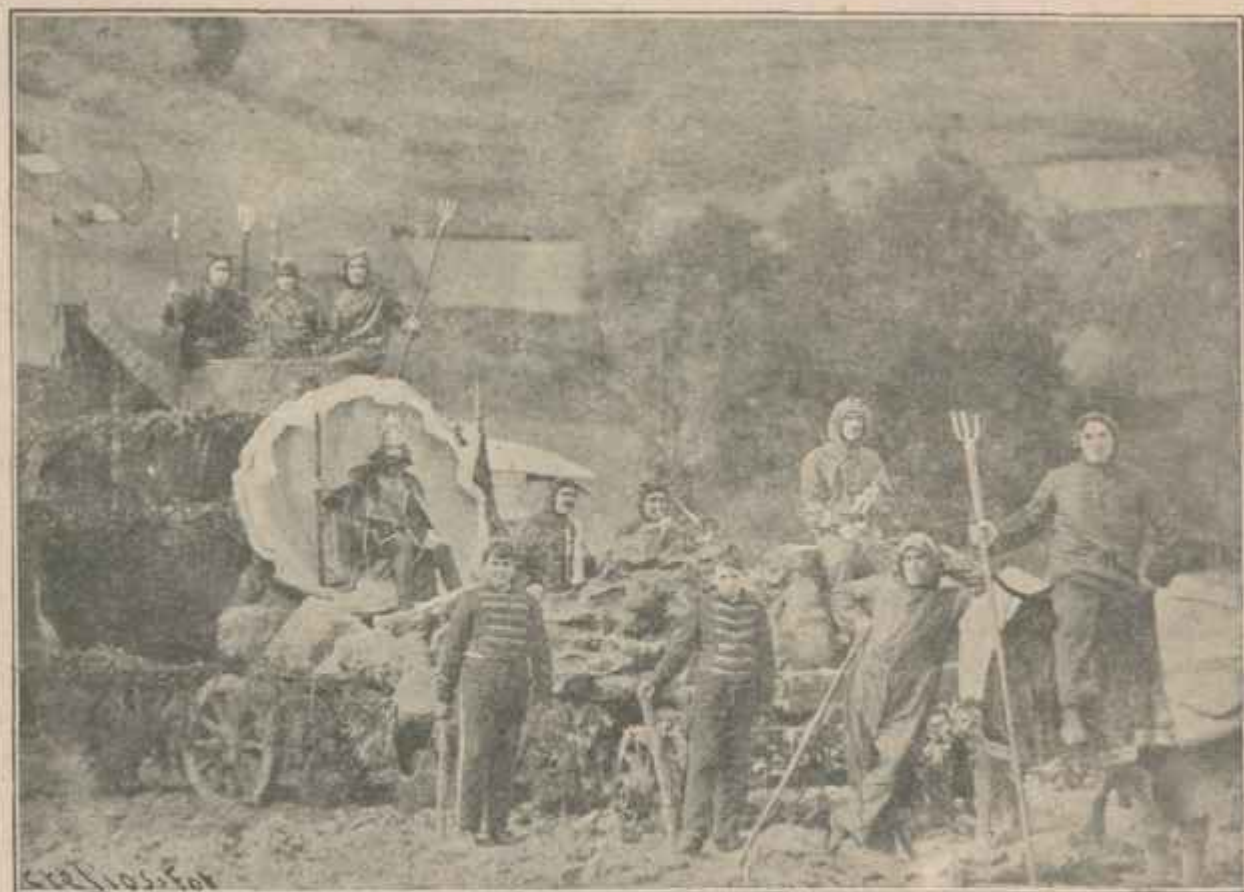
José BERRUEZO



Nuestro colaborador don José Berrueto

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

UN ENTIERRO DE LA SARDINA



Para los Carnavales de 1925, Euskal-Billera preparó unos animadísimos festejos callejeros.

El Entierro de la Sardina, organizado para el Martes, se suspendió por culpa de la lluvia, y hubo de celebrarse el Domingo de Piñata.

Era alcalde D. Juan José Prado, y hubo sus más y sus menos para que el festejo pudiera efectuarse. El Sr. Prado accedió, finalmente, con esta única condición: para las doce de la noche, todo el mundo en la cama.

Pero D. Mauricio Echániz, que el año anterior había llegado por vez primera a la presidencia de aquella Sociedad y había sido reeligido, tenía tomadas, también, sus previsiones a fin de que la primera autoridad local no tuviese duda de que los «euskal-billeristas» eran buenos chicos.....

«Mauri» había ordenado:

«La cabalgata debe concluir su recorrido para las once».

Y así fue. El Sr. Echániz se anticipó en una hora a los deseos del alcalde. A las once se retiraba a su casa todo el mundo...

Vea en esta foto el curioso lector la carroza infernal, con Murio y toda su corte de demonios, que recorrió las calles donostiarra el Domingo de Piñata de 1925.

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

"OLARSO"

Un Club Deportivo transformado en Sociedad gastronómica



FELIX SOPELANA
Presidente de «Olarso»

Recordando al modesto y caballeroso «Easo», que jugaba tan bien y perdía casi todos los partidos.

Dime cómo pisas y le diré quién eres...

Entre las Sociedades gastronómico-populares donostiarra de más reciente fundación figura la titulada «Olarso», que tiene su domicilio en la bodega de la casa n.º 14 de la calle de los Hermanos Iturrino.

«Olarso», como no ignoran nuestros lectores, es uno de los nombres más antiguos entre los que—por la tradición, la leyenda o la historia—se atribuyen a nuestra hermosa Donostia.

Nació «Olarso» por fallecimiento—y más que por fallecimiento, por transformación—del Club Deportivo Easo, que, domiciliado en Ildiáquez, 4, vivió desde 1931 al 34.

El C. D. Easo, cultivó preferentemente el fútbol, figurando entre los clubs de segunda categoría. Con él solían contender el Español de Gros, el Izarra, el Abandotarra y el Vasconia. Y si, a decir verdad, no se ganaban muchos encuentros, se jugaba estupendamente. El C. D. Easo sentó cátedra de juego fino y, sobre todo, de caballerosidad. Recordamos a este respecto que todos los árbitros de la época coincidían en apreciar que este equipo era uno de los más notables por la calidad y corrección de su juego. He aquí algunos de sus jugadores: Aguirre, los hermanos Mateo, Iriondo, Lasa, Urcola, Salas, Faustino González (Tinín), fallecido...

Pues bien: en una de las crisis que, frecuente-

mente, suelen acometer a esta clase de clubs modestos, surgió en el mismo un sector patrocinador de la idea de darle un ambiente diferente, orientando el timón social por otros derroteros. Renovarse o morir... Y surgió «Olarso», cuyos socios fundadores fueron Luciano García, Félix Sopelana, Pepe Iraizoz, Miguel Gozalo, José Zatarain, Fernando Aguirre, José Luis Lasa, Ramón Larumbe y Eugenio Iriondo.

De entre estos elementos se hizo la primera directiva, cuya presidencia ocupó don Luciano García, desempeñando los otros cargos los señores Aguirre (vicepresidente), Iraizoz (secretario), Sopelana (tesorero), Iriondo (contador) y Lasa, Larumbe y Zatarain (vocales).

Rigen los destinos de esta juvenil y entusiasta Sociedad estos señores:

Presidente: don Félix Sopelana; vicepresidente, don Luciano García; secretario, don Miguel Gozalo; tesorero, don Bernardo Urcola; contador, don Eugenio Iriondo; y vocales, don Joaquín Labayen y don Ricardo Zubeldia.

«Olarso» no ha tenido, por consiguiente, en los siete años que va a hacer de existencia—fue fundada en septiembre del 35—sino dos presidentes: don Luciano García y don Félix Sopelana.

Días pasados hicimos una breve visita al domi-

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarros

cilio social, que es pequeño, coquetón, cómodo y decorado con sobria propiedad.

Destacan en él unas vidrieras artísticas, con tipos vascos y algunos cuadritos en las paredes.

Estas fueron decoradas por don Gabriel Navajas. Y el notable dibujante Manolo Jaen, que reside en Madrid, ha dejado también en ellas muestra de su arte con algunas acertadas pinceladas.

El visitante, apenas pisado el umbral de «Olarsos», puede ver una figura de Jaén, que si no quiere ser Luis Irastorza, se le parece como dos gotas de agua. Se trata de un «gizon» corpulento y molletudo — no olvidemos que es una obra humorística — engullendo con gran entusiasmo y apetito una «cashuela»...

Para que el domicilio de «Olarsos» fuese lo que hoy es, hubieron de hacerse en el local obras de adecentamiento y reforma que costaron más de 4.000 pesetas.

El número de socios de «Olarsos» es, por el mo-

mento, limitado a 25. Pocos; mejor. Cuanto menos bulto, más claridad... El número no hace armonía ni cordialidad. Y entre los «olarsotarras» reina una envidiable camaradería que se confunde con la fraternidad.

Esta circunstancia del número reducido da lugar a una particularidad curiosísima. El primer presidente, y segundo de a bordo en la actualidad, García, conoce a todos sus consocios por la forma en que éstos pisan, al descender las escaleras que desde el portal conducen al recinto social...

— Este es Lasa. Este es Fulano o Mengano...

Así nos los fué anunciando a todos. En efecto: se abría la cortina y... Lasa, Fulano o Mengano aparecían, como al conjuro de la evocación de Luciano...

Si fuesen 60 ó 70, por ejemplo, la cosa ya sería más difícil. Y no es que nosotros desconfiemos del procedimiento deductivo, un poco «sherlockholmesco» del simpático García. Ni mucho menos.

RESTAURACION DE METALES EN GENERAL

CROMADOS
GROS

Primo de Rivera, 4 San Sebastián Teléfono 11.066

BAÑOS DE ORO, PLATA, COBRE, ETC. - ESPECIALIDAD EN BAÑOS CROMO-NIQUEL

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDOR?... OLIDEN

Francisco M. Rezola Imaz

Agente Oficial Libre de Seguros

San Mardial, 26 - Tels. 10429 y 13734

SAN SEBASTIAN

*Estudio y colocación de toda clase
de riesgos.*

*Examen y administración de pólizas
vigentes.*

Tramitación de siniestros.

TODAS LAS COMPAÑIAS

TODOS LOS RAMOS

«La Zarauztarra»

FONDA

P. GANZARAIN

SUCESOR DE FÉLIX ARANCEGUI

CASA FUNDADA EN 1873

Confortables habitaciones con cuartos de
baño - Pensión económica - Café exprés
Especialidad en menús sobre encargo para
banquetes, bodas y meriendas.

Plaza de Sarriegui, 8 y 10 y San Lorenzo, 7

Teléfono 11.538

SAN SEBASTIAN

ASPIRADORES - ENCERADORAS

FRIGORÍFICOS

Electro-Lux

OLMO - Usandizaga, 7 - Teléf. 15.086

SAN SEBASTIAN

Bar GROS

Especialidad en vinos y licores

Café exprés «OMEGA»

Paseo Colón, 10 - Tel. 14338 - San Sebastián

RESTAURANTE

Eugenio Echeverría

Servicio a la carta

Platos típicos del país

INIGO, núm. 8

Teléfono 12.790

SAN SEBASTIAN

Anuario General de España

Bailly - Bailliére - Riera

(Agente exclusivo en Sn. Sn.)

Adherentes y Suscritores
para Cervezas

Productos Lubrilina

Agente general para Sn. Sn.

Francisco Estrada Mendizábal

Agente Comercial Colegiado

Agente de publicidad del Diario «UNIDAD»

Plaza de Guipúzcoa, 10, 4.ª dcha.

San Sebastián



IMPORTACION-EXPORTACION

**JOSE
GAZTAMBIDE**FRUTAS
PATATAS
HORTALIZAS
PLATANOS

General Echagüe, 4 - Teléf. 10035 - SAN SEBASTIAN

*Pío Migica***BICICLETAS · ACCESORIOS**

Isabel la Católica, 18

Tel. 12138

SAN SEBASTIAN

Licores de las mejores marcas
Especialidad en cafés**BAR COLOMA**

San Jerónimo, 23

SAN SEBASTIAN

Bar-Restaurante España

Viuda de Irulegui

Servicio a la carta y por cubiertos.

Plato del día especial de la Casa.

PRECIOS MODERADOS

Esterlines, n.º 12

Teléfono 1-41-21

SAN SEBASTIAN

Sastrería - Camisería**«La VERDAD»****J. ARISTIZÁBAL**

San Juan, 1 - Andía, 1

SAN SEBASTIAN

CONFECCIONES**MERCERIA****M. ESTRADA**Se reciben encargos de
tintorería y planchado de
cuellos.

Puerlo, 11

SAN SEBASTIAN

EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

Los éxitos del restaurante «Cantábrico»

Bajo la nueva dirección del popular Ignacio Azpitarte.

Como estela de nuestros viejos esplendores artísticos, que algún día renovaremos, quedáanos el prestigio de nuestra cocina. El eco de nuestra fama de cocineros ha traspasado todas las fronteras. De Europa a América nadie ignora que en San Sebastián se ha comido siempre muy bien. Quienes nos visitaron son nuestros mejores panegiristas. Porque no hay auténtico turismo sin una buena cocina. El refranero castellano —tan sabio— también ha sentenciado sobre este particular: «De la panza sale la danza»....

El prestigio de la cocina donostiarra tiene desde el verano último una nueva vestal: el restaurante «Cantábrico», cuyo propietario, D. Ignacio Azpitarte, es una autoridad culinaria. Su breve gestión— de julio acá— al frente de este establecimiento ha bastado para acreditar un lugar que, por otra parte, reúne los máximos encantos de orientación, emplazamiento y comodidad.

Como donostiarras, nos cumple elogiar y divulgar todo lo bello y agradable de nuestro pueblo. De aquí, esta modesta pero sincera loa a este restaurante, que está llamado a ser, en cuanto San Sebastián entero lo conozca, el más favorecido de la ciudad.

Está el «Cantábrico» en los viejos locales, debidamente remozados, del aristocrático Club del mismo nombre: Andía, 13. Un primer piso, con ascensor, en el sitio más bello y céntrico de Donostia. Amplio, claro, ventilado, moderno, confortable. Su espléndida terraza —que mira a la calle Miramar y a la plaza de Cervantes— es un verdadero balcón sobre la Playa; la proa de un imaginario navio que se adentra en la limpia arena de la Concha, cuyas azuladas y acariciantes ondas parecen, en los deliciosos días estivales, que vienen a lamer, sumisas —como can manso la mano de su amo— las plantas de los venturosos gozadores de tan magnífica visión

natural como desde la terraza del Cantábrico se contempla...

Venturosos instantes del mediodía veraniego en este sitio sin igual, a la hora del aperitivo; o aquellos del crepúsculo vespertino, mientras a lo lejos muere el sol, acariciado el rostro por las brisas



La abierta sonrisa de Ignacio Azpitarte, pensando en las magníficas perspectivas que se ofrecen al restaurante Cantábrico.

salitrosas de la playa cercana, tan cercana, que tentaciones dan de coger un puñado de arena con la mano; o los inolvidables de las horas postreras del día, plácidas y serenas, sumido el espíritu, cerrados los ojos, en el profundo silencio de la noche estival....

La existencia, conjunta y simultánea, de tan apetecibles alicientes no pudo permanecer ignorada. Y, a pesar de que el Sr. Azpitarte —el popular Ignacio— no hizo publicidad alguna de su restaurante, per-

El ambiente del OLIDEN es auténticamente donostiarra

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas



La notable agrupación «Heráclito» y su orquesta, que amenizó el brillantísimo festival celebrado en los salones del restaurante «Cantábrico» con motivo de la festividad de los Reyes, y al que acudió, como suele a este favorecidísimo establecimiento, una nutrida y distinguida concurrencia.

suadido de que «el buen paño en el arca se vende», el pasado verano desfilaron por el Cantábrico incontables personas de buen gusto, que desde aquel mismo momento fueron, para lo sucesivo, sus mejores panegiristas y clientes. Recordemos, entre otros personajes de calidad, a los infantes D. Fernando, D. Carlos y D.^a Luisa. El ministro de Marina y varios generales desfilaron, también, por este delicioso rincón donostiarra; así como todos los concurrentes a las memorables Jornadas Médicas, numerosos diplomáticos de diversa nacionalidad y los tiradores que participaron en los concursos de Gudamendi.

Los últimos guardan de Ignacio un recuerdo doblemente agradable, porque Azpitarte, con su proverbial competencia profesional —ya acreditada con anterioridad al frente de «El Caserio», el popular restaurante de la calle de San Jerónimo— atendió, durante el último estío el de la Sociedad del Tiro de Pichón, dejando encantados a los tiradores de paladar más exigente.

Acrecentando su prestigio por días, llovían cotidianamente en el Cantábrico las llamadas telefónicas. Por sus salones pasaron artistas de la categoría de Imperio Argentina y los más afamados toreros: Lalande, Belmonte, Barrera.... Azpitarte sirvió en verano, en sus salones de la calle de Andía o en los lugares a donde fué convocado, los «lunch» más distinguidos —como aquel con que el Ayuntamiento obsequió en el salón de sesiones a Su Excelencia el Generalísimo, el día de la regata de honor—

y las más aristocráticas fiestas de Sociedad, como aquella de la boda de la hija del presidente de la Comisión municipal de Gobernación-Fomento, señor Castañeda.

Pero Ignacio —después de haber llevado a las villas más lujosas de la ciudad, para multitud de fiestas, los refinamientos más acabados de su arte de barman y cocinero— no ha desdenado servir una copa de buen chacolí, o una comida al modo clásico, a remeros y marifeles, en días solemnes como la Virgen del Carmen o en jornadas triunfales de lizas regateriles, ya en alta mar, ya en cualquiera de los bellos salones íntimos del restaurante Cantábrico. Contraste en las actividades del simpático Ignacio que destacan su proverbial y campechana llaneza vasca, tan nuestra, tan popular, tan donostiarra....

Pasó el verano; el invierno se nos coló por todas las rendijas... Y en esta ruda estación, tan propicia a la reunión confidencial, al amor de una buena lumbre —mientras fuera nieve o el cierzo reparte pulmonías aquí y allá— continúan en todo su apogeo las actividades del Cantábrico. De aquéllo vino esto. Quienes quedaron complacidos entonces, vuelven ahora, constatando por propia experiencia que el restaurante de la calle Andía tiene, por sus mil alicientes naturales, que el arte de Ignacio Azpitarte ha sabido destacar, los mismos encantos en invierno que en verano, y que difícilmente podrá apetecerse un marco mejor para las reuniones de Sociedad or-

OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar OLIDEN



...no ha desdenado servir una copa de buen chacolí, a remeros y marañeles, en triunfales jornadas de regatas de traineras, ya en alta mar...

ganizadas por mil diversos motivos. Su magnífico servicio de restaurante o bar podrá ser, acaso, igualado, pero no superado, sobre todo en los «lunch», meriendas, almuerzos o cenas previamente encargados, en cuya preparación pone Azpitarte todo su arte y los mil escondidos recursos del consumado técnico que lleva dentro.

Recordamos, por su especial relieve, en lo que va de estación, los banquetes celebrados en el Cantábrico con motivo de las festividades de la Purísima y los Santos Reyes; gratas reuniones de Sociedad que dejaron un imborrable recuerdo.

Suceso memorable fué, también, la exhibición en sus salones del campeón del mundo de ajedrez, Alekhine, que el 18 de diciembre disputó treinta partidas simultáneas contra aficionados donostiarros, venciendo en veintisiete, haciendo «tablas» con dos (los señores Paternina y Mendia) y perdien-

do solo frente a D. Víctor Zabala Iriberrí. Campeón y jugadores locales se reunieron a continuación a cenar en el mismo restaurante Cantábrico.

Tenemos una gran satisfacción en poder hacer constar todo lo antecedente. Y al tiempo que felicitamos a Azpitarte por el buen pie con que supo acometer la resurrección del restaurante Cantábrico, felicitamos también a su más próximo colaborador el jefe de cocina Paco Zarragoitia, que une a sus insuperables conocimientos culinarios el delicado gusto en la presentación de las mesas, verdaderamente magnífica; y nos felicitamos nosotros como donostiarros de que desde el verano pasado cuente nuestra ciudad con un nuevo establecimiento que mantiene nuestro prestigio turístico y honra al gremio a que pertenece.

LEOCADIO

¿El Café-Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?... || OLIDEN ||

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

Nos dice el nadador balear Prada de Torres...

San Sebastián necesita una piscina

**La cordialidad de esta tierra le ha conquistado,
haciendo de él un donostiarra de corazón**

Un deportista más entre nosotros

El viento de los negocios ha arrojado a esta playa a un excelente deportista: don Valentín Prada de Torres.

Aunque gallego, él se considera, deportivamente, balear. En Palma de Mallorca ha vivido los años de esa primera juventud que es pòrtico deslumbrante de la vida; en Palma comenzó su actividad de deportista; y en Palma, después de un paréntesis bélico de tres años, ha venido a San Sebastián.

Don Valentín Prada de Torres —alto, moreno, desenvuelto, cordial— ocupa la gerencia de uno de los establecimientos de más moderna instalación en nuestra ciudad; y, pese a esta modernidad, de los de clientela más selecta y numerosa.

Prada de Torres es un excelente y entusiasta deportista, que en el cultivo de determinada actividad deportiva ha conseguido significado relieve.

La natación, deporte ideal

Esta actividad deportiva es la náutica. Valentín Prada —que va a acabar por enfadarse con nosotros si no le apeamos el «don»— es un consumado nadador.

Campeón y «recordman» de Baleares de los 100 y 200 metros espalda; aunque, últimamente, le fué baido el «record» de los 100. El de los 200 lo conserva todavía.

Campeón de relevos («recordman» de 3 por 50; 3

por 100 y 4 por 200). Y campeón también, de «water-polo» con el Club de Natación de Palma, en 1934, 35 y 36.

En 1932, y con un frío estnpendo —había caído una respetable nevada— participó en la prueba «Copa de Navidad», que ganó en reñida lucha.

El 33 volvió a ganar dicho trofeo. Y aún conservaba hasta 1941 el «record» de esta prueba en mar libre.

Prada de Torres es, según se deduce, un entusiasta de la natación; para él es el deporte ideal.

Actividad insular deportiva

El amigo Valentín —Prada de Torres es ya nuestro amigo— nos habla de la actividad deportiva en las Baleares.

Sólo en Palma —son sus palabras— hay unos veinte campos de fútbol.

—¡Formidable cantera de jugadores!... —comentamos.

Y él añade:

—En la península no es debidamente conocido el fútbol balearico, que es de verdadera calidad. Hay allá jugadores notabilísimos. Pero tanto arraigo como el balompié tiene en aquellas islas la natación.

En Palma tenemos cuatro excelentes piscinas: una, del Club de Natación; otra, en la Ciudad jardín; una tercera, en Calamayor, y otra de los militares, que es donde empezamos unos cuantos aficio-

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

nados. Sin contar numerosos estanques o algibes que también suelen servir para el caso.

—¿La natación como espectáculo?

—Un delirio. Hace unos años éramos cuatro gatos los que acudíamos a las pruebas; pero ahora éstas arrastran a una verdadera multitud. Como en Canarias. También allí hay afición y buenos nadadores. En los concursos nacionales de 1935 no pasaron del cuarto o quinto lugar; pero este año se han llevado el campeonato. Y es que allí se ha protegido decididamente este deporte.



PRADA DE TORRES

Piscinas de España

—De las piscinas de España que conoce, ¿cuál cree que es la mejor?

—Una piscina es mejor o peor que otra para el nadador según el esfuerzo, menor o mayor respectivamente, que éste realice para nadar en ella. En tal sentido, el agua salada es mejor que la dulce; y entre ambas clases, las hay, también, de diferente densidad.

—Según eso, los nadadores preferirán el agua salada....

—Por lo que a mí se refiere, prefiero la dulce; es mucho mejor para el aprendizaje y para los entrenamientos. La piscina más «rápida» es la de «Las Arenas», de Valencia. Las más «duras», porque lo son sus aguas, la de «Montjuich», de Barcelona, y la del «Niágara», en Madrid. Peores o mejores, las hay en La Coruña, Bilbao, Valladolid, Pamplona, Sevilla, Cádiz.... En todas partes, menos aquí. Crea usted que me ha chocado profundamente este lunar en San Sebastián, población de tanta inquietud deportiva. Y es que en esta ciudad hace falta una piscina. Pese a este vacío, hay aquí muy buenos nadadores....

Nadadores de esta tierra

—¿Los ha visto, los conoce, los trata?...

—¿Cómo no? En época de entrenamiento, y lle-

FABRICA DE GABARDINAS

DUERO

Ventas al por mayor y menor

Legazpi, núm. 6

SAN SEBASTIAN

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

vado de mi afición, he solido ir al muelle, con mi cronómetro, a tomar tiempos..... Alguno reparó en lo que yo hacía; y les picó la curiosidad..... Me dí a conocer; charlamos..... Con varios tengo muy buena amistad.

—¿Quién cree que son los mejores?

—Ollo, San Sebastián, Vaqueriza y Tejedor son muy buenos elementos. Si hubiesen acudido a los campeonatos nacionales, estoy seguro de que hubieran hecho un buen papel. Repito que aquí hay madera, muy buena madera..... Presencí la travesía del Urumea y de ella envié una crónica elogiosa a un periódico de Palma.....

Para ser un buen nadador...

—¿Es difícil ser un buen nadador?

—Sí. Requiere, aparte una gran afición y unas condiciones físicas especiales, llevar una vida muy sana y metódica. No beber, no fumar..... No todos saben someterse a una severa disciplina, y se ma-logran.....

San Sebastián necesita una piscina

—Volviendo a lo de la piscina.....

—Pues..... nada. Que San Sebastián necesita una

con toda urgencia. Y podría hacerse con muy poco dinero. Con cuatro perras más de lo que costó ese estanque de frente al Victoria Eugenia, se haría seguramente, una excelente. Daría brillo a la ciudad y contribuiría al desarrollo de ese deporte. Creo que San Sebastián no tiene hace ya tiempo una piscina porque la Prensa local no ha apoyado debidamente la iniciativa. Si ella quisiera.....

—¿Dónde cree que pudiera instalarse?

—No conozco a la perfección la topografía donostiarra; me parece que estaría muy bien en esos terrenos de Amara; o donde se halla «La Peria», aunque esto pueda chocar a muchos.....

—¿Piensa volver aquí a sus actividades deportivas?

—Sí, seguramente.

—¿Con qué Club?

—No lo sé. En todos los que cultivan la natación tengo muy buenos amigos. Y no sólo en ellos, sino en todas partes. La cordialidad de esta tierra me ha conquistado y soy ya un donostiarra más, un donostiarra de corazón. San Sebastián, que no conocía, es la ciudad española que más me gusta; y me encuentro aquí como en mi propia casa.....

Ubaldo BASTERRA

PANADERIA Y ULTRAMARINOS FINOS

JUAN UNZUETA

SE SIRVE A DOMICILIO

Usandizaga, núm. 9

Teléfono 1-30-53

SAN SEBASTIAN

¡El Café-Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra!... **OLIDEN**

EN TORNO A GUDAMENDI

HA MUERTO D. RAMON LONDAIZ Y DE LA QUINTANA

¿Podrán realizarse los vastos e importantes proyectos que la Sociedad tiene en cartera?

La página que anualmente dedicamos a nuestra Sociedad Tiro de Pichón va a comenzar esta vez con un cariñoso recuerdo a don Ramón Londaiz y de la Quintana, prestigiosa figura de la aristocracia donostiarra y alma máter de la entidad propietaria de Gudamendi, fallecido el 19 de noviembre último a los 48 años de edad.

Don Ramón Londaiz, que había nacido en San Sebastián, amaba a su pueblo como nadie. Era sencillo, era bueno, era altruista.

El tiro era su deporte predilecto, que practicaba con éxito. Excelente tirador, participaba en cuantas competiciones tenía oportunidad. Su hábil escopeta supo dejar en buen lugar el pabellón guipuzcoano, en Montecarlo, el Bois de Boulogne y otros campos extranjeros.

Con la muerte del Sr. Londaiz pierde la Sociedad del Tiro de Pichón de nuestra Ciudad a uno de sus principales benefactores y animadores. Y su desaparición deshace el famoso grupo que parecía inseparable de «las 3 erres»: Ramón Londaiz, Rafael de Hériz y Ramón M.^a de Zabala, vizconde del Cerro...

•••

Animadísimas y muy brillantes resultaron las competiciones del año último en Gudamendi, en las que participaron las mejores escopetas nacionales.

Comenzaron, como ya va siendo tradicional, con las tiradas al platillo por el sistema «skeets», especialidad en la que renovó su título de campeón de Guipúzcoa el marqués de Villamayor. Por equipos, triunfó el «Eiztari Echea», de la Sociedad Tiro de Pichón de San Sebastián, integrado por el citado Villamayor, Guruceaga y vizconde de Cerro.

D. Eduardo Landa se llevó la copa de don Juan José Laborde; y Villamayor, además, la que había donado don Ramón Londaiz.

Participaron en las tiradas contra los pichones, representantes de las Sociedades de Alicante, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Burgos, Granada, Huelva, Jerez de la Frontera, Madrid, Málaga, Murcia, Puerto de Santa María, San Sebastián, Sevilla y Valencia.



Reciente foto de «las tres erres»: don Ramón Londaiz, don Rafael de Hériz y don Ramón M.^a de Zabala (de izquierda a derecha). Íntimos amigos, inseparables camaradas en lo particular y en lo deportivo. Solo la Muerte ha podido desahacer el simpático grupo, tan conocido en nuestros medios aristocráticos.

En la representación local figuró, por última vez, don Ramón Londaiz.

Durante las tiradas del 18 al 29 de agosto se distribuyeron premios en metálico por valor de 100.000 pesetas, además de valiosísimos trofeos.

El marqués de Fuentehermosa, de Valencia, se adjudicó el premio «Gudamendi», dotado con 20.000 ptas. y un hermoso trofeo donado por el presidente de la Sociedad local, conde de Fuerteventura.

Ganaron otras pruebas: el conde de Lérida, don José María Zavala, don Fausto Gaiztarro, los tres de San Sebastián; el conde de Teba, de Madrid; don José Ramón Mora, de Sevilla; don J. M. Caralt, de Barcelona; don Carlos Palazuelos, don Francisco Leyrán y don Eugenio Ramos, los tres de Madrid.

•••

¿Qué proyectos tiene la Sociedad para este año? Vastísimos y de diferente índole.

En el aspecto puramente deportivo pretende que Gudamendi siga ocupando el rango que el buen nombre de la Sociedad y el prestigio de San Sebastián exigen.

En otro orden de cosas, piensa efectuar en el «chalets

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café-Bar **OLIDEN**

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

importantísimas obras de ampliación y mejoramiento de todos los servicios del mismo, a fin de embellecer, si cabe todavía, aquel delicioso paraje.

Entre los proyectos figura el de cerrar con un muro toda la finca, que evitará toda posibilidad de desgracias.

Quisiera, igualmente, mejorar la instalación del campo del tiro al platillo, en beneficio de los tiradores y del público.

Quisiera hacer muchas cosas. Pero... tal vez no puedan realizarse tan bellos proyectos por causas ajenas a la Sociedad, ya que ésta no se encuentra apoyada en la medida que debiera estarlo por parte de la Corporación municipal.

En fin... El tiempo nos dirá lo que sea.

U. I.

Los que se van para siempre...

En el lapso de un año—tan breve y tan largo—muchos queridos amigos nuestros sufrieron, en su propia carne o en la persona de algún allegado entrañable, el zarpazo terrible e irreparable de la Muerte.

..

En este lapso, se nos fueron para siempre:

D. Serapio Mógica y Zufria, cronista de Gulpúcoa (16 de marzo).

D. Toribio Alzaga Annabitarte, prestigioso autor teatral vasco (27 de mayo).

D. Ramón de Zubeldia y Endaya, exsecretario de nuestra Diputación (2 de abril).

D. Máximo Romero Moreno, cónsul del Uruguay (13 junio).

D. Remigio Iruarte Lete (17 de octubre).

D. Francisco Rodríguez del Castillo, doctor en Medicina (3 de febrero).

D. Alberto Sotos Batallier, conocidísimo abogado (12 de octubre).

D. Juan José Gurruchaga Martiatena, decano del Colegio de Arquitectos vasco-navarro y exconcejal donostiarra (29 de julio).

D. Isaac Martín de la Peña, exdirector del Banco de España en San Sebastián (5 de septiembre).

D.^a Teresa Ascarza, virtuosa esposa del profesor don Pedro Pino y madre del médico don Felipe (17 de julio).

D. José Enrique Mocoroa Durán (12 de mayo).

D. José María Uberrechena (20 de marzo).

D.^a Ignacia Pamies Esnaola (2 de marzo).

D. Victoriano Arriaga Azurza (7 de diciembre).

D. José Lambert, veterano camarada de periodismo (25 de junio).

D.^a Carmen Barrón, notable profesora de música (18 mayo).

D. Luis Sáiz Saldain, exdirector del Servicio Pecuário de la Provincia.

D. Hipólito Lobato, prestigioso odontólogo (13 septiembre).

D. Luis Urreiztieta, secretario municipal de Rentería (25 de enero).

D. Manuel Aguirre, el popular «Trabuko», falleció en Madrid el día de Santo Tomás.

D.^a María Usabiaga, viuda de Latierro (6 de octubre).

D.^a Hilaria Rezola, madre de nuestros queridos amigos Chiqui y Manolo Lahuerta (12 de mayo).

D. José Iriondo, industrial panadero (10 de octubre).

D. Nazario Lasa, secretario de la Caja de Ahorros Municipal (21 de febrero).

D. Aurelio Gracia, artista músico y compositor (16 marzo).

D. Pablo Martínez, propietario del Bar Iruña, constante favorecedor de esta Revista (1 de septiembre).

D. Matías Mercader, padre político de nuestro distinguido amigo José Gil Merino (23 de enero).

D. José María Choquetia Sansinenea (29 de octubre).

D. Benito Calparsoro Aguirre (4 de junio).

D. Luis López Zaldin (2 de octubre).

D. Angel Arrese Imaz (10 de enero).

D.^a Martina Egulbar, madre del guardameta realista Tomás Egula (23 de marzo).

D. Eusebio Balenciaga, padre de nuestros buenos amigos Nicolás y Pepe (30 de septiembre).

Don Joaquín Irastorza, padre del médico don José Manuel (8 de diciembre).

D. Mariano Antón, doctor en Medicina (24 de diciembre).

D.^a Telesfora Corcuera y Perea, viuda de don Justo Ortega (24 de diciembre).

D. Salvador Alonso Lopetegui, encargado del comercio «La Verdad» (3 de marzo).

D. Gregorio Alquézar (24 de enero); don Modesto Zatarain, empleado del Banco Gulpuzcoano (24 de marzo); don Antonio Galarraga, funcionario municipal; don Miguel Toribio, doña Paquita Ibero; doña Guadalupe García, esposa del cajero de «La Voz de España», don Manuel García; la niña de 14 años Purita Díez (6 de enero) y doña Angela Cantonet.

Cerraremos estas líneas, testimoniando nuestra incondicional adhesión al buen camarada Francisco Estrada, administrador de esta Revista, cuya hermana política, la bella señorita Teresa Arnal Orduna, falleció el 23 de noviembre último, tras brevísima enfermedad.

..

Para todos ellos, un recuerdo cariñoso y una oración por su alma.

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía



D. TORIBIO ALZAGA

propulsor incansable y cultivador notabilísimo del teatro vasco; fallecido en nuestra Ciudad, a los 80 años,
el 27 de mayo pasado.

OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

ARZAMENA



El joven escritor donostiarra Jesús María de Arzamena, uno de los noveles que con más ahínco buscan la ruta del triunfo.

Por de pronto, «Maravilla» le ha dado muy buenas pesetas.

Arzamena, en Madrid hace teatro, periodismo, escribe libros y estudia. Y viaja: tan pronto le lo encuentras en la calle de Alcalá, como en la plaza de Cataluña o tomando café en el «Cho-ko». Tiene tiempo para todo. Jesús María, es un cerebral que distribuye a la perfección sus horas y sus actividades.

Nos consta que está satisfecho de la vida. Verdaderamente, no puede quejarse. Apenas coronado el cuarto de siglo, ya ha conseguido alternar con don Jacinto en los programas teatrales y en los cursillos de divulgación.

Sea cualquiera el rumbo que los vientos administrativos le marquen, Arzamena ama el teatro sobre todas las cosas. Y más la comedia que la zarzuela.

Sin embargo, «Maravilla» le ha sido más productiva que «La corte de los truhanes» — estrenada por Mariano e Irene — pongo por caso.

Y es que — bien lo sabe Jesús María — la comedia es mucho más difícil. La música es un excelente disfraz, y el público de Benavente, por ejemplo, exige más que el de los libretistas del Jacinto toledano.

Arzamena tiene disposición para el poema escénico; si bien dentro del género prefiere la prosa como medio de expresión; los tetradecasílabos y endecasílabos se le resisten bastante. «Colón» es una verdadera promesa.

Diremos, para terminar esta breve semblanza, dos cosas.

Es la primera, que quisiéramos ver al amigo Arzamena sortear a cuerpo limpio, sin colaboradores ni nodrizas, los peligros de la liza teatral.

Y la segunda es ésta:

Que Arzamena triunfará un día en el escenario. Porque tiene talento, voluntad, cultura y un espíritu muy práctico. Aunque ante su propia conciencia, sepa distinguir perfectamente lo bueno de lo mediano...

TALMILLA

Pepe Ramón Fernández



Al enunciar el nombre del admirado «pelotazale» la memoria del deportista se retrotraerá con el recuerdo cordial para quien, en el mundillo pelotístico, fué un adalid.

Constante, entusiasta como quien más y esforzado como pocos, tuvo siempre su pluma al servicio de sus afanes pelotísticos, a los que dedicó gran parte de su tiempo.

Empresarios, pelotaris y aficionados tuvieron en él a la persona acogedora que veía con gusto la actuación de todos ellos; y así, día tras día, en un periodo de tres lustros, la Prensa donostiarra plasmó en sus páginas las gozosas impresiones, tan bien captadas y mejor sentidas, del buen «pelotazale».

Fuó Pepe Ramón uno de los pilares más firmes de la Sociedad «Beti-Jai» y fueron de sus alegrías más intensas, las victorias de los hermanos Ignacio y Gregorio Echarrri cuando éstos conquistaron, una y otra vez los campeonatos de Guipúzcoa y España para «su» San Sebastián.

Oriundo de Asturias — de Sama de Langreo llegó a nuestra ciudad para cumplir sus deberes militares —, se encarió de tal modo con el ambiente donostiarra que, a su regreso de las campañas macroquiles con el Regimiento de Infantería de Sicilia, número 7, ya no quiso ausentarse de las «koshikas». Y aquí fundó su hogar.

Fuó tan fecunda su labor proselitista que la Federación Guipuzcoana de Pelota Vasca le distinguió honrándole con una hermosa medalla, muestra del reconocimiento de la admirada y admirable entidad deportiva.

No son estas líneas una semblanza del florado cronista, cuyas últimas labores están en la memoria de nuestro pueblo y candentes aún en las páginas del estimado colega «Unidad».

Pero no hemos querido, reciente todavía su muerte, dejar pasar el día de San Sebastián, sin dedicar un recuerdo a quien, sin ser de la tierra, guardó tanto afecto a nuestro «choño» y a nuestras cosas y, de un modo especialísimo, a la pelota.

Y nuestro espíritu se remonta al cielo pensando que en él habrá encontrado santa paz el alma juvenil de quien popularizó los seudónimos de «Pepe Ramón» y «Rebote».

ONDARRAITZ

El mejor café lo tomará usted en OLIDEN

OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

El afán de incluir originales literarios y gráficos de indudable interés llegados a última hora, nos ha obligado a añadir doce páginas más a las 92 del formato primeramente decidido.

El lector hallará en esta explicación el motivo de que, en el centro del presente número, haya doce páginas que no ostentan numeración.

De paso, le hemos de prevenir de un disculpable lapsus tipográfico: la página 70 está foliada con el número 80.

De lo primero, el lector no hallará queja. De lo segundo, nos ha de perdonar, sin duda.

LA DIRECCION

SILUETA

Don José Lopetegui

Fuera del ambiente deportivo

Hemos querido traer a estas páginas, siquiera a modo de rápido apunte, el recuerdo de la simpática figura de nuestro admirado amigo don José Lopetegui, el sobresaliente escultor decorador, no para presentarle como

Delegado Regional, para el Norte, de la Federación Española de Pelota Vasca, sino como profesor de nuestra admirable Escuela de Artes y Oficios.

Porque serán muchísimos los lectores que ahora podrán enterarse de que el Sr. Lopetegui, tan conocido en los medios deportivos, aparte de ser notable artista, es profesor de Decoración y Escultura y lleva treinta cursos —nada menos, ni nada más— concurrendo a las doctas aulas de la calle de Urdaneta. Primero, como alumno; luego, como profesor. Una labor ingente, en el transcurso de los años. «Desde hace treinta», como nos decía él.

Y para llegar a esto, pensamos nosotros, cuánto amor al estudio, cuánta constancia y aplicación y, lo que es más importante, cuánta formalidad y respeto; y cuánto uso de la inteligencia.

Por su hombría de bien, por su afabilidad, por su rectitud y saber, en una frase: por sus dotes personales, don José Lopetegui se ha captado la simpatía y la mejor asiduidad y aplicación de sus alumnos. Esto sí que es un triunfo. Y de los grandes.

Nosotros le deseamos al bondadoso profesor donostiarra luengos años de vida. Y quiera Dios que algún día podamos anunciar sus bodas de oro con su artística profesión.

T. B.

RADIO NORTE



Le ofrece la garantía de una reparación rápida y perfecta en radio, amplificadores, cine, baile, etc.

ELECTRICIDAD GENERAL, BOBINAJES, ETC.

Consúltenos, dirigiéndose al

LABORATORIO TÉCNICO DE RADIO NORTE

Usandizaga, 21, entrlo. **SAN SEBASTIAN** Teléfono 15.266

El mejor café lo tomará usted en **OLIDEN**

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

LOS XXXVI AÑOS DE LA "UMORE-ONA"

Sus carreras ciclistas, sus concursos de «gurdiyas» y sus jiras campestres deben figurar entre los festejos donostiarras del verano.

La simpática Sociedad recreativa de Gros acaba de cumplir su XXXVI aniversario. Desde el 14 de enero de 1906 en que fué fundada...

Muchas cosas y muy buenas ha realizado la «Umore-Ona». Siempre recordaremos con gusto la brillantez que supo dar a sus concursos, romerías vascas y pruebas ciclistas.

Son difíciles de olvidar sus jiras a Ulía, Igueldo, Zubieta y Loyola. Y sus festejos populares, organizados con la sana intención de procurar un sano divertimento a nuestro vecindario.

Recordamos sus magníficos carreras ciclistas y de un modo especial, las realizadas en el Circuito del Urumea, entre los puentes de Ibarreta y María Cristina. Circuito éste que nos ha hecho pensar, muchas veces, en un velódromo. Y en que estas fiestas deportivas, a lo largo del Arbol de Guernica y de Errotachiqui, deben tener una repetición el verano próximo. Los «umore-onistas» han sabido destacarse entre las sociedades donostiarras y

creemos deben reverdecir viejos laureles, dignamente apadrinados —en lo económico— por nuestro Municipio.

Las carreras ciclistas, en el Circuito del Urumea, deben figurar entre nuestros festejos veraniegos, y, de ser posible, otro tanto debe hacerse con los concursos de «gurdiyas» y la gira campestre a Ulía, Igueldo o Zubieta.

Es esta una proposición que, con todo respeto, nos permitimos hacer a nuestro Ayuntamiento. En la seguridad de que todos los donostiarras lo verían con mucho agrado.

Terminamos citando la constitución de la actual Directiva de «Umore-Ona»:

Presidente, D. Antonio Azcárate; vicepresidente, D. Rufino Olaverria; secretario, D. Fernando Samperio; vicesecretario, D. Ubaldo Uriarte; tesorero, D. Santos Rodríguez; vocales: D. Mariano Ayerza, D. Gabino Albizua, D. Antonio Hernández y D. José Miguel Ayerza.

B.



Los «umore-onistas», evidente mente, son gente de buen humor...

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

Reservado para la

Sdad. Ltda. **PEVA**

PASAJES

para sus selectos

Anís y Coñac

ECHIVARRIA

Anisete

PEVA

¿El Café - Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?... || OLIDEN ||

Un «andaluz-koshkero», presidente de «MENSAJERIAS SAN SEBASTIÁN», S. A.

Antecedentes, motivos, funcionamiento, resultados y proyectos de esta floreciente

Un andaluz «koshkero»

En «Zubi-Gaia», entre donostiarras de buen humor y mejor apéto, conocimos, hace unos días, a un «koshkero», que, si bien no ha nacido en San Sebastián, su larga permanencia entre nosotros le ha adaptado a este ambiente a maravilla.

D. Hermenegildo Montero es andaluz. Pero, como él dice: «Aunque no nací aquí siento esta tierra como el mejor de sus hijos».

Un contertulio nos hace al oído la siguiente revelación: «Este señor es el presidente de «Mensajerías San Sebastián», la importante Empresa donostiarra de Transportes».

Circunstancia que aprovechamos para obtener de la mejor de las fuentes algunos detalles que el lector juzgará, sin duda, interesantes.

Antecedentes de una floreciente industria

El Sr. Montero, que lleva aquí cuarenta años, ha encontrado en la laboriosidad donostiarra el medio más propicio para desarrollar sus inquietudes comerciales, dentro de la rama de su predilección: el transporte por carretera.

Su seriedad e inteligencia le han hecho figurar en puestos de relieve y confianza dentro de dicha actividad.

Así, por ejemplo, fue designado presidente de la primera comisión constituida a fines de 1930, triunfante la idea de agrupar a los propietarios de camiones dedicados al transporte de pescado; Don Esteban Ramírez, don Amancio Narce y don Antonio Eceiza fueron sus compañeros de aquella comisión.

En 1931 ingresaron en la Patronal de Transportes de Guipúzcoa, constituyéndose, por acta de Marzo, dentro de la misma, la sección de transportes rápidos por carretera, cuya presidencia siguió desempeñando el Sr. Montero.

En 1935 se unificaron las tarifas y fue elegido presidente don Alejandro Ramírez.

Tras el paréntesis de 1936-38, en que las circunstancias impusieron un lapso de sacrificio, renació, poco a poco, la actividad, reuniéndose los restos recuperados (en 1936 existían 74 camiones frigoríficos) e ingresando nuevos elementos. Entonces fue designado presidente don Rufino Olaverria,

Surge «Mensajerías San Sebastián»

—¿Cuándo nació «Mensajerías San Sebastián»? —hemos preguntado al Sr. Montero.

—A primeros de 1940—nos dice.

Y nos explica, luego, cuál fue el móvil de la fundación de la entidad:

«El anhelo de independizarnos de Agencias e intermediarios, cuya tutela, a decir verdad, no nos era muy beneficiosa... Con «Mensajerías San Sebastián», cuyo nacimiento fue el acierto mayor de nuestra vida transportista, hemos creado un organismo propio».

Funcionamiento y resultados

—De cuántos coches disponen?

Tenemos cincuenta camiones. Con ellos tenemos el orgullo de contribuir, en una buena parte, al abastecimiento—nada fácil, por cierto en las actuales circunstancias—de nuestra querida provincia y al de las de Navarra, Zaragoza, Cataluña y Madrid. Nuestro servicio llega, si bien con menor intensidad, a las plazas de Valencia, Burgos, Valladolid, etc. Es decir, que hemos realizado nuestro sueño de siempre: monopolizar la casi total-

industria donostiarra del transporte por carretera.



D. Hermenegildo Montero

dad del transporte del Norte. Nuestros desvelos y sacrificios—tenga usted en cuenta que las tarifas de «Mensajerías San Sebastián» son todo lo económicas que las circunstancias permiten—se ven compensadas con creces.

—¿Tienen ustedes interesado en el negocio al personal conductor?

«Sí. Y este es un detalle interesantísimo; ya que, gracias a que el personal conductor es accionista, pueden hacerse servicios rapidísimos; por ejemplo: Barcelona y regreso en 48 horas, y en menos tiempo a veces».

—De forma que la clientela ha respondido...

—Más y mejor de lo que pudiésemos esperar, dado el breve tiempo que lleva de funcionamiento «Mensajerías San Sebastián». Sin tener a ser desmentidos, afirmamos que el comercio y la industria guipuzcoana nos favorecen unánimemente con su cooperación.

—¿Así que los beneficios...

—No es por ahí... Tenga en cuenta que el nacimiento de nuestra Sociedad se debió a un móvil más moral que material. Queríamos que se nos catalogase como partícipes de la Industria Nacional y no como asalariados de nuestros explotadores.

Proyectos

—¿Qué proyectos tiene la Sdad. de su presidencia?

«Nuestro norte es la unión y defensa del hasta ahora desamparado transportista y la compensación más íntima y eficaz con nuestros clientes, a cuya disposición pondremos siempre nuestro sacrificio personal, renovando de continuo el material móvil para obtener, dentro de lo que quepa, un mejoramiento en el servicio. De consiguiente... proyectos de régimen interior, tenemos muchos; pero, ni estoy autorizado, ni creo que sea el momento. Tiempo habrá...».

La razón de un nombre

Molestamos con una última pregunta a don Hermenegildo Montero:

—¿Cuál es el motivo del título «Mensajerías San Sebastián»?

«La razón es que la mayor parte de sus componentes son donostiarras. Y que la otra parte, aunque no lo seamos de hecho, como ocurre en mi caso, lo somos de corazón, ya que por nuestra larga permanencia en esta bella Ciudad, nos hemos asimilado su carácter y la amamos de verdad».

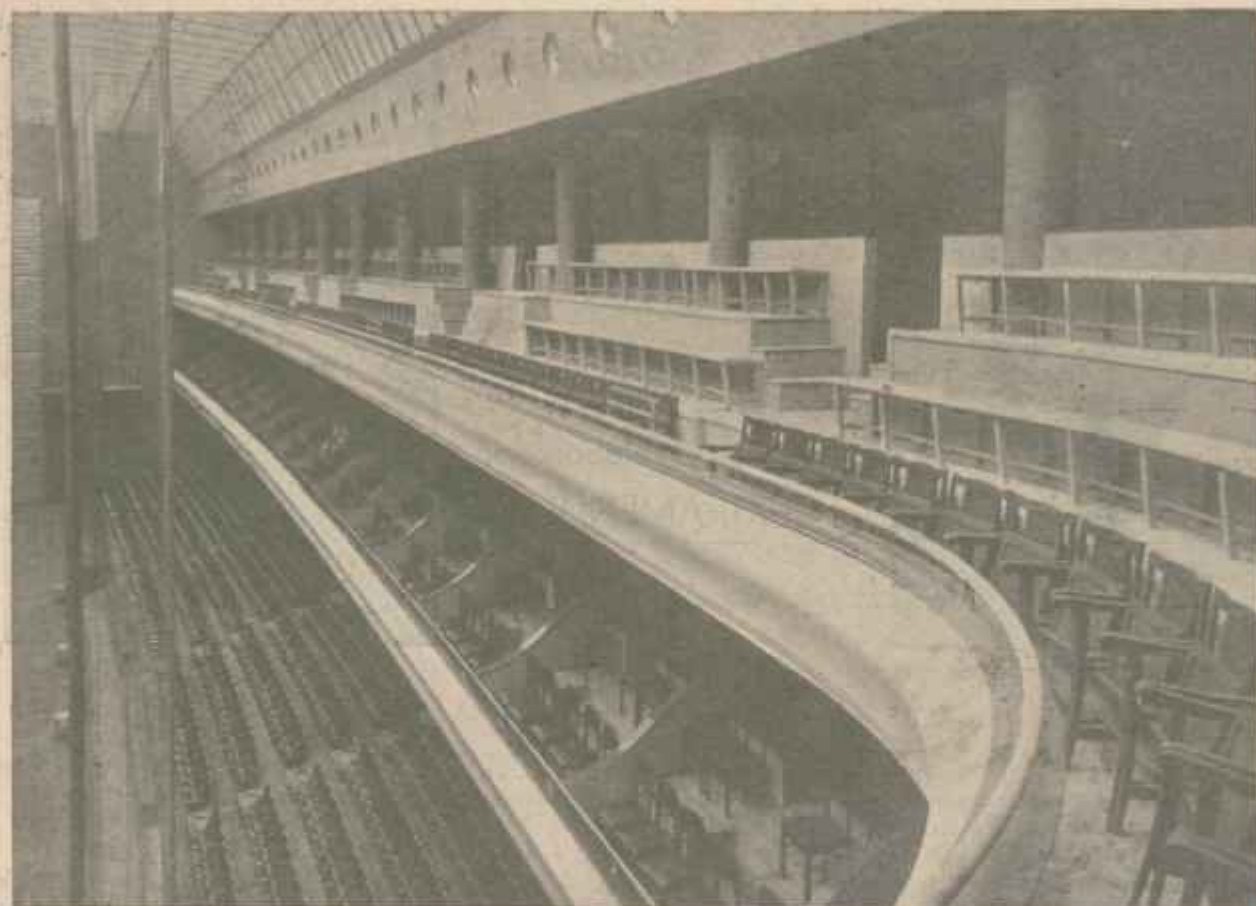
Y el periodista, al tiempo que estrecha la mano del presidente de «Mensajerías San Sebastián», piensa para su capote:

Decididamente, es un «koshkero» de verdad este señor Montero...

ROCAMBOLE

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

FRONTON URUMEA



Coliseo pelotístico donde actúan las primeras figuras
del remonte y pala

Abrego I *Diariamente grandes partidos a base* Iturain
Abrego III *de los remontistas más* Abarisqueta
Salsamendi *renombrados* Zabaleta
Unzué Ugarte
Azpíroz Zaldúa
Arrechea Múgica II
Arano II Marich
Goicoechea Arruabarrena
Izaquirre Salaverria II
Pasieguito - Alberro

SAN SEBASTIAN

Teléfonos 15.100-15.215

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

LA REAL SOCIEDAD



TERÁN

*y su situación
actual*



Consideraciones críticas
de nuestro colaborador
EXTRAMENDI

(Fotos MADRID)



CHIPIA

Un año hace ya que nos las prometíamos muy felices ante los éxitos de la Real. En aquella época, nuestros muchachos, acumulando puntos, hacían prever el logro de la más cara ambición: el ascenso a la Primera División.

Esta aspiración común se vió realizada. Después de siete años de ausencia, volvíamos al lugar del que no debimos salir.

La alegría se enseñoreó de todos. Muchos creyeron que lo más difícil estaba logrado. ¡Y cuán equivocados estaban! En su optimismo ciego, no se daban cuenta de que aquel paso, con ser decisivo y difícil, no era el que más dificultades tenía. Faltaba el peor escollo: mantenerse en el Grupo de los Ases.

No repararon en este escollo ni siquiera quienes estaban en la obligación de velar por el futuro del equipo. Pero... no hacemos leña del árbol caído. Hemos sido y somos, los primeros en defender la honradez y buena voluntad de los dirigentes realistas; y los primeros, también, en lamentar la situación actual del equipo.

Reconocemos, sin embargo, que buena voluntad y honradez no bastan para dirigir los destinos de una sociedad. Lo mismo que en los negocios. Es necesario algo más. Y ese algo es nervio, decisión, para los casos críticos.

Tampoco queremos inmiscuirnos en la labor de Gamborena, que tiene mucho que hacer desde su puesto de entrenador.

Opinamos a este respecto que en el equipo tiene «madera» para mejorarlo, si trabaja con ahínco y fe. Y que en la tarea de recuperación que se impone han de ser los mismos jugadores sus mejores colaboradores.

Porque, sin pretender señalar, bien han podido hacer hasta aquí algo más de lo que han hecho. Los partidos últimos, en Chamartín y Atocha — pese a su resultado adverso — nos afir-

man en nuestra opinión. Si como en ellos se hubiesen comportado siempre, no sería esta la hora de las lamentaciones...

...

Ultimamente creemos que Pachi ha dado, si no con la alineación ideal, sí con una que se le aproxima, dados los elementos disponibles.

El caballo de batalla estaba en la delantera... Nosotros no consideramos a Chiñá delantero centro, puesto para el cual no basta el ímpetu. Hace falta una especial intuición de juego, de la que está algo verde el simpático amaralarra.

¿A qué, pues, esa obstinación en colocarlo en el centro del ataque?

¿Para qué esa insensata pugna entre «chipistas» y «teranistas» peligrosísima para el equipo?

A nuestro modesto entender, Terán es, hoy por hoy, quien mejor puede ocupar ese puesto. En manos de Gamborena, Fernando puede llegar a ser, cuando se cure de la lesión del día II, el delantero centro ideal.

También Chiñá puede ser el hombre ideal. Pero... ¿en qué puesto? Creemos que Pachi ha acertado al colocarlo de extremo. La hiriosa acometividad característica de este jugador tendría más eficaz aprovechamiento en dicho puesto. Porque desde el extremo, donde se recibe el balón, tantas veces, estando totalmente aislado, es mucho más fácil la carrera que frente a la vigilancia de un medio centro y unas defensas, siempre al acecho.

Así, Terán y Chiñá, objeto de tantas discusiones, pueden llegar a ser lo que todos deseamos. La corrección de los respectivos defectos compete sólo al entrenador. A Chiñá hay

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

que enseñarle a centrar y mantenerse en su órbita. En cuanto a Terán, sabida es su manía de recoger el balón vuelto de espaldas, como su feo estilo de saltar. Defectos corregibles si el entrenador y ellos se empeñan.

Iglesias, muchacho que promete, parece que sabe cubrir con acierto los huecos de los interiores.

Y, a fin de buscar la mayor efectividad del «once», prescindamos, por el momento, de lo que haya que prescindir. Ahí está el caso de Pedrin. Dejemos el preférito; miremos sólo al presente. El presente nos dice que Pedrin no debe alinearse hasta que se recupere.

Chechu, Bidegain, Ontoria y Biezobas pueden ser el complemento.

Plémonos en la línea media. Podríamos estar donde está. En cuanto a las alas, la cosa es más delicada. Nosotros compartimos la opinión, bastante extendida, de que Bidegain puede ser un gran medio; y opinamos, además, que Sagrado estaría mucho mejor en la defensa. A condición de que se cubra bien el puesto de interior; no sea que desnudemos un santo para vestir otro...



Nuestro colaborador
EXTRAMENDI

Simón parece que está entrando en juego. Si no, ¿por qué no probar a Paquito?

¿Que la idea es absurda? ¿No se dijo lo mismo cuando se hizo lo propio con Ipíña?

Nosotros recordamos que una tarde en San Juan, cuando jugaba en el Osasuna y en ocasión de haberse lesionado Martín Urdiroz, Biezobas se vio obligado a bajar a la línea media, haciendo en ella uno de los mejores partidos de su vida y siendo el mejor de los 22 jugadores. Cosa muy natural en un interior que sepa jugar, el revolverse mejor abajo donde no hay tanto que exponer...

En el trío defensivo no creemos que hoy puedan hacerse variaciones.

Todo esto ya lo habrá visto, de seguro, Gamborena. Dejemos, pues, trabajar a éste, y vea la manera de evitar lo que ya parece irremediable...

Que así sea para satisfacción suya, de los jugadores y de la afición, y por el prestigio del pabellón de este bendito San Sebastián de nuestros amores.

EXTRAMENDI



BIENZOBAS



BIDEGAIN

El ambiente del OLIDEN es auténticamente donostiarra

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

Un invento donostiarra

D. Nemesio Arámburu, fabricante de los famosos helados «Fréser»

y del famosísimo «panecillo selecto» que tan excelente recuerdo dejó en los paladares delicados

HAN pasado varios meses, y todavía recordamos el éxito que obtuvieron en nuestra Ciudad los helados de corte «Fréser», que vendía «La Maravilla», establecimiento de Deñafiorida, núm. 12.

Todavía recordamos las interminables colas que a cualquier hora del día se formaban ante «La Maravilla». Meca de la heladería donostiarra y lugar de preferencia de los indígenas y veraneantes de buen gusto.



DON NEMESIO ARÁMBURU

Los helados de corte «Fréser», tuvieron varios meses de una actualidad y popularidad envidiables, desde el 3 de Julio en que el establecimiento fue abierto, hasta el 12 de Octubre en que se clausuró.

Como «nadie es profeta en su tierra», muchísima gente aceptó de grado, la versión de que los «helados «Fréser», que des-

pachaba «La Maravilla», venían de fuera: de Madrid, de Barcelona o de no sabemos qué otra ciudad. De cualquier sitio. El caso era dar por descontado que una cosa tan excelente, tan agradable, tan fina, tan sabrosa, de fabricación tan perfecta y acabada, era un producto de importación. Que era tanto como reconocer que en San Sebastián éramos incapaces de hacer nada semejante.

Y, lo que son las cosas. Semejante suposición estaba diametralmente distanciada de la verdad. Porque lo realmente cierto, era que los helados «Fréser» de «La Maravilla», no sólo estaban fabricados en San Sebastián, sino que, además, eran un invento donostiarra, registrado en la Sección Central de Patentes, con el núm. 126.767.

¿Quién es el inventor de los helados «Fréser»?

Don Nemesio Arámburu, propietario de la más afamada de las panificadoras locales, «La Estrella» cuya central está situada desde largos años en la calle de Embeltrán, y que ha llegado a tener hasta 14 sucursales.

El señor Arámburu, que, aunque donostiarra, lleva aquí muy cerca del cuarto de siglo, entró como encargado en «La Estrella» en 1920, y ocho años más tarde tomó el timón del negocio. Norte profesional de don Nemesio, ha sido siempre la superación, firme y metódica, sin reparar en esfuerzo físico ni en sacrificio económico.

Al año de tener «La Estrella» bajo su control, comenzó a recoger el fruto de sus trabajos y desvelos, recibiendo su primera satisfacción como fabricante: las muestras que él presentó a la Segunda Exposición de Pan, en la Internacional de Barcelona, fueron premiadas con una medalla de honor, de oro, y un diploma. En éste se lee lo que sigue:

«Diploma de honor concedido a don Nemesio Arámburu, de San Sebastián, por las muestras de pan expuestas en el Palacio de Agricultura.—Barcelona, Octubre 1929».

Firman este documento, que el señor Arámburu nos muestra con legítima satisfacción, don Agustín Trullols y don B. Saigueros, en nombre de la Federación Nacional de Fabricantes de Pan.

- El ambiente del OLIDEN es auténticamente donostiarra -

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Alentado por este éxito, en 1931 ideó aquel famoso y solicitísimo «panecillo selecto», patentado con el núm. 85.899, y que tanta popularidad adquirió no sólo entre los donostiarros y gipuzcoanos, sino entre todos los veraneantes, singularmente los madrileños, que se han distinguido siempre por su delicado paladar.

Realizó el Sr. Arámburu en Marzo pasado un viaje por las principales capitales españolas. Y en Madrid y Barcelona vio unos helados de corte, que llegó a probar y le sugirieron la fabricación de algo mejor, perfeccionado, notablemente superior.

Una vez en San Sebastián, inició el sofo, en su panadería, los trabajos y experimentos que habrían de darle la fórmula del sabrosísimo helado «Fréser».

Hallada esta, decidió bautizar la rica elaboración con el nombre de la maquinaria norteamericana que, al efecto, instaló en «La Maravilla» y que había de producir.

Al patentar el nombre «Fréser», decidió registrar, igualmente el título «La Maravilla», que tiene el número 17.437

...

La Revista SAN SEBASTIAN se complace en dejar,

pues, bien aclarado, en honor a la verdad, que los helados «Fréser» son un invento donostiarra.

De su calidad no hemos nosotros de hacer lenguas. Que por nosotros lo han hecho infinitos veraneantes de Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Zaragoza, etc., que aseguran es infinitamente mejor que los helados fabricados en sus respectivas localidades. Y este testimonio nos permite asegurar que los helados «Fréser», que en San Sebastián comenzaron a venderse en 1941, según la fórmula del Sr. Arámburu, son los mejores de España.

El Sr. Arámburu se ocupa ahora en perfeccionar su invento, con vistas al próximo estilo. Para ello ha encargado nueva maquinaria, que le garantizará una mayor producción—capaz de atender debidamente a la creciente demanda de su producto y mejorar éste hasta donde las posibilidades lo permitan.

Su inquietud de comerciante no le consiente dormirse en los laureles. Y con los helados de corte «Fréser» renovará, sin duda, el prestigio conquistado con su «panecillo selecto» que armó una verdadera revolución y que, fabricado sin interrupción de 1931 a 1936, volverá a fabricar cuando las circunstancias lo permitan.

Felicitemos a don Nemesio Arámburu por todos sus éxitos y nos felicitamos de ellos nosotros también como donostiarros.

HILGAR

TALLERES GARCIA

*Construcción de Aparatos
y Máquinas de Precisión*

*Fresadoras Universales
marca «Hilgar»*

Teléf. 16225
Zabaleta, 36

SAN SEBASTIAN

Talleres «Rofer»

RODRIGUEZ Y FERNANDEZ, S. L.

Carrocería, montaje y
reparación de gasógenos

Pintura al Duco y sintético

Carquizano, 2
Teléfono 14.192

San Sebastián

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

LA OFICINA MODERNA



SAN SEBASTIAN

Visiten nuestra exposición permanente
de aparatos para escritorios...



Ofrecemos: mesas, sillas, ficheros, armarios, archivadores, sellos de goma, impresos comerciales, prensas de copiar y todos los objetos de escritorio...



Calculadoras eléctricas
Mercedes-Euklid



Mercedes-Exprés es reconocida por la sólida construcción, perfecta y duradera alineación.



Arca incombustibles
y cajas murales...

Sillones...

giratorios y graduables

Kicke



Renombradas portátiles
Mercedes - Superba



Libros para hojas móviles-impresos con rayado según sus necesidades.

Visite usted
nuestros escaparates

Víctor Pradera, 4



EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

D. Ramón Usandizaga

Nuevo director de nuestro Conservatorio
de Música



Desde el 29 de Octubre último es director del Conservatorio de Música de esta Ciudad don Ramón Usandizaga.

Ved una vieja fotografía del hermano del autor de «Las Golondrinas», junto a Emaola.

Dos apellidos ilustres dentro del arte musical del País: Usandizaga y Emaola. Cada cual en su peculiar modalidad. Ambos tienen una calle en San Sebastián... que no está en la parte vieja.

Emaola y Usandizaga. Al cabo de los años, ambos apellidos siguen estando en el primer plano de la actualidad musical.

Recientes los éxitos del Orfeón Donostiarra. No es posible hablar del Orfeón sin recordar a don Secundino, que fué su primer gran director; ni a Joshé Mari, el gran compositor, que se preció de ser el más entusiasta orfeonista...

Usandizaga y Emaola son dos pilares de nuestra laureada masa coral. Dos pilares de nuestra gloriosa tradición musical.

¡Dichoso el pueblo que puede vivir de tradiciones!

Juanito P. Heredero

Creador y animador del famosísimo «swingletto»
de su nombre

He aquí a Juanito P. Heredero...

Todo dinamismo, suele amenizar, al frente de su orquesta, las reuniones de la buena Sociedad donostiarra.

En una de las brillantísimas fiestas celebradas recientemente en el restaurante Cantábrico quisimos que nos diese algo para la Revista SAN SEBASTIAN.

Y Heredero evadió nuestras preguntas. Las pocas palabras que logramos arrancarle fueron tan sólo para ensalzar a todos los consumados artistas de la orquesta de su nombre.

¿Qué diremos nosotros, si él se obstina en callar?

Sencillamente, que Juanito es el creador, en el seno de la agrupación que dirige, del ya famosísimo «swingletto», conjunto de artistas que poseen y producen «swing»; lo más dinámico, y depurado al mismo tiempo, de España, en opinión de los que de esto entienden.

Para poseer «swing», el instrumentista debe controlar estos tres puntos cardinales: ritmo, frase y balanceo. Para el bailarín, «swing» es la reacción inmediata; algo así como la maza del baile moderno: un algo hecho de agilidad y coacción impulsiva, que obliga a bailar al más refractario; un indefinible e incontrolable deseo interior de balanceo, en cuya virtud se te van, lector, los pies, aunque tú no quieras; algo así como si Terpsicore en persona te cogiera de la mano y te llevase al centro de la pista.

El «Swingletto» de Heredero, novedad que ha de cuajar aquí hasta hacerse impercedera, es una infranqueable barrera para los advenedizos que pretendan monopolizar el ambiente danzante donostiarra.

SAN SEBASTIAN testifica a Juanito P. Heredero, notaje artista y buen amigo, sus mejores deseos para el futuro, y sus simpatías de siempre.



¡Las mejores banderillas!... Indudablemente, en OLIDEN

LA TAMBORRADA DEL AÑO PASADO



La popular tamborrada de la Artesana, después de cubrir su acostumbrado recorrido, se reintegra al domicilio social, seguida de entusiastas madrugadores de todas las edades... (Foto Marín).

Reparación y rebobinado de motores, dinamos,
alternadores, transformadores, etc.

Instalaciones eléctricas para alta y baja ten-
sión. Cuadros de distribución.

Construcciones de turbinas hidráulicas de pequeña
potencia, especiales para casas de campo

FRANCISCO FRIAS

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

Talleres: Barrio de Eguía, 20 - Teléfono: 1-43-27

Domicilio: Miracruz, 21, 3.ª, izqda. - Teléfono: 1-42-46

Próxima apertura de la nueva sucursal: Plaza del Buen Pastor, 11

SAN SEBASTIAN

Sucursal: PASAJES DE SAN PEDRO, Calle Pescadería

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

Del Café Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

EL SEGUNDO DIRECTOR QUE TUVO EL ORFEON

Miguel Oñate, buen compositor, buen pianista y buena persona

Tuvo una vida artística lugaz y murió, mañana hará un año, solo, triste y olvidado, en la Santa Casa de Misericordia.....



Don Miguel Oñate

tenía don Leonardo Santa Isabel, padre del organista de la parroquia de San Ignacio, en la actualidad.

Condiscipulo suyo fue don Joaquín Muñoz Baroja, propietario de la antigua Imprenta y Librería de este último apellido. Y, años después, fueron ambos camaradas de tareas artísticas en el Orfeón.

No son muchos, por desgracia, los donostiarras de aquella época que pueden leer estas líneas de homenaje póstumo al maestro Oñate. Con el Sr. Muñoz Baroja citado, Ibarlucea, Erquicia y acaso alguno más.

Era la época en que el Orfeón —unas cuarenta voces masculinas— ensayaba en el local de los Bomberos, en la Brecha; de allí, «con la música a otra parte», se largaron a las Escuelas de Peñafloreda; y, sucesivamente, a la Plazuela de Lasala y al Bellas Artes, su domicilio actual.

Hacia poco, todavía, que había nacido el Orfeón. Eran los tiempos heroicos... Estaba muy reciente aún aquella primera reunión en Casa de Baroja, a la que acudieron unos veinte «guizones» convocados por aquel gran poeta vasco que se llamó don Antonio Arzac.

Norberto Luzuriaga, «Lushu», había cesado en la dirección del Orfeón, y éste pasó a Miguel Oñate.

Este —cuya viuda vive, y que sea por muchos años— era un buen músico, un excelente compositor —según Roldreda, el mejor de su tiempo entre los del país— y un

consumado pianista; amén, y esto es siempre lo más importante, de una inmejorable persona.

¿Que tenía defectos? ¿Habrá alguien que pueda presumir de no tenerlos?...

Con Oñate continuaron los triunfos orfeónicos iniciados con Luzuriaga. El campo de acción de nuestra masa coral —que entonces, propiamente, no podía ser denominada «masa»— era asaz reducido. Algunas salidas a los pueblos comarcanos, con otros tantos éxitos...

Como compositor, obtuvo varios premios en los Consistorios de Juegos Florales. Recordemos algunos títulos del pobre Oñate:

Larthaun, obra orfeónica premiada en uno de los citados Certámenes.

Himno a Eibar, para coro, con letra de otro destacado donostiarras de la época, Marragán.

Iciar, otro coro masculino.

Amorijo Firmia, zarzuela, con letra de Juan Ignacio Uranga, estrenada y representada numerosas veces, siempre con mucho éxito, en el viejo Teatro Principal.

Ezcaray, pasodoble, dedicado al conde Torre Múzquiz.

También eran de Oñate todos los números de aquel famoso *Paseo honroso de don Snero de Quiñones*, de la memorable Cabalgata del 1900.

Físicamente, Oñate no era ni alto ni bajo, ni delgado ni grueso; más bien rubio, con una espesa, coria y bien cuidada barba. El apunte que ilustra estas líneas, tomado por Miguel Murillo de un viejo retrato, dará a nuestros lectores una idea aproximada del aspecto bonachón y campechano de aquel buen músico que tuvo vida artística tan breve.

Cuando hubo de abandonar el Orfeón, Oñate ocupó la dirección de la banda de Lequeitio, siendo sustituido por Esnaola, que había venido de chantre a San Vicente y a quien «descubrieron» para el cargo que vacaba los dos veteranos citados al principio: Baroja y Erquicia.

Oñate actuó, también, como pianista en el Casino Eslava, de Pamplona, y en algunos Cafés de San Sebastián, formando parte de un sexteto.

Después... nada. El notabilísimo artista donostiarras se hundió en el más completo ostracismo. Las malaventuras de la vida lo llevaron a la Santa Casa de Misericordia, donde ingresó en 1931, y allí acabaron sus días.

Había nacido el 28 de abril de 1868. Falleció, por consiguiente, antes de cumplir los 73 años.

L. U.

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarras

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

Una gran batuta donostiarra

Enrique Jordá Gallastegui

A QUI te presento, lector, al joven maestro cuyo nombre suena hoy reciamente en el ambiente musical. Te lo presento por sus éxitos y como donostiarra. Porque Jordá es donostiarra y «koskikero», ya que nació hace treinta años en plena calle Payuelo. Y frente por frente de la casa de Sarriegui, como si el que nacía músico por ascendencia familiar, hubiera de escuchar por canción de cuna la algarabía de las comparsas del viejo maestro y el estruendo de sus tamborradas.



El maestro JORDÁ

No te extrañe que, luego, el pequeño alumno de los Marianistas alternara las lecciones de matemáticas con las de piano que recibía de Zapirain y Olaizola; ni tampoco que al llegar el momento de las decisiones, mientras la familia resolvía que el nuevo bachiller fuese médico, el galeno en ciernes se mantuviera aferrado al pentágono. Hubo que mandarlo a París a cursar ambas facultades, y...

* *

Bastaron dos o tres años para que Hipócrates

se viera totalmente vencido y arrinconado por Beethoven y demás colegas.

En París, Jordá estudió composición con Paul Le Flem, órgano con Dupré y nutrió su erudición artística seleccionando sus amistades (algún profesor de la Sorbona, unos pocos artistas ya consagrados de la música y la pintura) y concurriendo a cuantas manifestaciones artísticas o culturales se producían en la capital francesa. Asiduo a las conferencias y cursos de la Sorbona y otros centros y lector empedernido de las grandes obras literarias, no ha perdonado, sobre todo, ningún acontecimiento musical. Recordamos que un verano, allá por los años 33 ó 34, Jordá tenía reservada ya su localidad para los conciertos que la Sinfónica berlinesa había de dar la primavera siguiente.

No dudamos que nuestro biografiado entraría en aquellos conciertos con la cabeza muy alta; como hombre que se aseguró este derecho con meses de antelación. Lo que sí te afirmo es que los días precedentes se había colado a los ensayos, con todas las fatigas imaginables, para esconderse en cualquier rincón de la Sala Pleyel y estudiar, partitura a la vista, el montaje de obras por Furtwaengler, Bruno Walter, Haeslin o Toscanini.

Al orientarse Jordá hacia la dirección orquestal, estudió esta especialidad con Ruhlman, actuando al frente de algunas grandes agrupaciones de París, Bruselas, etc. Y con este bagaje, se decidió a presentarse al público español.

* *

Soler, vicepresidente de la Sinfónica madrileña, le facilitó un concierto de prueba con la orquesta que creara el gran Arbós. Este debut, el 29 de diciembre de 1940, constituyó un éxito tan rotundo que se ofrecieron al joven maestro otras cinco actuaciones consecutivas. Vino luego la tournée por toda España; jornadas apoteósicas que han valido a Jordá el supremo galardón de dirigir la Orquesta Nacional a los pocos meses de darse a conocer.

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

En el ciclo de conciertos que lleva dirigidos este invierno, cada actuación ha venido señalada con el cartelito de «Agotadas las entradas», batiendo todos los records de concurrencia y taquilla.

Cuando salgan a luz estas líneas, será huésped de la Ciudad del Guadalquivir, donde ha sido contratado por la Orquesta Bética para varias actuaciones.

Y ¿qué proyectos tendrá Jordá para el futuro? «Quiero dedicar cuatro años más a perfeccionarme, sin preocupaciones de glorias prematuras ni éxitos económicos», nos aseguraba hace poco. Ante esto, dejemos al maestro el secreto de sus aspiraciones, mientras rumia acaso el deseo vivo de estudiar junto a los grandes directores alemanes.



Dois rasgos característicos descuellan en la personalidad del joven músico donostiarra: elegancia espiritual y enorme temperamento.

El elegante ha huído de la bohemia más o menos astrosa en que tantos naufragaron. Selecto al orear su espíritu con las más puras auras del arte y costumbrismo popular, lo fue también al seleccionar en el extranjero el cenáculo de sus amistades, al elegir las fuentes en que nutrir su ciencia. Mira, lector: te lo diré en secreto. Por ser selecto, lo es hasta en sus aficiones gastronómicas. Conoce, desde luego, el sabor de los platos típicos servidos en un restaurante campestre o en tal chacolí de Baquio; pero si quieres orientarte en los misterios de la cocina francesa o en la recta aplicación de los vinos, quizá pueda guiarte. Si te asegura que las *poulardas* deben servirse con el vino blanco de tal tipo y cosecha, el sibarita que es Enrique, garantizará su aserto con la autoridad de Fulano y Mengano, jefes de corina de fama mundial y... con su propia experiencia.

Elegante al seleccionar también las violetas humildes del arte popular: el músico de hoy, que brincaba hace unos años en el frontón de su residencia veraniega, enguantada la cesta corta, corría luego de la plaza de rebote a la partida de mus de Pachola (el viejo pelotari). Porque allí, en aquella tertulia, brotaba espontáneo el dicho agudo, junto a la narración transmitida de generaciones. Y luego, bajo el triple coro de la iglesia lugareña o a la vuelta de un partido en Hasparren, en el carro del panadero, haciendo montar a cualquier *bordari* caminante, era la canción popular la que buscaba; no estudiada en la frialdad de un cancionero, sino brotando de la entraña del pueblo mismo en toda su libertad de ritmo, en toda su sabrosa modulación.

Jordá es, finalmente, todo un temperamento. Nada del repetidor vulgar que asimila sólo lo que le enseñan y no pone de su cosecha. Si curiosas en su biblioteca, verás que los estudios, las críticas, las obras de literatura pura van acotadas de su puño, con notas, ideas y comentarios no siempre elogiosos para el autor. Si te enfrentas con el arsenal de sus partituras, las hallarás llenas de signos nerviosos. Son las interpretaciones de Fürtvaengler o Toscanini, cazadas en un rincón de la Sala Pleyel. Pero sobre el contenido de estos signos, severamente estudiados, surge luego la interpretación personal.

No estás ante un papagayo crónico. Por ello hará meter ruido a la crítica. Y es que está convencido de la bondad del consejo que le daba recientemente el gran crítico Víctor Espinós: «Su temperamento es suyo y de nadie más y no debe ponerlo a disposición de los ultrafervorosos irresponsables».

PRESTO

Muebles en todos los estilos

Coches y Sillas para niños

Precios más baratos que en fábrica

CASA FERRIER

Fuenterrabía, 40

SAN SEBASTIAN

Teléfono 1-64-18

El ambiente del OLIDEN es auténticamente donostiarra

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

UNA EXCURSION MEMORABLE

El Orfeón Donostiarra recibe el Premio Nacional de Música

Y canta en Madrid, Sevilla, Toledo y en el Palacio de El Pardo, ante S. E. el Jefe del Estado

Para recoger —y añadir, de este modo, un galardón más a su glorioso estandarte— el Premio Nacional de Música, instituido por el Sindicato del Espectáculo, realizó a fines de abril último el Orfeón Donostiarra un viaje a Madrid, que prolongado hasta Sevilla, fue una sucesión de éxitos.

Previamente, la masa coral que dirige el maestro Gorostidi dio el 20 de dicho mes, en el teatro del Kursaal, un concierto, con el que se despedía de sus paisanos.

El día 24—vispera de la partida—habló por el micrófono local a los donostiarras el Sr. Gorostidi, para asegurarles que éste sabría dejar a la altura de su fama, el nombre de nuestra querida ciudad.

La tarde del 28, en el Monumental Círculo, totalmente lleno, —después de haber cantado el día anterior, con la Sinfónica de Madrid, el Ave María, de Victoria, y la Novena Sinfonía, de Beethoven— estrenó la «Misa de Requiem», de Verdi.



El maestro GOROSTIDI

Al regreso de Sevilla —donde estuvieron desde el 29 al 3, dando audiciones, entre otras, en el teatro Lope de Vega, de la Exposición, y en el patio de la Montería, del Alcázar— cantaron nuestros orfeonistas la tarde del 4 de mayo, ante las ruinas del Alcázar toledano.

La misma noche del 4 tuvo lugar en el Teatro Español la entrega del Premio Nacional de Música, siéndole impuesta al Sr. Gorostidi la Medalla de Oro que aquel galardón lleva anexa.

El día 6, a las diez y media de la noche, dio el Orfeón un último concierto, en el Palacio de El Pardo, ante S. E. el Generalísimo.

Y el día 7, por la noche, San Sebastián tributó a los cantores de su veterano y glorioso Orfeón un recibimiento triunfal.

Cuantos participaron en la interesante excursión guardarán de ella un grato y duradero recuerdo.

Recuerdo de la visita que hizo un grupo de orfeonistas al Alcázar de Sevilla, acompañados del conservador y alcalde del mismo Sr. Moreno Murube.



OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

Don Primitivo Caballero

El contratista donostiarra que unió su nombre al de «La Equitativa»

**Recordando el accidente que le costó la vida,
al cumplirse seis años de su acaecimiento**



Don Primitivo Caballero

Avenida adelante, yendo de la Concha al Gros, surge ante los ojos del que camina, apenas deja atrás la calle de Oquendo, ese magnífico «rascacielos» donostiarra que es «La Equitativa», centinela de primera línea al otro lado del puente.

¿Desde cuándo existe ese hermoso edificio, levantado a sus expensas por la citada Sociedad de Seguros, que

tiene sus oficinas en uno de los pisos del mismo?

Vamos a refrescar, con unos datos, la memoria del lector.

«La Equitativa» —por este nombre conocen el inmueble todos los donostiarras— comenzó a construirse a mediados de 1930. Para el 24 de noviembre de 1931 acabaron las obras.

Estas se realizaron según los planos del arquitecto don Fernando Arzadun. El armazón o esqueleto —cuanto se refiere al hormigón— fué obra de la razón social «Antonio Mendizábal y Compañía». Todo lo demás, el «relleno» o «acabado», fué encomendado a don Primitivo Caballero.

Personalidad de D. Primitivo Caballero

¿Quién no recuerda en San Sebastián a D. Primitivo Caballero?

El gran contratista a quien fueron confiados todas las obras de «relleno» o «acabado» de «La Equitativa», era uno de esos hombres modestos, laboriosos, tenaces, de espíritu emprendedor, que sin alharacas ni gestos rimbombantes, sino, por el contrario, silenciosamente, como sin dar importancia a las cosas, se lanzan a amplias empresas, poniendo en ellas cuanto tienen y cuanto valen: su inteligencia, bien probada; su voluntad, firmísima; su extraordinaria capacidad de organización.

Jamás don Primitivo Caballero habló de obstáculos, sino de logros. Nunca, ni en ninguna parte, vió inconvenientes, sino posibilidades. En su diccionario no existía la palabra «dificultad». Todo en él era ímpetu y optimismo. Y voluntad, inteligencia, ímpetu y optimismo se enderezaban en él, en todo instante, hacia un solo objeto: realización.

De aquí, sus actividades múltiples y su inagotable dinamismo. De aquí, también, el éxito de su vida de trabajo.

Porque, antes que nada, don Primitivo Caballero era un formidable, un admirable hombre de trabajo.

Su obra.

El señor Caballero era un donostiarra de los que honran a su ciudad nativa.

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

Se estableció como contratista en San Sebastián hacia 1910. Primero, modestamente, que es como han comenzado muchos grandes negocios.

Después.... su laboriosidad, su hombría de bien, su iniciativa y su esfuerzo fueronle abriendo ancho campo.

Y no tardó en adquirir envidiable solvencia profesional.

Simultáneamente con su actividad de contratista desarrolló la de fabricante, pues que montó una industria de fabricación de baldosas.



..... ese magnífico «rascacielos» donostiarra que es «La Equitativa».....

La Ciudad puede hoy contemplar numerosas y rotundas muestras del esfuerzo emprendedor de aquel hombre admirable.

Obra suya son infinidad de «chalets» de Ategorrieta. Fué él, también, quien hizo el Instituto Radioquirúrgico de Guipúzcoa, en Aldaconeja. Y él dejó comenzada la magnífica casa de seis pisos del número 9 de la calle de Prim, propiedad del señor Brunet.

Hay, igualmente, huellas de su esfuerzo y laboriosidad en diferentes lugares de Guipúzcoa y de la hermana provincia vizcaína, singularmente en Bilbao.

El zenit de toda una vida.

En posesión de tan admirables y envidiables atributos como concurrían en el señor Caballero, nada tiene de extraño que triunfase.

Al anunciarse en 1930, la subasta para todas las obras de carpintería, electricidad, albañilería, ascensores, fontanería decorado, etc., del edificio de «La Equitativa», don Primitivo se hallaba situado en una posición que merecía en justicia. Una situación prestigiosa cuya explicación puede hallarse en estas dos palabras: esfuerzo permanente.

Para el señor Caballero, «La Equitativa» fué como una enconada reválida de la que salió airoso y aún más prestigiado si cabe.

Aquellas obras, que duraron más de un año, fueron su definitiva consolidación; es decir, el zenit de toda una vida. En 1931, el señor Caballero era el primero de nuestros contratistas.

La tragedia.

Ocurrió el 19 de marzo de 1936.

Se construía en el paseo de Francia de nuestra Ciudad el palacio del Excmo. Sr. conde de Vastameroli, junto a «Villa Loizaz».

El señor Caballero había acudido aquel día, como de costumbre, a su obligación. Y llevaba en la obra cerca de dos horas.

Al pasar por cierto lugar de las escaleras en construcción, se enganchó en la parte baja del pantalón con unas varillas salientes. Quiso, naturalmente, desprenderse de ellas, para continuar su camino; pero le venció el cuerpo y cayó por el hueco de la escalera de una altura de unos cuatro o cinco metros. Eran las diez de la mañana, aproximadamente.

Fuó un golpe mortal, puesto que cayó de cabeza.

Recogido inmediatamente, fué trasladado sin pérdida de momento al cercano Cuarto de Socorro de la Patronal, en la calle de Echaidé, desde donde, apreciada su extrema gravedad, se le condujo a la Clínica de San Antonio.

Allí, sobre las doce del mismo día, falleció, sin haber recobrado el conocimiento. Tenía, al morir, 62 años y estaba muy fuerte y ágil todavía.

De esta manera quedó truncada en todo su apogeo aquella vida ejemplar de iniciativa, de esfuerzo tenaz, de acrisolada honradez.

Los herederos.

La viuda y los cinco hijos de don Primitivo Caballero—tres varones y dos hembras—recogieron con

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

recogieron con todo respeto y cariño la herencia que aquél les legara.

Ellos concluyeron la casa del señor Brunet, el palacio del conde de Vastamerolli, y la casa de seis pisos, de moderna construcción, de Zubieta, 34, encomenda por el arquitecto don Pedro Muguruza, actual director general de Arquitectura.

Y ellos continuaron la fabricación de baldosas, industria en la cual han introducido, a tono con el progreso de los tiempos, las más modernas innovaciones; habiendo, además, montado en Eibar una sucursal de la fábrica donostiarra.

La razón social «Viuda de Primitivo Caballero», bajo cuyo nombre sigue funcionando todo el negocio que montó aquel infatigable donostiarra, ha sabido mantener y guardar, como la más preciada reliquia, el prestigio profesional del finado, del que son sus hijos —hoy al frente de la industria— dignos continuadores.

Entre las obras que éstos tienen hoy entre manos figura la de la construcción de una casa y reforma de otra en los números 2 y 4 de la calle de Vergara; la de unos pabellones nuevos en los cuarteles de Loyola y otras de menos importancia.

..

Van a cumplirse seis años de la trágica muerte de don Primitivo Caballero.

San Sebastián recuerda con toda simpatía al hombre bueno, al donostiarra «jatorra» y al incansable obrero que unió para siempre su nombre—pronunciado con el máximo respeto—al edificio «La Equitativa», cuya ágil y esbelta silueta vino a revolucionar la arquitectura de nuestra ciudad, interpolando en el panorama urbano de la construcción una nota personal, moderna y audaz.

COLOMBO



Detalle del Belén ganador en el reciente concurso de «La Voz de España», presentado por Talleres «San Ignacio» (Marina, 12, 2.º), del que es propietario D. Ramón Bosch. Es una acabada obra de arte, que ha sido «elogiadísima» por cuantos —autoridades y mucho público— la han contemplado. Por descomento que todas las figuras de este hermoso «nacimiento» son obra de la misma Casa, en la que se modelan imágenes de todas las medidas en cartón y madera. Este Belén, que tiene cinco metros de largo por cuatro de ancho, estará expuesto aún durante un par de meses, a fin de que no quede donostiarra sin verlo.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

Arte popular donostiarra

Breve charla interesante con los muchachos del "XEY"

No pretendemos descubrir al «Xey». ¡Dios nos libre! Queremos, sencillamente, recordar sus más recientes éxitos a los lectores de SAN SEBASTIAN.

Con tal propósito, sorpremos a los simpáticos y laboriosos muchachos que componen el grupo, en pleno ensayo. Todos hacen un alto en su labor para atender deferentemente a su amigo el periodista. Son alegres, ocurrentes, bromistas... La juventud—ese divino tesoro que se va para no volver...—es con ellos.

—Estáis muy ocupados—les decimos—¿es que hay contrato a la vista?

Guillermo Lazcano, el director del «Xey», y compositor muy notable además, contesta:

—Tenemos varios en perspectiva. Uno, para febrero, con Circuitos Carceller. Y otro, acaso para antes, con una fuerte empresa de Barcelona...

—¿Habéis estado ya alguna vez en la ciudad condal?

—No. Hasta el momento hemos recorrido sólo Madrid, Bilbao, Pamplona, Vitoria y Guipúzcoa.

—¿Dónde habéis causado más «sensación»?

—A decir verdad—ahora es Chiqui Lohuerta quien habla—hemos gustado mucho en todas partes. Sin inmodestia. Y en apoyo de lo que te digo, mira...

Y el notable barítono de la agrupación, primer premio en un concurso celebrado no ha mucho en la capital vizcaína, echa mano de su cartera para enseñarnos unos papeles...

Son unos recortes muy elogiosos, de «Pueblo», «Arriba», y «Gol», de Madrid; «Correo Español» y «Hierro», de Bilbao; «Diario de Navarra» y «El Pensamiento», de Pamplona...

—Por la provincia actuamos como espectáculo completo, colaborando con nosotros Luis Olazola, ya célebre en su creación del tipo vasco «Roshario». En Vergara hicimos tres días seguidos, con otros tantos llenos.

—De todo vuestro repertorio, ¿qué obras son las que más han gustado por ahí?

Y el gran acordeonista del «Xey», Yanci, satisface nuestra curiosidad de este modo:

—«El mené»; «Seaska Ertzean», una preciosa canción de cuna de Brahms; «Malte», zortziko de la película «Jai-Alai», de Sorozabal; y «Los del Amaloka» y el fox «Yes, yes», ambas de nuestro director, Lazcano.

—¿Cuántos discos habéis impresionado?

—Cinco: «El reloj del abuelo», «Jalisco, nunca pierdes», (corrido mejicano de la película de este título), otro corrido, de Lazcano, titulado «¡Ay, sus ojos son...!», «Los del Amaloka» y «Yes, yes». Estos discos son emitidos frecuentemente en todas las emisoras de radio españolas, siendo rarísimo que alguno de ellos no sea solicitado en los programas del radioyente.

—A tu juicio (ahora nos dirigimos al bajo Arrasate, con el decidido propósito de hacerles hablar a todos) ¿cuáles han sido los de mayor éxito?

—«Los del Amaloka», «El reloj del abuelo» y «¡Ay, sus ojos son...!».

—¿Preparáis alguno más?

—Sí—se apresura a informarnos Lazcano—, y estrenaremos pronto, entre otros, una fantasa sobre la película «Blanca Nieves», que creemos será otro éxito, y unas nuevas «Estampas Donostiarra», tituladas «Marichu», ambas adaptadas por mí.

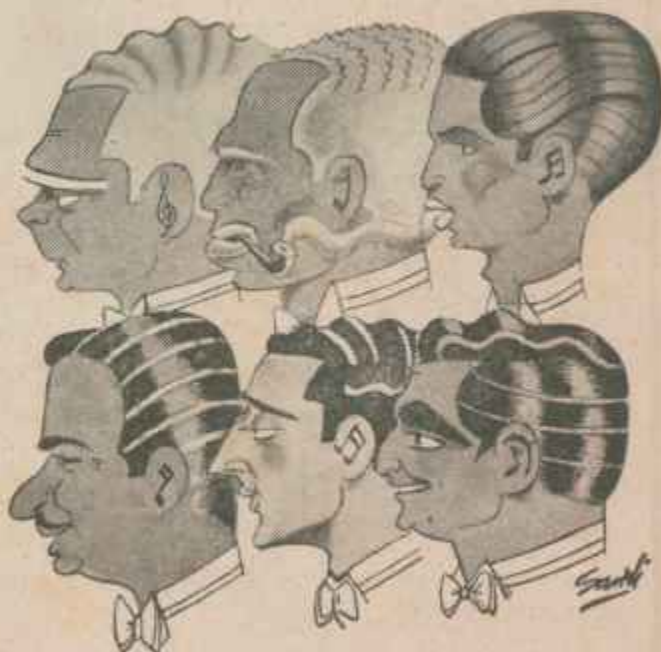
—Para concluir, y os dejo, a fin de que continuéis vuestro ensayo. ¿De quién es la idea de la constitución del «Xey»?

Y Gracia, el otro bajo del grupo, el único que no habla intervenido aún en la breve charla, es quien nos dice:

—Hace varios años que lo hablamos imaginado. Este (por Chiqui) y yo comenzamos... El «Xey» es una nueva modalidad entre las cultivadas por muchos y muy buenos elementos guipuzcoanos. Nos proponemos extender la fama de Guipúzcoa, con su «shalcha» donostiarra, a esta variación artística, y para ello queremos que nos oigan todos los públicos de España.

Los chicos del «Xey» son unos donostiarra «jatorras». Merecen los triunfos cosechados. Y merecen hacerse ricos... Amén.

LOPE DE URQUIOLA



En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

AMARA Y LA «DONOSTI-BERRI»

Lo que en nombre del barrio no se cansa de pedir Jesús Braceras

- ¿«Donosti-Berria»?
- Sí.
- ¿Su presidente?
- Al habla.
- ¿Braceras?
- El mismo que viste y calza.
- Chico; no te había conocido. Tienes la voz más gruesa...
- Estoy algo acatarrado.
- Fruta del tiempo. Yo también lo estoy...
- Pero te he conocido enseguida...
- Eres más listo que yo... (A través del hilo oigo reír a Braceras.)
- Y... ¿en qué puedo servirte?
- Poca cosa. Tú, siempre tan amable... Una foto para la revista SAN SEBASTIAN y unas cuartillas para la misma, sobre cualquier tema.
- No tengo tiempo.
- ¡Si es cosa de media hora!
- Para vosotros, los periodistas, que es vuestro oficio... Te lo digo sinceramente. Si dispusiera de un rato, ya te haría con gusto un articulillo...
- ¿Sobre qué asunto?
- Sobre lo de siempre, hombre; sobre lo de siempre... A ver si nos urbanizan un poco el barrio; si lo alumbran mejor; si hay en Amara más vigilancia por las noches; si el paredón que separa la calle de Amara y el callejón de Arroca desaparece; si amplían la Casa de Baños; si la caseta de Arbitrios la adecentan y cambian de lugar; si, de una vez, se derriba la estación de los Vascongados y se hace otra más digna de San Sebastián...
- Pides mucho, muchacho...
- Te prevengo que son cosas verdaderamente

inaplazables y no me canso de pedirlos; pero no nos hacen caso...

—Entonces... ¿qué?

—Que no tengo tiempo; y aun sintiéndolo mucho... Perdona. Otra vez será...



JESÚS BRACERAS

Presidente de la Sociedad «Donosti-Berri»

- Bueno. Pero la foto...
- Descuida.
- Agradecido y hasta la vista...
- ¡Adiós, queridol! Y que tengáis con la revista el mismo éxito de siempre...

E. D. C.

FOTO MADRID

Trabajos de aficionados y venta de material fotográfico

SAN SEBASTIAN

Teléfono 1-43-80

Arte
Cine
Fotocopia
Absoluta solvencia profesional

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

«Poemas en Luz», nuevo libro del poeta donostiarra Manuel Munoa



D. Manuel Munoa

Para cuando los vendedores vocean el presente número de «SAN SEBASTIAN», estará en los escaparates el último libro de Munoa.

Nuestro querido amigo y colaborador distinguido y asiduo ha reunido en un nuevo volumen sus últimos versos, bajo el sugestivo título de «Poemas en Luz», que hemos tenido la dicha de ser los primeros en conocer.

«Poemas en Luz» es digno continuador de «Primeros brotes», «Esculturas de nieblas», «Viejos motivos» y «Cantos del infinito», sus anteriores producciones: poesía clara, sincera, de transparencia cristalina.

En esta sinceridad, reflejo fiel del alma del fino poeta donostiarra, radica, quizá, el principal en-

canto de su obra, que salta—con esa difícil facilidad de los predestinados—de lo lírico a lo descriptivo, de lo pastoril a lo místico, como insaciable abeja que liba en todas las flores sin reparar en su color, persuadida de que, a fin de cuentas, lo que importa es la calidad de la miel...

Munoa viste su poesía de amorosa, cantarina o solemne musicalidad, a tono con el estilo de cada composición, ropaje que es siempre—por el ritmo y la rima—sincero, claro y sencillo, como su propia poesía.

Contiene «Poemas en Luz» una amable «Interludio vasco-español», versión castellana, fiel y respetuosa, de algunas poesías vascas de Iparraguirre, «Vilinch», Arzac y Emeterio Arrese, deliciosas en su castísima ingenuidad.

La crítica recibirá con alborozo estos «Poemas en Luz», de Munoa, que son un verdadero recreo del espíritu, un oasis, de dulce quietud espiritual en los agitados días que vivimos.

PAÑIFOR S. A.
ALMACEN DE PAÑOS Y NOVEDADES

SAN SEBASTIAN

Alameda de Calvo Sotelo, 17

Teléfono 13.797

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

Del Café-Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar

“ICHAS GAIÑ”

La popular Sociedad de la calle de Zabaleta

Predilecta de pelotaris, toreros y hasta de algún peliculero, como Roberto Rey



MIGUEL GARAY

Presidente de «Ichas Gaiñ»

«Ichas Gaiñ», cuya traducción literal es «encima del mar» nació en 1931, a imagen y semejanza de sus numerosas hermanas mayores, por iniciativa y acuerdo de los señores siguientes: don José Arenaza, don Antonio Barcáiztegui, don Alberto Elósegui, don Antonio Sagarra, don Francisco Etura, don Manuel Uraín, don Bernardo Aguinaga, don Miguel Garay, don Eduardo Biggi, don Bernardo Urquía, don Angel Otáegui, don Julián Elizalde y don Nicomedes y don Tomás Ormazábal. Todos los cuales tienen, pues, categoría y consideración de fundadores.

«Ichas Gaiñ» se acomodó en una bodega que, muy a propósito, hallábase enclavada en el número 26 de la calle «grosera» del caritativo Zabaleta. Pero había que acondicionarlo y sanearlo un tanto. Todo ello implicaba unas obras; y éstas, un bastante elevado gasto, que fué cubierto por acciones individuales de 25 pesetas.

El primitivo reglamento de «Ichas Gaiñ» limitaba en treinta el número de sus socios. Las posteriores demandas de ingreso han ido aconsejando la ampliación a cincuenta, y posteriormente a setenta, que es el número actual, definitivamente limitado.

Paralelamente al mayor número de socios surgió la necesidad de ampliar el domicilio de «Ichas Gaiñ». Y hace unos cuatro años se efectuaron nue-

vas obras, que, como las primeras, se costearon mediante acciones.

De estas obras surgió el actual aspecto de la Sociedad, cuyas dimensiones son el doble de las anteriores.

«Ichas Gaiñ» tiene hoy un local amplio —de recogida intimidad, sin embargo— de forma rectangular, vistoso y con todas las comodidades que el carácter esencialmente popular y gastronómico de la Sociedad requiere.

Su decorado —debido al arte de don José Lopetegui, profesor de Modelado y Escultura de la Escuela de Artes y Oficios de esta ciudad, delegado de la Federación Regional de Pelota y presidente de la Guipuzcoana del mismo deporte— hermana a la perfección lo popular con lo artístico. Y hay que señalar en él, como notas destacadas, una magnífica maqueta del Gran Casino y una fuente rústica.

Los sucesivos presidentes de «Ichas Gaiñ» han sido: don Julián Elizalde, don Antonio Lasa, don Miguel Garay, don Alberto Elósegui, don Miguel Garay (segunda vez), don Luis Arizala y don Miguel Garay (tercera vez).

La directiva de esta Sociedad tiene una duración de dos años, a excepción del cargo de tesorero, que se renueva anualmente.

Intégranla en la actualidad: don Miguel Garay, presidente; don Fidel Rodrigo, tesorero; don Julio Estadieu, secretario; don Nicomedes Ormazábal, vicetesorero; don Simeón Olóndriz, don Jenaro Odriozola y don Marcos Urquía, vocales.

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

Muchos de los socios de «Ichas Gaiña», lo mismo que ocurre en otras entidades similares, llegaron a la Sociedad sin saberse freir una patata, porque nunca lo habían intentado; hoy, en cambio, son todos ellos consumados cocineros. Las «cashuelas» de «Ichas Gaiña», en homenaje a la justicia, tienen fama.

Figura entre los socios protectores de «Ichas Gaiña» don Julián Hurtado, gerente de los Vinos Murrieta, que reside habitualmente en Madrid.

Suelen frecuentar este simpático «choko» del barrio de Gros, durante el verano, época en la cual sus peculiares actividades los traen por estas tierras, los famosos toreros Vicente Barrera, Luis Gómez (el Estudiante) y Jaime Noain, entre otros.

El pelicularo, Roberto Rey es, igualmente, cliente estival de «Ichas Gaiña».

Pero la clientela incondicional de esta Sociedad es la pelotística. Apenas habrá un solo pelotari del cuadro de todos los frontones locales que no haya pisado el local de «Ichas Gaiña». Y fue aquí, precisamente, donde se celebró el reciente homenaje a Mondragonés.

Diremos para concluir que, «Ichas Gaiña», suele organizar festivales, entre ellos, partidos de pelota a beneficio de las Niñas Ciegas de San Rafael. Y que suele celebrar animadísimas excursiones inter-socios a diferentes lugares de nuestra pintoresca provincia.

LA BELLA EASO

ESTA EN.....

Plaza de Easo, 7

Teléfono 1-03-77

LA MEJOR PENSION

Quien acude una vez se hace cliente para siempre

Muebles económicos

Ventas al contado y plazos

MUEBLES MERKIENA

COMEDORES

GABINETES

COLCHONERIA

Urbieta, núm. 4

Teléfono 1-09-80

SAN SEBASTIAN

BERROCAL

La mejor balanza «PARRA»

El mejor medidor de aceite SATAN

Balanzas - Registradoras - Cortadoras

Reparación de toda clase
de aparatos de precisión

Vergara, núm. 6

Teléfono 1-43-94

SAN SEBASTIAN

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Joshepa Angela-Enea

CARMEN LANDABEREA

Pañería

Tejidos de lana y algodón



San Jerónimo, 11 - Tel. 10933

SAN SEBASTIAN

ALMACEN DE VINOS
Y SIDRAS EMBOTELLADAS

JOSE ANTONIO
AYESTARAN

NARRICA, 1

TELÉFONO 11.277

San Sebastián

Bar **R**AMONCHO

Especialidad en vinos y licores

Café exprés «OMEGA»

Peña y Goñi, 10 - Tel. 14611 - San Sebastián

JUAN IRAOLA FABRICA DE TOLDOS

Toldos para fachadas y marquesinas • Armazones de hierro para los mismos • Toldos impermeabilizados para ferrocarriles, camiones, etc. etc. Banderas • Trajes impermeables • Sombrillas para playa y jardín.

DOMICILIO:

MAYOR, 19 - TEL. 11257

TALLERES:

31 DE AGOSTO, 11 - TEL. 15309

SAN SEBASTIAN

Bar Restaurante **Esperanza**

TAPIA - BENGOCHEA

El más indicado en platos del país.

Embeltrán, 16 Teléfono 14.576

SAN SEBASTIAN

Bar-Restaurante "Urbietta"

Uda. de J. Mendiola

Especialidad en comidas • Servicio por cubierto a la carta • Precios económicos • Vinos de Rioja • Café • Licores • Aperitivos de las mejores marcas

Urbietta, 12 (frente al M. de San Martín) Tel. 12578

SAN SEBASTIAN

Nueva Unión Vidriera

JOSÉ ECHEVESTE Y C^{IA}.

Almacén de vidrios planos impresos, estriados, baldosas, prismáticas, pavés, etc.

Tuberías de hierro forjado para agua, gas y vapor. Grifería. Hierro fundido. Pizarra para cubiertas. Artículos para saneamiento. Chapas de hierro, zinc y plomo, y todo lo concerniente a los hojalateros y vidrieros.

La Casa más importante en los artículos que se detallan

Oficinas y Almacenes:

HNOS. ITURRINO, 7 y VERGARA, 17 y 19

Teléfonos: Oficinas 10345, Almacenes 12233 - Apartado 114

SAN SEBASTIAN

ACADEMIA

MERCANTIL

Remigio Peña

Garibay, 6, 1.º - Tel. 13.349

SAN SEBASTIAN

BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL	20.000.000	Plas.
DESEMBOLSADO	10.000.000	"
RESERVAS	5.000.000	"

SUCURSALES Y AGENCIAS:

Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Eibar, Elizondo, Irún, Oñate, Pasajes, Rentería, Tolosa, Vergara, Villafranca, Zumárraga, Zarauz, Zumaya, Alegría, Ataun, Cestona, Fuenterrabía, Mondragón, Segura, Usurbil.

El **Café-Bar OLIDEN** es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

HACE SESENTA AÑOS

Cómo organizaba San Sebastián entonces sus festejos populares

Era que los donostiarras se lo hacían todo. Lo mismo que hoy en esas sociedades en que el personaje simbólico debiera ser Juan Palomo, «yo me lo guiso y yo me lo como». No hacían falta centros, ni estadísticas ni engorros burocráticos con grandes sueldos, grandes viajes, grandes presupuestos. Se reunían los miembros de las sociedades, que organizaban, preparaban y llevaban a cabo todo lo concerniente a las fiestas, y la gente entregaba a gusto cantidades que eran administradas por los mismos organizadores de las fiestas, a quienes a veces les costaba dinero de su bolsillo.

Hace sesenta años se constituyó la Comisión de festejos de Carnaval. Que el Carnaval comenzaba, en realidad, el día 20 de enero, la fiesta del Patrón. Se reunían las subcomisiones con toda formalidad y se levantaba acta de las reuniones. Aquel año quedaron la Comisión y subcomisiones formadas como sigue:

Comisión de festejos.—Presidente general, don Luis Alberdi; tesorero general, don Hermenegildo Luzuriaga; secretario general, don Francisco Mendiluce.

Subcomisión de tamborrada.—Presidente, don Cándido Soralue; secretario, don Manuel Boada; vocales, don Andrés Martínez, don Simón Echeverría, don Ambrosio Díaz y don Miguel Irastorza.

Subcomisión de caldereros.—Presidente, don Asensio Esquicia; secretario, don Eugenio Gabilondo; vocales, don José Calderón, don Santiago Echave, don Manuel Marqueze y don Juan Azpeitia.

Subcomisión de comparsa pastoril.—Presidente, don Manuel Arrese; secretario, don Ramón Irazusta; voca-

les, don Francisco Jornet, don Ricardo Rezola, don José Vidaurre, don Miguel Salaverría, don José Zapirain y don José E. Salaverría.

Subcomisión de bailes de máscaras.—Presidente, don Blas Escoriaza; secretario, don Pío Guerra; vocales, don Segundo Berasategui, don Francisco Mendiluce, don Juan Arana, don Manuel Arrese, don Félix Goiburua y don Celedonio Echeveste.

Subcomisión de bailes de niños.—Presidente, don Ventura Soroa; secretario, don José Peña; vocales, don Amadeo Delaunet (padre de nuestro convecino del mismo nombre, no vayamos a dar lugar a que a nuestro amigo le crean centenario), don Jacinto Echagüe, don Robustiano Rodríguez y don Joaquín Larramendi.

Subcomisión de circo.—Presidente, don Alejandro Iribas; secretario, don Manuel Múgica; vocales, don Daniel Tornero, don Ricardo Díaz, don Manuel Oliván, don José E. Santesteban, don Eusebio Echeverría, don Manuel Arrese y don Norberto Luzuriaga.

Subcomisión de teatro.—Presidente, don Adolfo Comba; secretario, don Diego Práxedes Altuna; vocales, don Jerónimo Aguado, don José Vidaurre, don Paulino Inciarte, don Juan Olaondo, don Hermenegildo Luzuriaga, don Pedro Martínez y don Ignacio Arana.

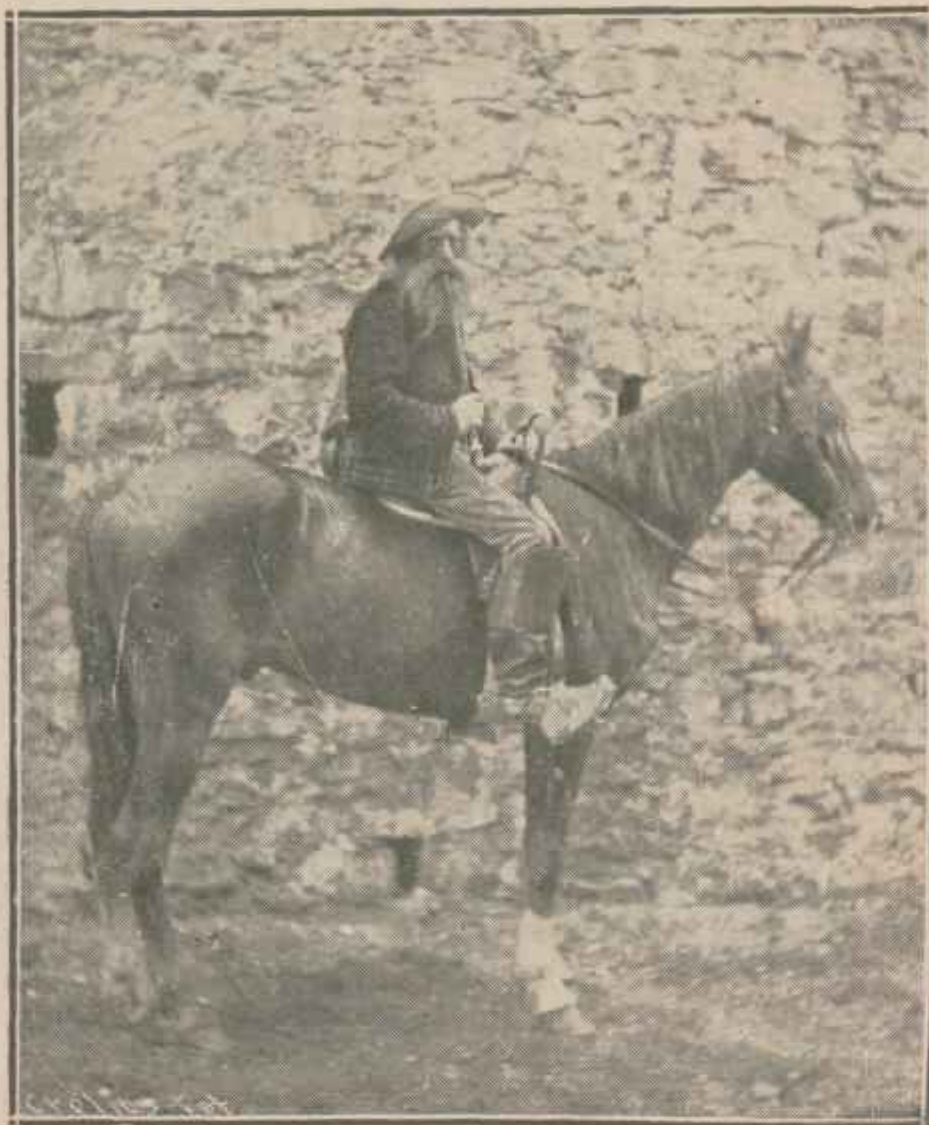
Subcomisión de taller.—Presidente, don Paulino Caballero; secretario, don Pedro Carril; vocales, don Anselmo Echeverría, don Antonio Elorza, don Ramón Iturzaeta, don Gervasio Alzaga, don José Alberdi, don Sebastian Altuna, don Eugenio Gabilondo y don Pablo Múgica.

(Continúa en la página 59)

En el **OLIDEN** hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

JEFE DE TRIBU



Este es el jefe de la última comparsa de los Caldereros que organizó la Artesana.

Hace ya bastante tiempo; a primeros de siglo....

Se llamaba Casto Jarauta, y era un "castizo", que lo mismo se ponía unas luengas y enmarañadas barbas, luego de tiznarse concienzudamente la cara, y montaba a caballo como un consumado Cañero de otra época, que echaba mano de una guitarra — instrumento que tocaba mejor que muchos y no presumía tanto — para participar en los festejos populares.

Por amor a San Sebastián y por hermandad a nuestros semejantes en desgracia, los castizos de entonces, como Jarauta, derrochaban de continuo buen humor y desinterés....

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

LOS CALDEREROS



No corresponde la aparición de esta comparsa a la fiesta de San Sebastián, sino a la Candelaria; pero se suprimió la fiesta y se suprimieron los festejos propios del día. Sin embargo, es curioso recordar aquel festejo que, años después, la solía organizar Gaztelupe.

Hace más de medio siglo salió de la plazuela de Lasala la comparsa.

«Un portaestandarte —decían los periódicos al día siguiente— montado en un corcel brioso y de hermosa estampa, seguido de otros tres jinetes, eran la cabeza de una caravana de unos cien caldereros vestidos con propiedad....»

Nuestra foto no se refiere, precisamente, a la comparsa de los caldereros de hace más de medio siglo; se refiere a otra también bastante lejana en el tiempo: a la última que organizó la Unión Artesana hace 41 años. Casi todos sus componentes son elementos de aquella benemérita «Euskal Fedea»: Gamboa, Andonegui.....

De ellos, inclusive los más jóvenes, algunos han desaparecido: Otros, no.

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

EL CAFE-BAR OLIDEN ES LA «AVANZADILLA» DE LA PARTE VIEJA

UNA ESTUDIANтина DONOSTIARRA



Esta Estudiantina donostiarra se organizó para postular en favor de las víctimas de la catástrofe de Consuegra.

Los donostiarras músicos, profesionales o aficionados, en cuanto tenían noticia de alguna desgracia, se «arribaban» con sus instrumentos y constituían una agrupación para recorrer las calles de la ciudad y recaudar fondos con destino a las víctimas de aquella.

La Estudiantina que reproducimos, dirigida por Juanito Guimón, la organizó la Unión Artesana.

En esta comparsa reconocemos a algunos de sus componentes: por ejemplo, a Miguel Echart, Cándido Elorza, Nicéforo López, Francisco López Alén, Mariano Ascaso, Rufino Montes, Federico Ducloux y Francisco Artola (violines); Olascoaga y Basurco (baños); Pepe Artola, Casto Jarauta y Felipe Casal (guitarras); Angelito Minondo, Norberto Lutzuriaga, Antonio Albizu, Nicolás Martínez, Teodoro Mallo, Anselmo Echeverría, Miguel Gabilondo, Antonio Echeverría, Hilarión Echeverría, Esquicia y Nemesio Sáizar (postulantes).

Otros hay, cuyos nombres se nos han borrado ya de la memoria, porque han pasado muchos años....

Pero recordamos el del guardia Municipal Ruiz, que fue ordenanza de la Inspección cuando los «tunjos» se reunían en los arcos de la Casa Consistorial.....

- El ambiente del OLIDEN es auténticamente donostiarra -

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

TEATRO VASCO



Bajo el monumento a Urdaneta, en Villafranca de Oriz, fué hecha esta fotografía hace ya muchos años.

Es de los de «Euskal-Fede». Preside la reunión José Zapirain lestorza, que solía, después de cada función de Santo Tomás, presidir las sesiones de «bersolaris».

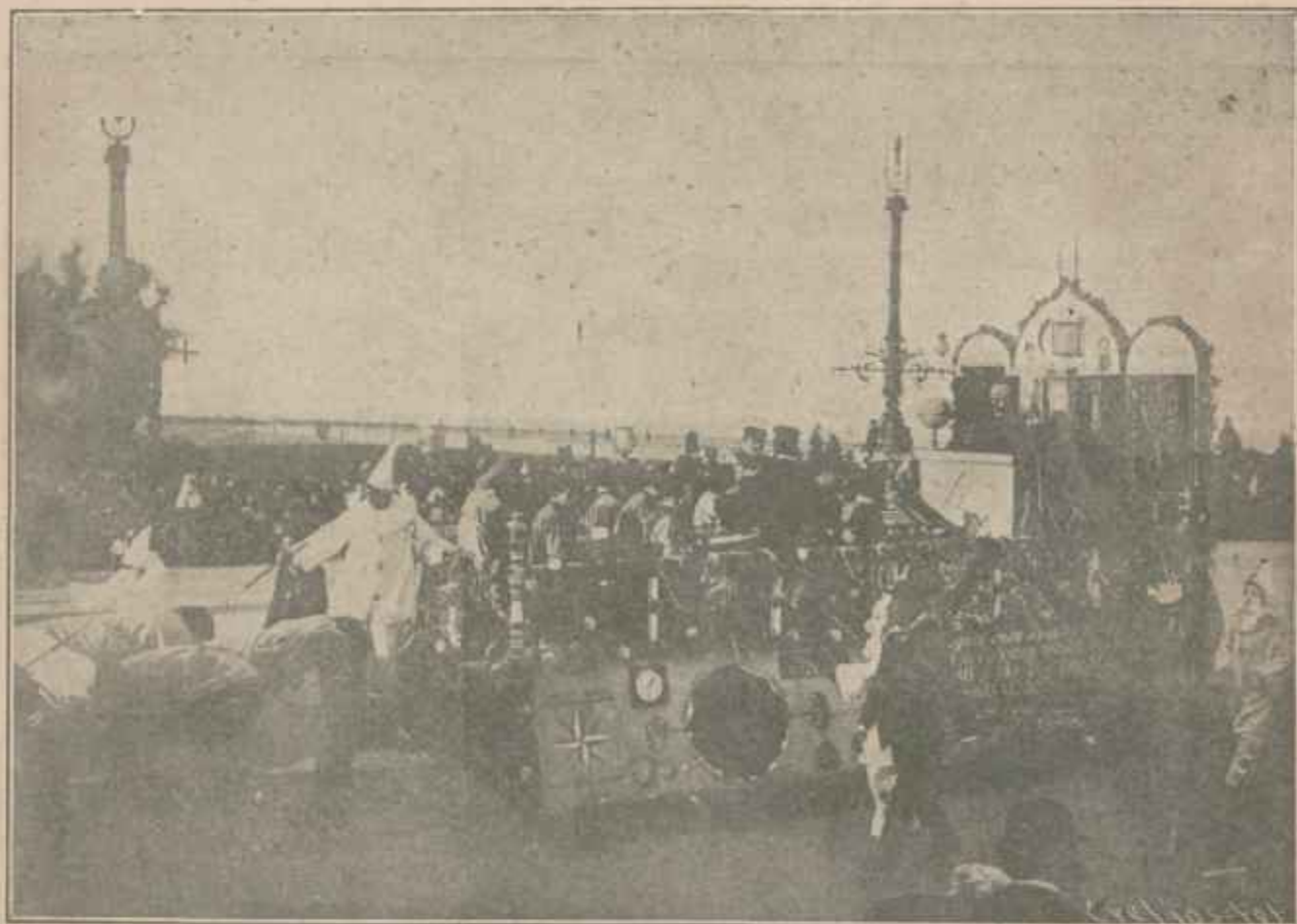
En su homenaje publicamos esta foto y en el de los finados creadores del Teatro Vasco.

Rodean a Zapirain (Chapillo) las señoritas (entonces lo eran) Juanita Andonegui (a la izquierda) y Matilde Tapia; y entre los varones reconocemos a Miguel Salaverria, Guelbenzu, Gamboa, Domingo Andonegui, Felipe Casal, Echeveste y Pepe Artola.

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDOR?... OLIDEN

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

UNA ESCUELA MUY PARTICULAR



Las Sociedades «koshkeras» organizaron aquel año —el IX del siglo XX— unos celebradísimos festejos callejeros.

Entre ellos, una cabalgata, en la que figuraba la carroza que ustedes ven, de la Sociedad «Leku-Zarra», ya desaparecida.

Representaba ésta, que arrastraban dos hermosos bueyes, una escuela muy particular, en la que todo era buen humor.

Un globo que representaba la Tierra, era un pelotón con el que el maestro se defendía de los «alumnos», arrojándoselo con fuerza cuando éstos no «eran buenos».

Dentro del pupitre del dómine había un armonium, que tocaba Vicente Merino, ya fallecido.

Los mansos cuadrúpedos que arrastraban la carroza lucían sendas mantas originales: la una era un «mapa mundi», y la otra un plano de todas las sidrerías de Loyola.....

El maestro era Mauricio Echániz, hoy presidente de «Euskal-Billera», y entre los «discípulos» se encontraban Manuel Elicechea, Pedro Lizaso, Agustín Arrieta, Antonio Ariztimuño, Gabino Mendiluce, Pedro Almorza, Javier Agesta y Cayo del Teso. (Este era el alumno castigado «de rodillas».)

El «pirot» es un tal Esponda.

El conductor de los bueyes vestía, también, de colegial.

Aquellas Pascuas, y con el exclusivo objeto de presenciar nuestros festejos callejeros, vino a San Sebastián, desde Biarritz, donde se encontraba, el entonces rey de Inglaterra, Eduardo VII, abuelo del actual.

Efectivamente: desde la terraza del hotel que entonces había en la Avenida, en el mismo lugar que hoy ocupa el edificio propiedad de la Caja de Ahorros Provincial, Eduardo VII vio desfilar las carrozas de las diferentes Sociedades. Y entre ellas, ésta. Cuéntase que el soberano subrayó con una franca sonrisa el buen humor de aquellos felices donostiarros.....

¡El Café - Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra!... ¡¡ OLIDEN !!

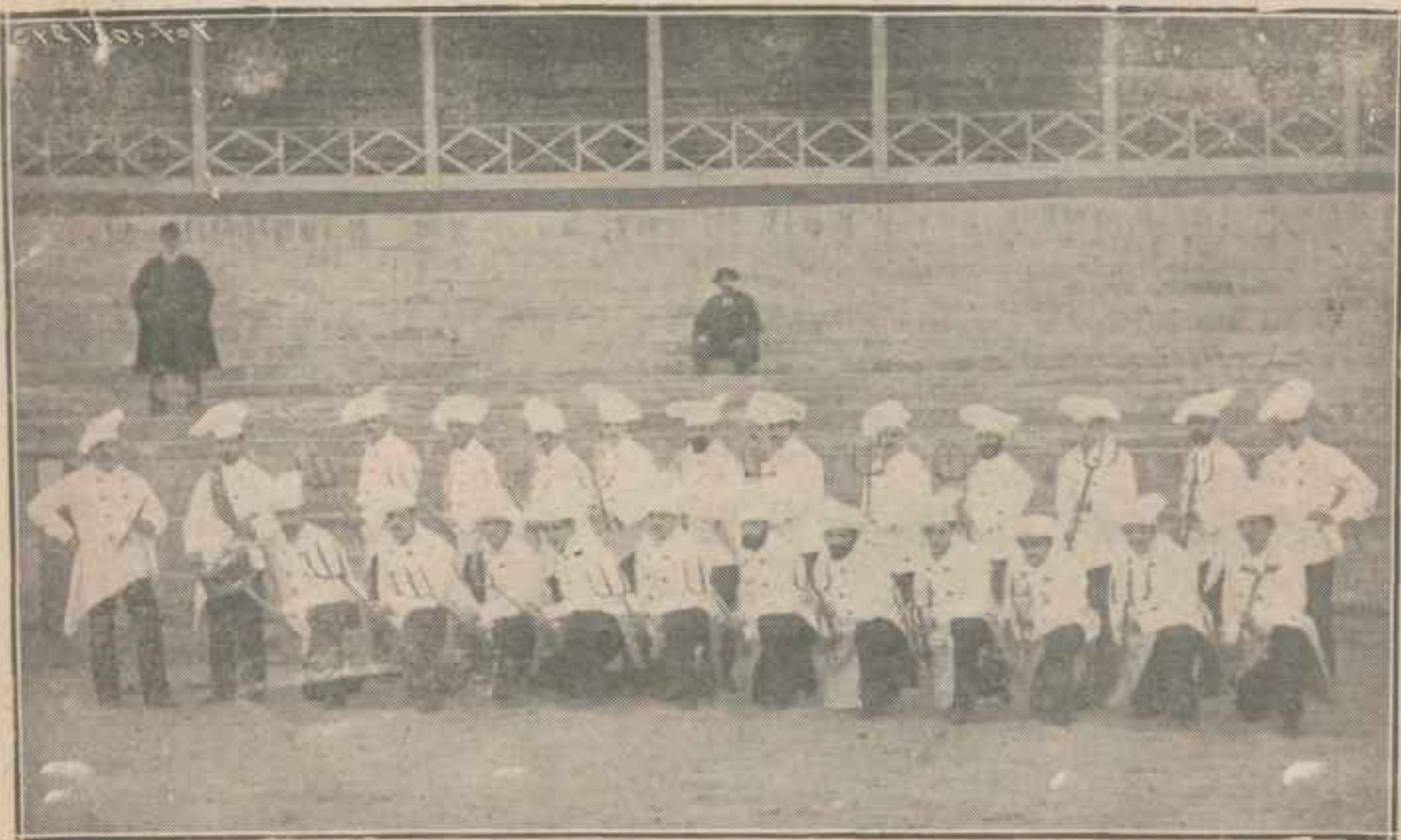
El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

(Viene de la página 53)

Al lector le «sonarán» muchos de estos nombres. Condición social distinta, consideración igual, derechos iguales, las mismas obligaciones. Respeto mutuo. Así estas sociedades eran el crisol donde se fundían los entusiasmos de los jóvenes donostiarros que sabían sacrificarse y organizarse. Estas subcomisiones, en las que cada uno de

sus miembros tenía asignado su papel, son una muestra de buena organización. La subcomisión de taller es algo admirable, porque se trabajaba en la confección de proyectos, de prendas, de objetos necesarios. Todos trabajaban para que la fiesta larga del Carnaval resultase brillante; todos ponían su entusiasmo, su dinero y su traba-

LA COMPARSA DE LOS COCINEROS



(Cuando) Acaso fuera en 1886 cuando en la vieja plaza de toros, la de Pepe Arana, se hizo esta fotografía. Es la Comparsa de los Cocineros.

Una de tantas que en aquellos tiempos se organizaban y en las que tomaban parte elementos de todas las categorías sociales.

En esta foto están: de pie, Manuel Bouda (con el flautín), Buenaventura Soria (con el tambor); con los tridentes, Mendiburu, "Ladís" Louvel, Joaquín Insausti, Ramón Anza, Francisco Berendo, José E. Salaverria, Hilario Landa, Luis Aladrén, Perico Martínez, Paco Jorret y Paulino Inciarte; rodilla en tierra, Blas Escoriaza, José Vidaurr, Ruperto Barinaga, Luis Otaño, Mariano Arnao, Faustino Eguía, José Treca, Manuel Marquese, Eugenio Alcalde, Fernando Abenz y Toribio Sánchez; en el tendido, sentado, Teodoro Mallo.

De todos aquellos donostiarros de buen humor apenas quedan en este mundo dos o tres.

jo para las fiestas de San Sebastián. Es que entonces se amaba al pueblo; es que entonces obligaba el ser donostiarra a defender por todos los medios el donostiarismo, el verdadero donostiarismo, que es origen de que quienes llegaron a San Sebastián de otras partes se identificaran plenamente, como en el caso de don Enrique Pérez Egea,

con los hijos del pueblo y sintieran en donostiarra con mucho más fervor que muchísimos donostiarros de hoy.

Los hombres de hace sesenta años modelaron el San Sebastián de hoy. Los donostiarros actuales, acaso lo estemos desfigurando sin darnos cuenta.

OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

Del Café Bar OLIDEN saldrá pensando en volver a entrar



D.ª EMILIA DAÑOBEITIA

MERECIDO HOMENAJE

a una maestra ejemplar

Por sus infinitos merecimientos, contraídos en largos años de labor pedagógica, el 29 de mayo último fué objeto de un cariñoso homenaje doña Emilia Dañobeitia, maestra municipal de esta Ciudad.

Varias generaciones de escolares desfilaron por la clase de la señora Dañobeitia, modelo de profesoras, que en una labor callada, metódica y de absoluto desinterés, supo ejercer su importantísima misión social.

Su cultura, su paciencia, su abnegación la hicieron acreedora a este público homenaje oficial y al imperecedero reconocimiento de todos sus convecinos.

SAN SEBASTIAN, al asociarse de todo corazón a dicho homenaje, felicita a la señora Dañobeitia porque, al cabo de los años, se hayan puesto de relieve las virtudes de esta benemérita educadora, lamentando que sea precisamente en el ocaso de la vida—triste, como todos los ocasos—cuando se reconocen y premian, con actos como el que registramos, los méritos inigualables de estos ejemplares ciudadanos que son los maestros.

Nos consolaremos con pensar que «más vale tarde que nunca»...



La homenajada—a la que, en nombre de la Ciudad, el alcalde, don Antonio Pagona, acaba de hacer la delicada ofrenda de dos hermosos ramos de flores—rodeada del presidente de la Comisión municipal de Gobernación-Fomento, señor Castañeda (a la izquierda de la Sra. Dañobeitia) y otros señores concejales.

El ambiente del Bar OLIDEN es auténticamente donostiarra

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

Voces vascas en el Miserere sevillano



El P. Almandoz y los cantores vascos que fueron a Sevilla. En la foto están Mercader, Paco Aróstegui, Linazasoro, Caballero, Erquicia, Alava, Víctor Aguirre, José Ramón Otero, Pepe Sanjaio, Galarza, Aguirreche, Marcial Otegui, Iguain, Eguren, Cortajarena y Achúcarro. Y faltan en ella: Gil Iturriz, Gracia, Eceiza y Antonio Cortajarena.

La cosa comenzó en broma y acabó en serio; pero muy en serio. Tanto, que la excursión se repetirá este año, y así... hasta sabe Dios cuándo.

El padre Almandoz—maestro de capilla de la catedral de Sevilla, cargo en el que sucedió a Torres, y éste a Hilarión Eslava—viene a veranear todos los años. Y durante su estancia estival en esta suele reunirse dos o tres veces en íntima comida fraterna con varios amigos y compañeros de arte. Entre ellos, Sorozábal, Jordá, Juanito Urteaga, Otegui...

En una de estas reuniones, el verano del 40, Otegui tuvo la ocurrencia de decir a Almandoz:

—A ver si nos llevas a cantar el Miserere...

Y el maestro de capilla, compañero de Marcial en el Seminario y hombre de pocas palabras, contestó con un evasivo:

—Quién sabe...

Un mes antes de la Semana Santa, Otegui recibió un telegrama de Almandoz, pidiéndole un presupuesto para la excursión.

Se le envió, se aceptó y cosa hecha. Otegui y Aguirreche reclutaron cantores, se preparó un repertorio, se hicieron algunos ensayos y tres días antes de emprenderse el viaje, todos los contratados actuaron en San Vicente, en una misa de 12, actuación que fue realmente un último y definitivo ensayo.

Un mes había bastado y la cosa no pudo salir mejor.

Los excursionistas fueron veinte, cinco por cuerda: tenores primeros y segundos, baritonos y bajos.

Diez y seis días estuvieron por tierras de Sevilla, donde les trataron espléndidamente.

Además de actuar en todas las funciones religiosas celebradas en la catedral, dieron un concierto en el teatro Lope de Vega de la Exposición, ante las autoridades y los artistas de Opera Italiana que iban a actuar en él.

Dieron, asimismo, una audición en Radio Sevilla, que desde San Sebastián se oyó muy bien. Y actuaron, igualmente, en

Dos Hermanas y Alcalá de Guadaira: en la primera de dichas localidades, a expensas y por iniciativa de unos médicos hermanos muy entusiastas del canto religioso.

Una noche—noche espléndida de Sevilla—hacia las once, sorprendieron con un concierto al pie del balcón al alcalde del Alcázar, Sr. Moreno Muruve, que, desde su cargo de concejal, dió a los cantores de Almandoz toda suerte de facilidades. Fue un magnífico concierto de música profana vasca. En el limpio silencio de la noche, las espléndidas voces nocturnas—reforzadas por el baritono Aguirresarobe y el tenor del Miserere, de Muro, excelentes artistas ambos—tenían doble sonoridad y doble fortaleza.

Cómo lo pasaron en Sevilla los excursionistas, puede colegirse del trato espléndido que en todas partes recibieron. Y como una estancia de diez y seis días es suficiente para familiarizar a cualquiera, los muchachos donostiarros llegaron a andar por Sevilla como Pedro por su casa. ¡Aquella deliciosa manzanilla de la calle de San Eloy!

Del éxito que por aquellas latitudes obtuvieron es dato de suficiente elocuencia el hecho de que hubo empresarios, como Sarobe y Casali, que les quisieron contratar para actuaciones en diferentes capitales de España. Y aunque las ofertas eran dignas de ser tenidas en cuenta, ellos no pudieron aceptarlas por su carácter de «amateurs» y porque, quien más quien menos, estaban en posesión de permisos que iban a caducar de un momento a otro.

Como decimos al principio, la cosa empezó en broma y acabó en serio. Tan excelente impresión dejaron en Sevilla los cantores del P. Almandoz, que esta excursión se repetirá este año, y el que viene, y así... indefinidamente, pues quedará convertida en algo tradicional.

Lo celebraremos, porque ello redundará en prestigio de nuestra Ciudad, que de antiguo tiene merecida fama por su inquietud musical.

OLIDEN es el Café "koshkero" por excelencia

El mejor café lo tomará usted en OLIDEN

UNA INSTITUCION «JOSHEMARITARRA»

De las clásicas sidrerías a las modernas Sociedades populares.

El viejo «Errola-chiqui» fundado hacia 1500 •
Aparece «Ollagorra», la veterana de la Ciudad
• Al amor de la «kupela»... • Una magnífica
tarde por un real • Noticia de la «chalaparla»
• ¡Aquellos tiempos!

UNA de las cosas donostiarra que más llaman la atención del forastero y que dan más símbolo y carácter al «koshkerismo» es la Sociedad popular, sucedánea de la sidrería. Ni ésta ni aquélla tienen nada parecido en parte alguna. Son algo exclusivamente nuestro, donostiarra cien por cien; y tienen la particularidad de ser motivo de rápida adaptación para cuantos nos visitan.

La Prensa—tanto la local como la de Madrid y la extranjera (1)—se ha ocupado en reiteradas ocasiones, de estas Sociedades populares, estudiando su origen, desarrollo y organización y dedicando artículos sumamente encomiásticos al régimen administrativo del cajetín, que en una prueba evidente de la honradez acrisolada de los vascos. (2)

El origen de las Sociedades populares es bien simple.

Unos cazadores, socios de la «Unión Artesana», solían reunirse—con objeto de comentar sus fantásticas hazañas cinegéticas—en el domicilio de la Candelaria, renombrado restaurante popular de la Plazuela de Lasala. Si alguno de ellos abatía una pieza, el suceso era festejado por todos sus compañeros, que celebraban la proeza con una succulenta «afari-merienda».

Estos cazadores decidieron constituir la primera Sociedad de esta índole, a la que bautizaron con el nombre de «Ollagorra», que en vascuence significa «becada», como homenaje supremo a la que cada uno de ellos pensaba cazar para ofrecer un opíparo bocado a sus compañeros del grupo al calor de la entidad naciente.

Con esta primera Sociedad, el donostiarra de buen apetito y buen humor ha creado el tipo de «Club» más extraordinario de la tierra.

∴

Olvidemos por un momento las modernas Sociedades populares, que, en cierto modo, se han aristocratizado; dejemos a un lado sus refinamientos y comodidades, y volviendo la vista atrás, permítasenos relatar, aunque sea someramente, lo que eran las sidrerías de hace unos cuarenta años.

Ha empezado la nueva sidra—buena «mama»—en la sidrería de «Bárbara-enea», en la calle del Ángel. A ella acuden todos los «arrantzales», provistos de besugos o «trimpollas» y «arrabas», que ellos mismos condimentan, acreditando poseer serios conocimientos culinarios. (El carbón y la sal eran puestos por el establecimiento a disposición de los clientes).

Consignemos que, pese a ser San Sebastián puerto de mar, hacíase, también, abundante consumo de sardinas viejas y bacalao.

Las «sagardoteguiyas» o sidrerías ocupaban, casi siempre, como ahora, los sótanos de las casas. Todavía

(1) Entre otros periódicos «La Petite Gironde», de Burdeos, y «Paris Soir», de la capital de Francia, amén de otros gráficos.

(2) El escritor que con más acierto y «shalcha» se ha ocupado de este asunto es el donostiarra «Adán Echeakaitz», en una serie de preciosos trabajos periodísticos.

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

existen algunas en el casco viejo de la Ciudad, lugar típico para estos donostiarrisimos establecimientos. No es cosa, por lo tanto, de perder el tiempo en describirlos minuciosamente.

Rincones, por lo general, frescos y oscuros. Una tortuosa, negruzca y muy empinada escalera de madera conduce, desde la calle, al fondo de la bodega. La sidrería permanece abierta mientras queda sidra en la última de las "kupelas".

Había, y hay sidrerías dentro y fuera de la Ciudad.

Vamos a hacer memoria de algunas de las de dentro: "Antzizu-enea"—situada junto a la "vaca" o antiguo toril—; "Amaika-biatzena", "Simón-diru-enea", "Choe-na", "Beltzarena", y "Patrikra-aundi", entre las de más historia del pasado siglo; "Ogeita bat kupela" (Pescadería), "Gastoqui" (en la subida al Castillo, domicilio actual de la Sociedad "Aizepe"), "Heriz-eneko-bla" (frente al Muelle), "Correo-pia" (calle de Bilibao), "Kañoietan" (frente al parque de Artillería, en San Teimo, donde está hoy la Sociedad del mismo nombre), "Atocha-enea" (en la Plaza de las Escuelas; ya no existe), "Monja-Tajua" y "Bárbara-enea" (en la calle del Ángel), "Ama-birgiña-pia" (en la de Embeltrán, también inexistente), "Goenaga-enea" y "Gurruchaga-enea", entre las más conocidas.



De estos lugares—de clientela por demás heterogénea—han salido no pocas canciones populares. Por ejemplo, aquella que comienza:

Arrantzalia naiz da
estaunkat diruri...

Afortunadamente para nuestra sufrida gente de mar, las circunstancias han variado y hoy los pescadores se reparten buenas "partillas".

Y aquella otra, que dice en comienzo:

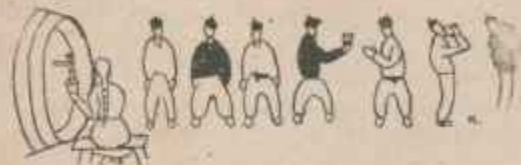
Boga, boga,
marinela...

..

Los donostiarras han sido en toda época muy aficionados a las excursiones al campo, sobre todo en la primavera.

Con un salto de la imaginación, trasladémonos a un domingo cualquiera del mil ochocientos y pico. Estamos en uno de aquellos caseríos donde había a la venta una buena sidra. Es la sidrería de "Galt-zarra", en Ayete. Numerosos "zizarristas", en torno a la "kupela", sostienen una titánica lucha por alcanzar un vaso del dorado zumo de la manzana...

¡Qué encanto el de aquellas plácidas tardes, pasadas entre ronda y ronda, partida de "loka" y cánticos, en "Munto", "Erramunaenea", "Borroto", "Kachola", "Iparraguirre" o "Pintore"!. Blancos caseríos rodeados de manzanos en flor, con su campa color de esmeralda a un lado, su huerta detrás... Allá, a lo lejos, Oriamendi y Santa Bárbara, iluminados por el templado sol vernal... En esta espléndida paleta mojó más de una vez sus pinceles el inolvidable Rogelio Gordón.



Durante la tarde no cesaba la peregrinación a aquel antiquísimo y pintoresco "Errota-Chiqui", donde solía haber excelentes sidras y se servían típicas "cashuelas".

Una de las notas más simpáticas de aquellas inolvidables reuniones la constituía el torneo de "bersolaris" entre "baserritarras" y "caletarras", gente alegre y dicharachera unos y otros.

Llegado el momento, comenzaban los preparativos para la modesta merienda, consistente en una merluza o un "arraigorri", que los más llevaban para el caso. Y la primera labor consistía en improvisar un hornillo en la fresca hierba, colocando al efecto tres o cuatro piedras en semicírculo; porque el permanecer en la coci-

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

na del caserío resultaba de todo punto imposible, a causa de los "malcos" producidos por el humo de la leña, capaz de destrozar los pulmones de un gigante.

Ya está más que mediada la merienda; las tajadas han ido desapareciendo paulatinamente y queda al descubierto, en el fondo de la espléndida cazuela de barro, un océano de "shalcha", que también desaparecerá



La presente fotografía del famoso caserío-sidrería «Errota-Chiqui» se obtuvo hacia 1924. Como podrá apreciar el lector, ya habían comenzado las obras de encauzamiento del Urumea.

Este caserío-sidrería fue edificado sobre el mismo lugar que ocupó el primitivo «Errota-Chiqui», a cuyo molino —«errota», molino, «chiqui», pequeño— debe su nombre.

La fundación del primitivo «Errota-Chiqui» se remonta al año 1500. Y fueron sus fundadores el matrimonio Juan de Mendiburu y Catalina Estina, que procedían del País Vasco Francés.

Juan y Catalina comenzaron, pues, a levantar su molino. Pero un día, una fuerte marea se llevó el molino cuando éste se encontraba a medio concluir.

El señor de Beroiz, antepasado de D. Juan Olazábal, cuya mansión ocupaba el mismo emplazamiento que la de éste en la actualidad, les ofreció toda suerte de facilidades para que continuasen las obras.

Prosiguieron éstas y se terminó el molino.

Los años trajeron al inmueble sucesivas modificaciones, a tono con las crecientes necesidades, y surgió el «Errota-Chiqui» que conocieron nuestros abuelos y ha llegado hasta nuestros días.

«Errota-Chiqui» tuvo su época dorada. Sus sidras y meriendas fueron famosas en todo el ámbito de la vieja «Iru-Chulo» y en diez kilómetros a la redonda.

¡Qué gratos recuerdos evoca el simpático nombre vasco del «Molino Pequeño» en todos los buenos «koshkeros» que han remontado el medio siglo...

Al efectuarse las obras de encauzamiento del río, la piedra del molino, por voluntad de sus últimos propietarios y conformidad del Ayuntamiento, quedó empotrada en la muralla. Sus aspas y los huecos negros entre ellas pueden verse en el mismo lugar en que el viejo caserío asentó sus cimientos.

«Errota-Chiqui» desapareció con el encauce del río donostiarra, previa indemnización del Ayuntamiento a su actual propietario, D. Vicente Mendiburu, padre de la esposa de D. Pablo Díaz Dañobeitia, jefe de la Guardia Municipal de San Sebastián, donña María Jonás.

A la amabilidad —que agradecemos— del viejo y querido amigo Sr. Díaz Dañobeitia, que nos ha facilitado la presente «foto», debemos la posibilidad de publicarla.

tras el pertinaz asedio que le tiene puesto toda una turba de glotones. Un pan de seis libras está a punto de fenecer, rebanada tras rebanada; y, de pronto, suena una voz, que, autoritariamente, dice:

—¡Mojón! ¡Alto el fuego!

RAFAEL MARTÍNEZ LUJAMBIO

ELECTRICISTA

EX-ENCARGADO DE LA CENTRAL ELÉCTRICA DEL PALACIO MIRAMAR

Realiza toda clase de trabajos relativos al ramo.

San Francisco, 18, bajo

SAN SEBASTIAN



La Esmeralda

CECILIA DE SUSAETA

Librería

Papelería

Objetos de escritorio

SE ALQUILAN NOVELAS

Plaza Vileri, 1

San Sebastián



San Jerónimo, 17
Teléfono 14.367

Detrás del Ayuntamiento

SAN SEBASTIAN

Venta al por mayor y menor

Vasconia Optical

La Casa que más barato vende

Venta exclusiva de los vinos

Diamante

y
Chablis



BAR IRUÑA

Viuda de
Pablo
Martínez

Embeltrán, 14 y S. Jerónimo, 5

TELÉFONO 11.416

SAN SEBASTIÁN

Lucero

SOCIEDAD ANONIMA DE SEGUROS

INCENDIOS • ACCIDENTES • TRANSPORTES

SUB-DIRECTORES EN GUIPÚZCOA:

AGOTE Y SASETA

Pl. Guipúzcoa 10 - San Sebastián

Peluquería de Señoras

«Elena»

Elcano, 8 - Tel. 15.135 - San Sebastián

CALLISTA

IRUJANO

Antonio Zubimendi
Practicante

Teléfonos 13.202 y 15.730 **HERNANI, 1**
SAN SEBASTIAN

Muebles Astarbe

Se hacen toda clase de muebles.

Especialidad en moderno, jacobino y renacimiento.

Haga presupuesto

Peña y Goñi, 3
Tel. 15.082

San Sebastián

Restaurante

CASA VICTOR

SERVICIO A LA CARTA

PLATO DEL DIA ESPECIAL DE LA CASA

Teléf. 12.980
Pescadería, 8

San Sebastián

El café OLIDEN es el lugar de reunión de los deportistas

Es la consigna en virtud de la cual se concede una pequeña tregua a la "shalcha"; la indispensable para que cada cual despache un vaso de sidra...

..

Sería interminable la enumeración de las mil peripecias de una tarde de sidrería, sanas reuniones de gente de buen humor.

Se iba la primavera... Volvía otra, y tornaban las verdes campos de Ayete y Loyola a poblarse de risas, de voces y de canciones.

Año tras año, igual. Los años, con su lento pero seguro andar, se lo llevan todo: nuestro dinero, nuestras ilusiones, nuestra juventud...

También se fue aquel primitivo ambiente despreocupado... Y por mor de las cada día más frecuentes "beliarenas", (1) surgieron aquellos famosos cartelitos de "Eran da paga". (2)

Aquellas meriendas no costaban arriba de un réal por barba. Digamos, con Jorge Maurique, que...

Cualquiera tiempo pasado
fué mejor...

Y, con el estómago ya entonado, se organizaba luego un orfeón al aire libre...

Llegaba la noche. La desbandada a la Ciudad, prometiéndose todos volver a hacer otro "sirri" a la codiciada "kupela" al domingo siguiente.

..

Para terminar, dedicaremos un pequeño recuerdo a la "chalaparta".

¿Qué era la "chalaparta"?

Era la manera clásica, verdaderamente original, que tenían nuestros colonos de pedirse mutua ayuda en la época de la elaboración de la sidra; lo mismo que se hace en la actualidad, en los caminos de los caseríos con el "auzo-lan".



En los atardeceres del incomparable otoño donostiarra llegaba hasta la Ciudad el eco del ruido producido con los elementos primitivamente empleados en la elaboración de la sidra.

El "tin-tan" pausado que los "casheros" producían con sendos palos manejados con singular maestría, daba a entender que en el cercano caserío estabase elaborando la bebida más sana y la que entre los "erriko-shemes" tiene mayor aceptación.

Al concluirse las labores de trituración de la manzana, los colonos que habían ayudado al vecino regresaban, satisfechos y contentos, a sus hogares.

Por el camino se inicia el clásico "irrintzi" con un "¡ay, ay!" que desgarró una garganta joven y cuyo eco, resonando por montes y valles, va a perderse en la lejanía como un apagado suspiro...

..

¿Qué nos queda de todo aquello?

Aquellas felices tardes de sidrería pertenecen, lo mismo que los festejos populares, las tamborradas, orfeones y cabalgatas, a la edad de oro del donostiarismo.

Es un ayer que entró ya en el dominio de la historia. Y hoy, a los que vivimos con tan agradables recuerdos, no nos queda sino añorar aquel San Sebastián de muy pocos habitantes, con el "crishallu" en las sidrerías por todo flúido y en los balcones unos trapitos blancos que ofrecían así habitaciones vacantes por un precio módico.

J. ZEHTAI

(1) "Beliarena" o falta de pago en el consumo de la sidra.

(2) En vascuence "bebe y paga".

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

Los 40 años de la «Euskal Billera».... y un merecido homenaje a D. Enrique Pérez Egea



El 29 de Junio pasado cumplió la «Euskal Billera» sus 40 años de existencia.

Coincidiendo con esta fausta fecha, se preparó un homenaje a D. Enrique Pérez Egea, en recuerdo de que éste, siendo concejal, fué el autor de la proposición de otorgar a dicha Sociedad, por sus muchos méritos «koshkeros» y filantrópicos, la Medalla de la Ciudad. Acto que se efectuó con la solemnidad debida.

El homenaje, asociado de intento al cumpleaños de la «Euskal Billera», fué en extremo cariñoso. Digamos, en justicia, que bien se merece D. Enrique la consideración, la simpatía y el cariño de los buenos donostiarres; puesto que pocos como él, que sólo es donostiarra de adopción — ya que es nacido en Murcia — habrán laborado con su tesón, con su constancia y su entusiasmo por y para la Ciudad, desde fuera y desde dentro del Ayuntamiento.

SAN SEBASTIAN tenía, forzosamente, que registrar en sus páginas aquel simpático acto. Pero al intentar publicar de él algún documento gráfico no lo ha encontrado; seguramente que en el mismo no se hicieron fotografías.

Sin embargo, revolviendo viejos papeles, ha aparecido una, que publicamos, en la que, por dichosa casualidad, se encuentran juntos el homenajeado,

D. Enrique Pérez Egea, y D. Mauricio Echániz, presidente de la entidad festejante al cumplir ésta la cuarta década.

La foto es de 1925, y está obtenida durante el Carnaval, fecha en la que hasta entonces solía celebrar la «Euskal Billera» su banquete anual. Desde el año siguiente, y precisamente por iniciativa de «Mauri», este banquete se efectúa el día de San Sebastián, donde, a decir verdad, lo encontramos más en su centro.

En aquel ágape, el Sr. Pérez Egea, que representaba al alcalde, anunció que para el siguiente año, en el que la «Euskal Billera» celebraría sus Bodas de Plata, propondría la creación de una Medalla propia para premiar las actividades benéficas de la Sociedad, para otorgársela a ésta, públicamente, en nombre de la Ciudad.

Por méritos análogos, también se concedió esta distinción a la Unión Artesana.

«Euskal Billera», agradecida, ha homenajeado ahora, a su vez, al Sr. Pérez Egea.

Volviendo al homenaje. En dicho acto, se le hizo entrega de un pergamino nombrándole socio de honor y se descubrió en los locales de la «Euskal Billera», donde tuvo lugar el agasajo, un hermoso retrato del Sr. Pérez Egea.

¿Las mejores banderillas?... Indudablemente, en OLIDEN

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

EL PRINCIPE DE BISMARCK EN SAN SEBASTIAN

Carta escrita desde San Sebastián por el gran canceller de hierro, Príncipe de Bismarck, a su esposa, en 1862, siendo embajador en Rusia, en un viaje que hizo de Biarritz a San Sebastián, comunicándola sus impresiones.

Estas impresiones fueron publicadas por «Euskal Eriás y traducidas al vascuence a ruego del embajador de Alemania en Madrid, en 1895, para que figurasen en la colección de escritos referentes a dicho príncipe, y siendo la opinión de tan ilustre personaje, extraño al país, muy favorable a nuestro suelo y costumbres, como notable curiosidad insertamos a continuación la carta que dice así:

«San Sebastián, primero de agosto de 1862.

El camino de Bayona a ésta es magafífico; a la izquierda los Pirineos, algo como Dento-du-Midi, y Moleson, lo que llaman aquí «Pics y «Port», con un panorama distinto de los Alpes; a la derecha el mar, con orillas como cerca de Génova. El paso de Francia a España es sorprendente. En Behobia, último pueblo francés, puede uno creer que está a orillas del Loire, y en Fuenterrabía, en una calle pendiente, de doce pies de ancho, cada ventana tiene su balcón y cortina, y en cada balcón hay muchachas de ojos negros y mantilla, belleza y gracia; en la plaza tamboriles y pitos y un centenar de mujeres bailando entre sí, viejas y jóvenes, mientras los hombres las miran fumando. Los alrededores son extraordinariamente hermosos: valles verdes y montes poblados, encima de líneas fantásticas de fortificación, unas detrás de otras;

bahías de la mar, con entradas estrechas, que como lagos de Salzburgo, rodeados de altas montañas, penetran muy adentro en el país. Desde mi ventana miro una de ellas (1), cerrada hacia la mar por una isla peñascosa con un marco de alturas con árboles y casas; a la derecha la ciudad y el puerto.

A las diez me he bañado, y después del almuerzo subimos, o mejor dicho, nos arrastramos, por el calor, a la Citadela (Castillo) y quedamos sentados largo tiempo en un banco, mirando algunos centenares de pies debajo de nosotros, la mar; a nuestro lado, una batería de pesada artillería con un centinela que canta. Este monte o peñasco sería isla si no estuviera unido con la tierra por medio de un istmo bajo. Esta lengua de tierra separa dos bahías de la mar, y así se ve desde el castillo hacia el norte el mar inmenso, hacia el este y oeste los dos golfos, parecidos a dos lagos de Suiza, y al sur el istmo con la ciudad, y más allá, país adentro, montes que se pierden en el cielo. Descaría saber pintar para hacer para tí un cuadro de todo esto, y si tendríamos quince años menos vendríamos los dos a ésta.

Mañana o pasado volveré a Bayona y quedaré todavía algunos días en Biarritz, donde la playa no es tan hermosa como aquí, pero siempre más bonita de lo que yo pensaba, y se vive bien.

De Berlín y París no sé una palabra, con gran contento mío. El sol me ha tostado, y con mu-

(1) Bismarck vivía en la fonda de Berdejo, que se hallaba en aquel tiempo en San Martín.

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

cho gusto me habría quedado una hora en la mar; el agua me hace flotar como un pedazo de madera, y su temperatura es lo bastante fresca para ser agradable.

Uno se halla ya casi seco cuando llega a la ca-seta; me pongo mi sombrero y me paseo envuelto en una sábana; cincuenta pasos más allá se pasean las señoras. Cada país tiene sus costumbres...

De Biarritz escribe Bismarck el 4 de agosto, entre otras cosas:

«Anoche salí de San Sebastián para Bayona, donde he dormido. Ahora estoy sentado en una ventana de esquina del hotel Europa, con vista encantadora sobre el mar azul, que lleva sus espumosas olas por entre caprichosos arrecifes contra la peña del faro. Tengo el disgusto de que veo tantas bellezas sin tí. Si pudiera llevarte por el aire a mi lado, volvería en seguida contigo a San Sebastián. Imagínate las «siete montañas», con la peña del dragón puestas cerca de la mar, al lado el Ehrenbreitstein, y entre las dos entra un brazo de mar en el país, algo más ancho que el Rhin, y forma detrás de los montes una bahía redonda, (la Concha). En ella se baña la gente en agua cristalina, tan pesada y salada que uno flota y nada por sí solo. Por el boquete de la peña se mira al mar, y volviendo la vista hacia tierra, se pierden altas sierras de azules montañas en el puro azul del cielo. Las mujeres de la clase baja y media son verdaderamente bonitas, muchas, hermosas; los hombres de pocas palabras. Faltan también las comodidades de la vida a que estamos acostumbrados. El calor no es aquí más fuerte que allí, y no me importa; al contrario, me encuentro perfectamente bien, a Dios gracias. Anteayer hubo una tempestad, una galerna tal como no he visto nada que se le parezca. Para subir a una escalera de cuatro escalones en el muelle (Cai-Arriba) tuve que intentarlo tres veces antes de lograrlo; pedazos de tierra y de árboles pasaban por el aire arrancados del castillo. No pudiendo pensar que después de cuatro horas todo estaría

tranquilo y alegre, abandoné el pasaje tomado en un buque velero para ir a Bayona, y lo he sentido mucho después. Tontamente me he privado así de un paseo delicioso por mar a lo largo de la costa, quedándome un día más en San Sebastián. Ayer he salido en diligencia incómodamente, empaquetado entre graciosas españolas, con quienes no he podido hablar una palabras.

JOSHE LEON



Tipo popular de los últimos años, el buen Joshe León.

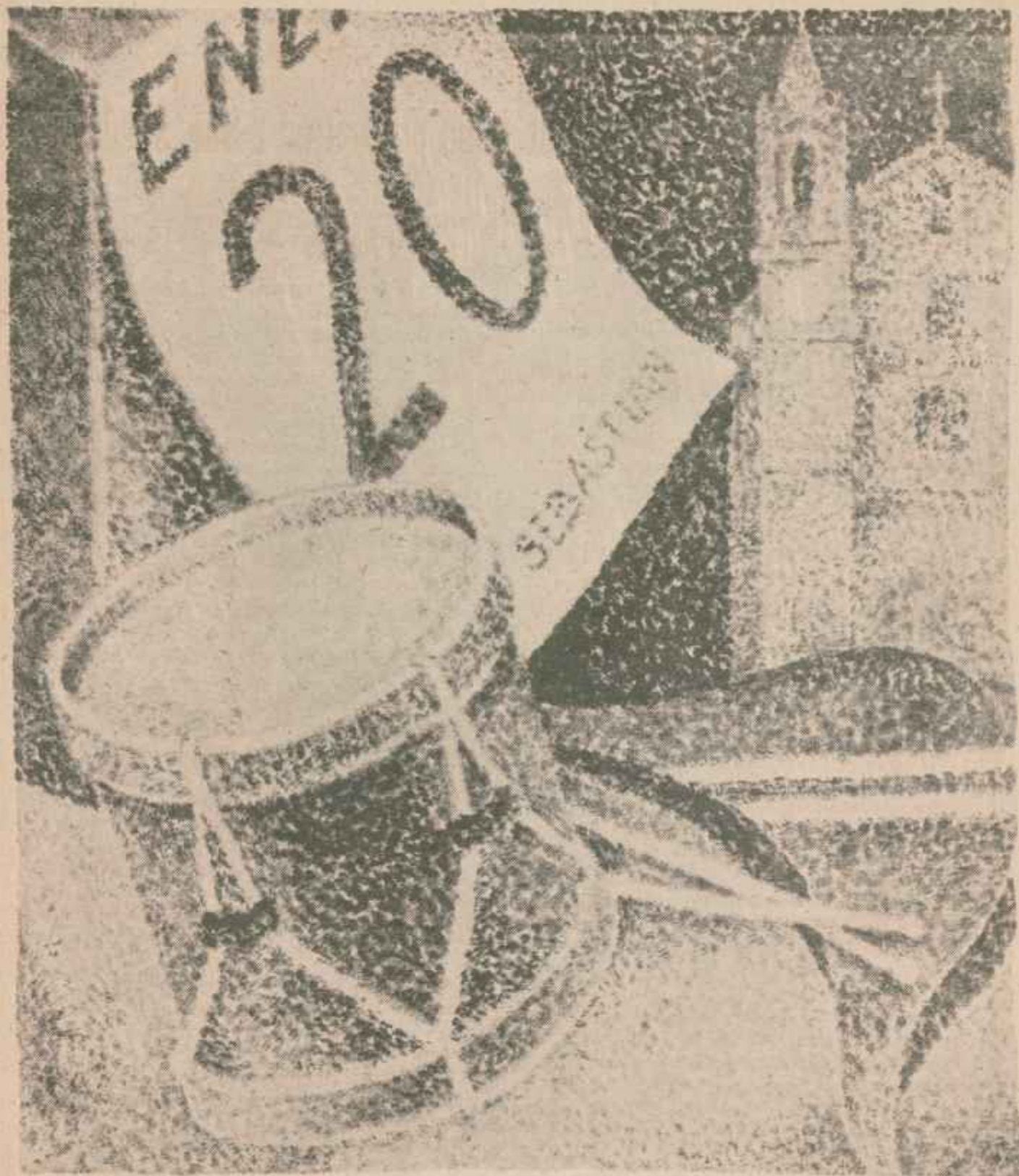
Ondarabitarra de nacimiento; pero donostiarra de adopción.

Hombre alegre y campechano, lo mismo vestía su traje de guarda de carbones en Cai-Arriba, que presumía de alcalde, con traje alquilado....

¡El simpático Joshe León supo alegrar no pocos ratos de nuestra juventud!

¿El Café - Bar más donostiarra dentro del paseo más donostiarra?... ¡¡OLIDEN!!

¿UN CAFÉ CÉNTRICO Y ACOGEDOR?... **OLIDEN**



=Pedrosa=

Alegoría de la fiesta de San Sebastián, por PEDROSA

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

“KOSHKAS” DEL SUR

Cóbdar, el pueblo andaluz que tiene por patrón a San Sebastián

Cóbdar es un pueblito andaluz, de origen netamente árabe, como bien a las claras lo delata su nombre.

Cóbdar, perteneciente a la provincia de Almería y distante unos 30 kilómetros de la localidad granadina de Iznallor, tiene escasamente 3000 vecinos.

Su caserío, relumbrante de blancura —por el frecuente uso de la cal en las fachadas, en un pugilato de limpieza— se agrupa bajo la sombra protectora de una enorme montaña, de albas entrañas marmóreas, cortada a pico por uno de sus lados.

Los naturales de Cóbdar se llaman a sí mismos, y son conocidos en Andalucía por este nombre, «reiblancos». ¿Por qué? Por la costumbre que tienen los pájaros así denominados, de colocar sus nidos al socaire de una peña. Lo mismo que el pueblo almeriense de Cóbdar.

Por el lado cortado a pico pueden verse las enormes grietas ocasionadas en la mole por la explosión de los barrenos, para extraer de la cantera la hermosa piedra blanca que, en bloques y tablas, se transporta luego a casi toda la península. Y esta constituye la riqueza principalísima de aquella montañosa región.

La agricultura es pobre en ella; más por el escaso riego— sólo llueve media docena de días al año— que por la calidad de sus tierras. El color predominante en éstas es el rojizo, que alterna con el gris pardo de los trozos rocosos y las manchas verdes de los olivares.

La montaña de las entrañas de mármol, a cuya sombra vive Cóbdar, es conocida en toda la comarca por la «Piedra», cerca de la cual corre un pequeño río.

Los alrededores pintorescos de la villa «reiblanca» presentan una singular animación de color por la variedad de matices de los sembrados escalonados en las laderas de las montañas, a ambos lados del río, en trozos llamados «bancales», salpicados aquí y allá de naranjos, que, con los granados y otros árboles frutales, son una nota más en aquella sinfonía de colores....

Pues bien: Cóbdar es hermano de Donostia por su advocación patronal. También allí tienen por pa-

trón a San Sebastián y, lo mismo que en esta bella capital, el 20 de Enero es su fiesta máxima.

Pero allí no hay Tamborrada. Los «reiblancos» tienen en esta fecha sus festejos tradicionales y peculiares.

La víspera, según costumbre antiquísima, ya cerrada la noche, los mozos colocan un pequeño pino a cada lado de la puerta de la casa de la novia y en el balcón de la misma una gran rama de naranjo cuajada del delicioso fruto. Todos los mozos se ayudan en arrancar y traer del monte al pueblo los citados pinos. En esta labor, que animan con frecuentes y prolongados tragos, se pasan algunas horas. Y dan cima a la misma «rondando» hasta el amanecer por las calles y parándose ante cada balcón para dedicar coplas alusivas a las novias de todos los galanes «reiblancos».

El orgullo de las mozas, en la mañana del 20 de Enero, es su balcón adornado por la rama de naranjo. ¿Quién lo tiene más bello? Aquella es como reina de la fiesta....

Todos los comentarios del día entre las muchachas de Cóbdar giran en torno de aquel florido y oloroso presente de amor que su galán respectivo le ha dedicado....

A las diez, se celebra en la parroquia del pueblo una solemne misa mayor, a la que asiste todo el vecindario, presidido por las autoridades.

Tras ella, es sacado San Sebastián en procesión solemne. Pero también el santo, como homenaje de devoción y tributo de fe, ha sido previa y profusamente adornado con ramas de naranjo. El santo asaetado desaparece literalmente en sus andas en medio de un verdadero jardín de naranjas....

Músicas y baile completan los festejos con que el pueblo almeriense de Cóbdar celebra el día de su patrón.

Y los «reiblancos»— yo, entre ellos, cuando coincido algún 20 de Enero en mi «txoko» andaluz— lo pasamos tan ricamente.

¡No nos falta más que la Tamborrada!

Juan GARCIA MOLINA

El Café-Bar **OLIDEN** es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

RECUERDOS Y AÑORANZAS

¡Tatiago, tatiago!... No sabemos por qué esta era la letra que de niños poníamos a la popular marcha de Sarriegui ejecutada con enorme estruendo de tambores y barriles al alborar el día 20 de enero por la abigarrada y pintoresca comitiva que desde tiempo inmemorial vienen organizando la Unión Artesana, Euskal Billera y demás veteranas y popularísimas Sociedades de San Sebastián. (Algunas de ellas como «La Fraternal», ya no existen).

¡Qué impresión más extraordinaria recibíamos en nuestra adolescencia al levantarnos del lecho requeridos por los papás, temblando de frío y emoción para presenciar tras del cristal empañado por el relente nocturno, un estrambótico cortejo que encabezaban dos heraldos de a caballo, que generalmente eran dos distinguidos jóvenes «khoskeros» que lucían su arrogante porte y buen humor.

Como es natural, nosotros no le dábamos gran trascendencia al absurdo anacronismo que ofrecía el contraste de los indumentos medioevales de los heraldos (dalmáticas aterciopeladas, capacetes con pluma blanca y rizada melena), con los uniformes napoleónicos de los que detrás figuraban. Además, todavía no había amanecido y apenas si se divisaban los detalles.

Seguía luego precedido de lucida escuadra de gastadores, el tambor mayor, de gran estatura, con su monumental morrion y su gran bastón de borlas con el que marcaba el compás de la música e iniciaba la entrada del acompañamiento y redoble de parches y barriles.

A continuación, nutrida formación de tamborreros y barrileros vestidos con uniformes de 1800; restos marchitos de esplendorosos carnavales y de brillantes festivales de buen gusto que tan justa fama dieron — en tiempos — a nuestra querida ciudad.

Cerrando la marcha, una banda de música cuyos ejecutantes iban vestidos con unas prendas blancas que nosotros, adormilados y un poco asombrados, no acertábamos a distinguir bien. A la luz vacilante de los reverberos semejaban camisones de flotantes faldones.

Grupos numerosos de jóvenes cogidos de la mano bailaban

al corro y expansionaban el buen humor almacenado en toda la noche, pródiga en libaciones copiosas. Bien entrada la mañana todavía deambulaba el ruidoso cortejo, atronando los aires con su infernal algarabía.

Han pasado bastantes años, como en los folletines y novelas de Dumas.

Hoy, cuando ya peinamos canas, volverá a pasar la Tamborredá y otros niños se asombrarán y regocijarán con el clásico espectáculo.

Nosotros soñaremos con un poco de melancolía y añoraremos nuestra infancia, ¡ay! tan lejana, nuestras primeras ilusiones, el primer pitillo, el pasado esplendoroso de nuestra amada Donostia...

¡Qué distante aquella visión de la plaza de la Constitución los días de «sokamuturra» y «cecen zusko»!

¡Qué disgustos los que produjo la suspensión del «sokamuturra» por parte del simpático y bondadoso gobernador civil don Godofredo Besón de grata memoria — que sintiéndose enérgico y para evitar desgracias, ordenó el arresto por veinticuatro horas de algunos conocidísimos jóvenes que se distinguieron por su exaltación en la protesta contra la prudente medida!

Y ya, dejándonos arrebatar por la fantasía en un vuelo retrospectivo, nos acordamos de los rigodones del conde de Torre Muzquiz, del «Irriyarena», del «Celador de las barbas», del empresario taurino Arana, del incommensurable Angelito Minondo (a) el «Pollo Relleno»... ¡Viejos recuerdos de un San Sebastián más pequeño, más modesto y tal vez más feliz!

Y mentalmente la evocación nos trae a la memoria nombres de viejos y queridos amigos que formaron en esas generaciones de «erikoshemes»: Peña Veamurgués, Machimberrenas, Otamendis, Tabuyos, Egafías, Lizasoain, Lafites, Lizarriturris y tantos otros que siempre figuraron en primera línea cuando de enaltecer a su pueblo se trataba.

F. de H.

¿fotograbadol perfectol?

Catálogo
Folleto
Revista

CRELIOL
IZTUETA, 1

Tel: 16.473

Dibujol
Ilustracionel
Cartel

Consúltenos sin compromiso

En el **OLIDEN** hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

Antes, ahora y siempre, OLIDEN el más popular

EVOCACION

CUANDO EXISTIAN LAS MURALLAS...

SAN SEBASTIAN, la fiesta del Patrón de la ciudad, de este pueblo de «kaskariñas» que no supieron enfadarse más que en dos ocasiones: cuando el 93 se lanzó en airada protesta contra Sagasta y cuando hace treinta años, levantó barricadas en la parte vieja para lanzarse a la revolución en favor de los bueyes ensogados... Pueblo feliz que contaba entre sus hijos aristócratas de excelente humor, de los cuales parecía el jefe don Angel Minondo, y que entre sus hijos adoptados tenía a «Echekalte»... Tan lejos están aquellos tiempos que nuestra imaginación se fatiga al recorrer toda la larga teoría de recuerdos encadenados desde entonces hasta hoy...

¡Hasta hoy, no! Hasta ayer, un ayer que se llevó consigo toda la fisonomía donostiarra, la que nos legaron quienes sobre la tierra arrasada por la guerra de invasión supieron construir el pueblo pequeño que había de llegar a lo que hoy es.

San Sebastián, la ciudad moderna, ya no es lo que nosotros conocimos... ¿Cómo, pues, ha de ser el otro San Sebastián, aquel que vivió entre murallas, y cuyos moradores formaban una sola familia?

Imaginad, amados lectores, un San Sebastián encerrado entre murallas que pasaban por la calle de Aldamar, cerrando la Brecha, y por el Boulevard, por la parte del Café Oriental, con arenales y marismas que casi convertían en una isla al pueblo cobijado bajo el Urgull. Y del San Sebastián actual, nada: unas casas en San Martín bajo, otras en el San Martín alto, campo abierto por doquier y como larga excursión, lejos de la ciudad, la Fuente de la Salud, hoy calle del Tercio de Oriamendi. Pensad en la pequeñez del recinto y os daréis cuenta de la vida que entonces se vivía en San Sebastián, donde la paz sólo fué turbada por la guerra civil y cuya tranquilidad ordinaria se quebraba, de vez en vez, en cascadas de músicas y de ruidos, de risas y de gritos, de canciones y de bailes en que todos participaban alegres, contentos de vivir aquella vida, concentrada en afectos y en respetos, en el ambiente honrado que hoy añoramos quienes hemos conocido otros tiempos antes de los de ahora...

Un donostiarra, un viejo amigo que conoció las murallas, que no fué extraño entre los suyos como ahora sucede, nos ha hablado de aquel San Sebastián. Y nosotros que nos deleitamos escuchando a los viejos porque creemos más sus palabras que las bellas descripciones literarias que muchas veces sacrifican la verdad a la fantasía, hemos acompañado a nuestro amigo en aquella evocación que era para nosotros como un cuento que nos narrara el viejo abuelo en nuestra niñez curiosa.

..

—¡La parte vieja! Esto mismo, y esto solo era entonces San Sebastián. Ahora, en esas procesiones que formáis todas las noches, visitáis «Pollitena»... el «Esperanza», el «Iruña», el «Bodegón» el «Victor»... Coméis en «Rochil», en «Victor» mismo... en Barandiarán, Iru-Chiqui, Urbía... ¿Qué es esto? Lugares típicos, clásicos llamáis; pero son de hoy, de ahora, de este mismo minuto que vivimos.

Yo conocí en mis tiempos, dentro del recinto, el Antiguo Parador real, «Chacur-chulo», que luego se convirtió en Hotel Central. La fonda de Martín Ezcurra, después fonda de «La Estrella». De allí recuerdo perfectamente al limpiabotas jorobado «Grochi», tipo popularísimo a quien le cantaban los chicos eso de

Grochi, Grochi, Grochiren maleta...

que ahora cantan algunos, ya maduros, con la letra deformada y a «Grochi» llaman «Rochil»...

Y la posada de Bastarrica-enea, de los señores Echeveste, y la fonda Beraza, luego Berdejo; la posada de Miguel Bernal, a quien se conocía con el apodo de «Tripaqui», porque tenía una especialidad en la preparación de los callos.

¿Y aquella posada de Balzola, que se conocía por el remoquete de «Shukaldenea», donde por cinco reales ofrecían pensión completa, con lavado de ropa, almuerzo de tenedor y medio litro de sidra en cada comida? Esto sin contar con el café con que todos los días festivos era obsequiada la clientela...

No he de olvidar tampoco la posada de Otero, punto

El OLIDEN es el Café-Bar más concurrido por los amantes de la Bella Easo

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

de reunión de los arrieros y carreteros, de cuyas alforjas manaban hermosas onzas de oro.

En cuanto a las tabernas me he acordado de la de Caitano Okerra, que en aquella época existía en la calle del Puerto. Había frente al muelle otra taberna, la de «Perico-enea», a donde acudían los tripulantes de las embarcaciones de pesca costera.

En la calle de San Juan, esquina a San Lorenzo, donde también tiene hoy su establecimiento «Gorriti», tenía su taberna Joaquina Bizkalenea, que luego la traspasó al «Sordo».

Famosa era la taberna de «Anacletoenea», en la calle de Narrica, por el excelente vino que expendía y que atraía a una numerosa clientela.



La Zurriola fué, en algún tiempo, lo que aquí se ve. Apinadas contra San Vicente había un grupo de casas populares: el «finis urbis».

Después vino lo que se llamó el Ensanche Oriental, nombre que sólo perdura para designar las escuelas de aquella zona.

Se construyó el paseo de Salamanca, que moría en el Rompeolas, en un solar de escombros primero y de tristes arbolillos después, donde hoy en alza una manzana de casas y el cine Miramar.

Finalmente, siendo alcalde el Sr. Uhagón, se acometió la obra del Paseo que, rodeando a Urgull dió expansión pintoresca al tráfico por uno de los más bellos paisajes hasta desembocar en el barrio de la Jarana, que así comenzó a habituarse a la frecuentación de cierto público que en otro tiempo no podía pasar por aquel barrio sin sufrir vejaciones populares.

Con aquel magnífico Paseo a orilla del mar, el monte Urgull quedó ya prisionero de la ciudad: siendo Alcalde el Sr. Zarateta, pasó a poder definitivo del Municipio.

No faltaban tampoco cafés: el del Comercio, hoy Oriental; el de La Iberia, en la calle del Pozo (hoy Alameda de Calvo Sotelo); el de La Unión, acaso más conocido por «Hermosha-enea», que daba a la Plaza de las Escuelas y calle de San Lorenzo; el de «Vishenta», en la calle de Esterlines, famoso por sus sabrosos helados; el Café del Trancazo, en las calles de San Vicente e Iñigo, célebre

en los anales donostiarras; el café y fábrica de cervezas de Escala; el café y (tienda) del Aragonés, donde por un real servían café, copa y puro...

Existían también una pastelería y licorería «Ballerina», célebre por un núcleo de su clientela que acudía todas las mañanas. Las clientes eran las hermanas «Shaku» —Brígida y Josepa Antoni Salero—, entre otras, a por

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

«Amar marabidiena mistela esporda kabichen botillan, bota kopara...

Célebres fueron todos estos establecimientos en la época y podrían sumarse muchas anécdotas, porque en aquel entonces de todo nos enterábamos... ¡Felices años que pasaron y sólo me pago la pena al ver este San Sebastián más hermoso, más moderno, más todo, como ninguno de nosotros lo hubiera soñado.

¡Vispera de San Sebastián, tamborrada! Pero al querer hacer esta fiesta más vistosa la han disciplinado demasiado. Porque la tamborrada, cuando las murallas, no era como hoy.

Entonces no había ningún uniforme y cada participante vestía el disfraz que más a mano encontraba. No era una comparsa, sino una mascarada. Los instrumentos de percusión eran unos sencillos y ventruados barriles escabeche que facilitaban en la escabechería que, junto al Gasómetro, en San Martín, tenía Don Vicente Buenechea, el padre de don Pedro, actuario del Juzgado. Tampoco la música era la actual. Este Himno o Marcha de San Sebastián, que en Azpeitia utilizaban para la procesión del Corpus, fué escrita mucho más tarde por Sarriegui.

Entonces la música de la tamborrada era en tiempo de zortziko que tenía su correspondiente letra que así empezaba:

Gaurko eguna, etorri data...

Y esta música inspiró el «Iriyarena» de Soroa.

Yo recuerdo que, gente de gran humor, siempre se encontraba un excelente tambor mayor que había de dirigir principalmente a los barrileros y a la banda de «frageolets», estilo de «chilibitos» que hacían las veces de la banda de pifanos en la antigua banda de Alabarderos. Entre los más viejos tambores mayores recuerdo al famoso Norberto y a «Chorizo», el hijo de Miguel Tripaqui. Otro, «más moderno» fué Lucas Arzanegui, muerto hace aún pocos años y que, tieso como un huso, desempeñó hasta que ya fué muy viejo, el cargo de oficial primero de la Depositaria Municipal...

Hoy todo se ha transformado: la ciudad, los habitantes, las costumbres, la misma tamborrada que hace tiempo viene marcando su decadencia. Son otros tiempos y así como los hombres cambiamos cuando avanzamos por el camino de la vida, cambian los pueblos, todo cambia.

..

¡Todo cambia!.. A lo lejos oímos los estampidos de bombas y cohetes... El «Iriyarena» y la marcha de San Sebastián suenan en un gramófono. Los «frageolets» han enmudecido para siempre y la tamborrada es de gran parada militar. También nosotros miramos hacia atrás y sentimos tristeza. ¿Por qué? Seguramente porque nos vemos un poco viejos; nos lo han hecho recordar los mismos recuerdos.

Ya no está en su esquina el popular Aniceto.....

«¿Quién no recuerda al bueno de Aniceto Otero?»

Todavía se nos figura verle en su «choko» de la esquina de la plaza del Buen Pastor con la calle de Fuenterrabía, voceando a pleno pulmón sus diarios y revistas.

Una traidora enfermedad se lo llevó en muy pocos días. Nadie supo cómo. Ni nadie pudo explicarse que la fuerte naturaleza de Aniceto fuese un blanco tan propicio para la fatal guadaña.....

Ya no está en «su» esquina y parece como si a ésta le faltase algo.

Idéntico vacío dejó en su ambiente «koshkero» y en las Sociedades populares a que pertenecía: «Euskal-Billera» y «Gaztelubide».

Otero era un donostiarra de un humor envidiable y de un gran corazón. Raro



sería el festejo popular a que él faltara. Tampoco faltaba al reparto de juguetes que anualmente efectúa la «Euskal-Billera» entre los niños del Hospital....

Aún le recordamos vestido de alabardero en un festejo taurino benéfico celebrado por esta última Sociedad en 1924. Cinco años después era un temible «piel-roja» en una murga de indios bravos —de la que fué director— que participó en otra becerrada «euskal-billerista».

Dos hermosas coronas figuraron en la modesta carroza que condujo el cuerpo de Aniceto a la última morada: una de «Euskal-Billera»; otra de «Gaztelubide».

Fuó un entusiasta de nuestra Revista y uno de «sus» más activos vendedores desde su esquina de los arcos del Buen Pastor. Nosotros distinguíamos al buen amigo «Otero» con un especial afecto.

De ningún otro sitio saldrá usted tan satisfecho como del Café - Bar OLIDEN

COSAS DEL TXOKO

Cómo era San Sebastián en 1760

EL marqués de Seoane halló en el archivo de la Real Academia de la Historia un manuscrito de la colección Vargas Ponce, que constituye una descripción de San Sebastián en 1761, hecha por el presbítero don Joaquín de Ordóñez, fallecido en 1769. Don Alfredo de Laffitte corrigió y anotó este manuscrito, y el señor Jorret lo editó por su cuenta hace unos cuarenta años. Estos tres señores realizaron una obra meritoria al perpetuar lo que observó el benemérito Ordóñez, merced a quien nos enteramos de lo que era hace más de siglo y medio aquel San Sebastián amurallado y plaza fuerte, anterior a la hecatombe de 1813.

Las casas eran muy buenas, muchas de piedra de sillaría con cornisas, molduras y muchos balcones, algunos de verdadero mérito. En todas las casas de la ciudad, aun en las de seis pisos, no faltaba «lugar común desde su fundación, como tampoco canalones en los tejados; en que se conoce acordaron antes que en Madrid tener limpieza...» El autor habla detenidamente de la plaza Mayor, Casa Consistorial; iglesias, conventos; barrios de San Martín y Santa Catalina, lugares de extramuros; Consulado, Compañía de Caracas; usos y costumbres de los donostiarros y de los habitantes de los «mil caseríos» de las cercanías de la capital. Realmente es muy curioso todo ello.

La plaza Mayor, uniforme, mayor que las de Madrid, Valladolid o Pamplona, fué terminada hace más de doscientos años, en 1723, y estrenada con una corrida de toros. En la puerta de Tierra no había guardas ni quien registrara «lo que entra y sale, porque es del todo libre esta ciudad y toda la pro-

vincia... y con esta libertad venden el tabaco de hoja y polvo, aguardiente y licores, sal, naipes, cacao, canela, azúcar, clavo y toda especería... y todo género de lencería... y no hay papel sellado... Ningún vecino sin causa justa puede estar fuera de casa en las noches». ¡Qué tiempos aquéllos en que no había arbitrios a la puerta de la ciudad!

Habitaban en Donostia gentes de todos los oficios. Existían muchas tiendas de comestibles al por menor y muchas lonjas donde por quintales se vendían las mercancías citadas, cuarenta tabernas de vino de Navarra y seis establecimientos de peluqueros «que trabajaban mejor que en Madrid»; más de sesenta sastres y otros tantos zapateros «que visten y calzan a las mil maravillas». Había tiendas portátiles de vendedores franceses que expendían sus ricos artículos, como medias de seda de todos géneros, velos para mujeres y hombres, cortes de chupas bordadas, abanicos, aderezos completos de piedras de Francia, tabaqueras, pañuelos bordados, muselinas, holandas, batistas y sombreros finos. Además, apenas había casa donde no se vendiera alguna mercadería.

Las familias de San Sebastián tenían sus tertulias al anochecer. Al retirarse las visitas, muchachas de servicio esperaban a sus señores llevando en la mano faroles de cristal muy artísticos y teniendo a honra quién los llevara más elegantes. «Llevan cuatro luces cada uno y es una hermosura ver las calles a una misma hora llenas de tan preciosos faroles y de tantas luces, y que todas son mozelas las que los llevan. Como la ciudad es tan corta y tiene buenas calles, con más de 500 faroles es una delicia; y

Antes, ahora y siempre, **OLIDEN** el más popular

no son mejores los que en Madrid llevan alrededor de las sillas de mano.»

En cuanto al vecindario, bastará decir que, siendo pequeña la ciudad y tan numerosa la gente que en ella residía, aun las casas de cinco y seis pisos estaban llenas de vecinos. «Para hallar un cuarto en que vivir, ni con catalejo se adivina quién se quiera mudar, ocupándose la habitación en cuanto sale el anterior vecino.»

¿Quién diría hoy que en la cumbre del Castillo hubo una ermita y que en los altos de la isla de Santa Clara, donde toda la vida hemos conocido un faro, se erguía hace ciento setenta años otra ermita bajo la advocación de Santa Clara, habitando en ella un ermitaño solitario?

La isla pertenecía al monasterio de San Bartolomé, y en ella se decía misa por orden y a expensas de dicho convento. La situación de los monasterios de San Bartolomé, Santa Teresa y Antiguo hacía que desde ellos se divisara perfectamente la colina de Santa Clara; por eso nuestro escritor de mediados del siglo XVIII, después de contarnos que el día de la patrona había en la isla tamboril y baile, nos refiere que las religiosas atisbaban la fiesta desde sus ventanas, pues «todo lo registraban con sus catalejos las señoras de San Bartolomé, las de Santa Teresa y las del Antiguo.»

Todo «koshkero» debiera conocer este libro, escrito cincuenta años antes de la desaparición de San Sebastián y sus archivos, quedando tan sólo en recuerdo de lo que fué anteriormente, la calle del 31 de Agosto, con sus tres monumentos (Santa María, San Vicente y San Telmo) y las páginas del ilustre presbítero don Joaquín de Ordóñez.

LUCIO ULIA

ESTAMPAS ROMÁNTICAS

EL MAESTRO RODRIGUEZ

Había antiguamente un axioma escolar muy usual que decía: «La letra con sangre entra».

El dómine que encabezaba estos renglones, tan conocido por los habitantes de nuestra Iruchulo, tenía circunstancias tan especiales que merece se traigan a colación. La atención y consideraciones que entonces se guardaban a los maestros, revestía a nuestro Rodríguez de severa gravedad, que armonizaba con su físico, alto, enjuto

y nervioso, de penetrante mirada, satisfecho de su misión, considerándola, con justicia, la más sagrada del mundo. Exacto en el cumplimiento de las leyes, tenía de manifiesto la paleta y las disciplinas, y como cosa de su invención una caña larga para dar con ella buenos coscorrones, sin molestarse, desde su asiento; un saquito de cuero repleto de perdigones para tirárselo al muchacho que no estuviese al alcance de la caña, con el deber de recogerse y entregárselo al dómine, dándole por este servicio una palmadita, amén de otros castigos que se observaban en todos los centros escolares.

Cuando el maestro se levantaba malhumorado, cosa que resultaba con frecuencia y convenía a sus cálculos, daba al discípulo que estuviese distraído una medalla.

El favorecido discípulo tenía que cuidar de quién no estudiaba o trabajaba para pasarse aquel distintivo; el que al dar las doce del mediodía se encontraba con ella, quedaba castigado sin comer.

La hora funesta para los chicos era la de dar de memoria la lección. Llamaba el maestro y había que acudir a su presencia con el libro. Si se trataba de Doctrina Cristiana, preguntaba:

—¿Cuántos dioses hay?

—Tres.

—Siga usted: ¿qué más dice la Doctrina Cristiana?

Aturdido el chico, mirando al fiero semblante del maestro con el brazo levantado y la palmeta en la mano y creyendo que «más» quería decir que había más dioses, contesta:

—Cuatro.

Dábale un palmetazo sonoro y repetía la pregunta:

—¿Cuántos dioses hay?

Más aturdido el chico, sobre todo con el dolor del palmetazo, y creyendo que al maestro se le figuraba que cuatro eran pocos, contestaba temblando:

—Siete.

Dos palmetazos, uno en cada mano, propinaba el maestro, añadiendo sin más explicaciones:

—Borríco, refírese usted a estudiar mejor.

Teníamos los muchachos un procedimiento que amortiguaba el golpe de la paleta; para el efecto bastaba frotar la palma de la mano con ajo machacado. Este procedimiento estaba prohibido y castigado severamente. Sin embargo, no faltaban discípulos que infringieran la ley con la trampa en la mano. El ajo en las condiciones dichas, esparce fuerte y desagradable olor; el maestro tenía las narices largas y el olfato fino. Olfato un día y se persuadió que había fraude y fijándose en sus discípulos, les dijo:

—Vamos a ver: ¿quién es el que huele a ajo?

Silencio sepulcral; pero observa que uno de los muchachos frotaba las manos en el pantalón con afán y disimulo, y dijo el dómine para sí: «¡Ese es!» Llámale a su presencia, y evidenciada la infracción, ordena que le suministren una buena dosis de disciplinas.

Estas prácticas edificantes y persuasivas eran las que se observaban en la mayoría de las escuelas de antaño.

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

Del baile del Principal a la corbeta «Lasarte»

Era el mes de marzo de 186...

La noche del tercer día de Carnaval había desaparecido entre jolgorios y zambras, para dejar lugar a una deliciosa madrugada de un miércoles de Ceniza.

Amanecía gradualmente y el crepúsculo matutino iba rasgando suavemente las negras sombras de la noche, anunciando un espléndido día, mientras se dibujaba en nuestra bahía una sombra gigantesca, una gran mancha negruzca que destacaba entre los albores del día naciente, casi inmóvil, mecida blandamente por las ondas del tranquilo Océano.

Era la airosa corbeta «Lasarte», de esta matrícula, mandada por el lobo marino A..., fallecido ya hace muchos años, puesta en franquía y dispuesta a zarpar para Cuba, conduciendo cargamento general y buen número de pasajeros.

Véase al severo capitán dando agitados pasos por la reducida toldilla, inquieto, nervioso, presa de serias preocupaciones, sacudiendo fuertes puñetazos sobre la barandilla de cubierta, parando de vez en cuando para escudriñar, con vista de lince, la superficie del mar y reanudando su precipitado paseo, no sin lanzar algún enérgico terno que la tripulación escuchaba con cierto respeto mezclado de temor.

¿Cuál era la causa de tanta intranquilidad? ¿Qué lo que al bueno de A... le traía tan preocupado y descompuesto?

Pues, sencillamente, la falta de dos individuos de su escogido equipaje, dos marineros de pura cepa donostiarra, un par de «erriko-shemes» que habían saltado a tierra el día anterior con el pretexto de ver correr los bueyes y no habían vuelto a bordo, entorpeciendo así la salida del hermoso velero y desperdiciando la brisa favorable que a la sazón soplaban.

Cansado el capitán de esperar en vano, llamó a un hombre de su confianza y le ordenó ir a bus-

carlos, diciéndole al oído el lugar donde probablemente los encontraría.

Transcurrida que fué media hora larga, el lobo marino daba impacientes golpes sobre cubierta con sus pesadas botas; la claridad del naciente día invadía ya los alrededores del buque, haciendo perfectamente visibles el muelle, las casas del barrio de la Jarana, los vetustos muros y las casitas del barrio de San Martín, con su reducido cementerio rodeado de tapias sobre las que destacaban los altos cipreses, cuando vióse surcar las aguas a un bote tripulado por tres vigorosos remeros.

Eran los dos marineros que faltaban del buque y el que, por orden del capitán, había salido a buscarlos.

Cuando la ligera embarcación atracó a la corbeta todo el mundo fijó la mirada en el ceño adusto del capitán A..., que descendía lentamente de la toldilla, con ánimo, sin duda, de aplicar un severo correctivo a la falta cometida. Pero ¿cuál no sería la sorpresa de la tripulación y pasajeros reunidos sobre cubierta al ver que el enfurecido lobo de mar desarrugaba el entrecejo y soltaba la más ruidosa y franca carcajada?

¿Sabéis cuál era la causa de esta transformación?

Pues que los dos marineros cuya ausencia había puesto fuera de sí a A..., volvían del baile de máscaras celebrado en el teatro Principal, arrancados casi a viva fuerza, vestidos tal como la imperiosa orden de su jefe les había pillado; es decir, uno de ellos disfrazado de torero, y el otro, de «pierrote».

Desembarcaron del bote ambos «erriko-shemes», y obedeciendo, sumisos, la orden del contramaestre subieron lentamente la escala que conduce a las vergas, poniéndose a largar velas en medio de las pullas de sus compañeros y las burlas de los pasajeros, que contemplaban a un torero y a un payaso haciendo la maniobra para zarpar.

KASHKETAS

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarras

LOS TIPIICOS DIAS DONOSTIARRAS

COSTUMBRES DE NAVIDAD Y DE REYES

Una página de Peña y Goñi. — Olentzero o Nochebuena.— El popularísimo Sacristán, que cruzó sobre una maroma, a hombros de un indio, la vieja plaza de toros.— Los aguinaldos y las tarjetas de felicitación.

El carácter donostiarra, jòvial y alegre, busca en cualquier minucia objeto de diversión y entretenimiento; no es, pues, extraño que, desde antiguo, se haya distinguido la capital de Guipúzcoa por su constancia y «shalcha» en la organización de fiestas, unas veces de alto carácter artístico y otras callejeras, pero nunca ramplonas ni de mal gusto, «Festarik bear bada bego Donostia».

La Nochebuena de 1860... Antonio Peña y Goñi, escritor donostiarra, que escribió de música, de pelota y de toros, destacó notablemente en describir lo más saliente y típico de su querido «choko». Voy a copiar algunos trozos de su artículo titulado «La Nochebuena en Donostia»:

«Acaba de anochecer: los pescadores, los únicos ausentes sempiternos, los de la diaria preocupación, han vuelto de la pesca del besugo y se hallan en sus hogares del Barrio de la Jarana.

La población — la antigua, la de las murallas — parece yerta de frío. De vez en cuando se divisan grupos que van y vienen por las calles y desaparecen en un portal. Y las sonajas de las panderetas suenan «pianísimo» y la luz de los faroles baila fantásticamente en las aceras y en el arroyo.

Las familias cenar alrededor de la mesa, donde el besugo hace el principal gasto. De pronto, llaman a la puerta; ábrese ésta de par en par y la claridad de un farol enorme alumbró uno de los grupos que poco ha transitaba por las heladas calles.

—«¡Aguilando!», clama una voz.

Y acto continuo, la voz canta, acompañada en unísono por los demás del grupo. A veces, la canción tiene un estribillo, caso en el cual la «soprano» del grupo entona el aria, en cuyo final se desploma el coro con entusiastas acentos. Todo ello termina con un «¡agilando!» feroz, gritado por toda la masa.

En general, la gente del muelle y los niños y niñas, estos últimos formando siempre grupos aparte se lanzan al idioma castellano, vocalizando desatinadamente y estropeando la prosodia con la siguiente canción:

Esta noche es Noche buena
y no es noche de dormi-i-i-ir,
la Virgen está de parto pa-a-arto
y a las doce ha de pari-ir.

Y dijo Melchor:
Toquen, toquen los istrumensillos
que alegre es el mundo
canasido Dios....

Nada puede dar idea de la belleza de esta melodía popular impregnada de una dulzura y de una sencillez admirables, y que se canta acompañada únicamente por la pandera acentuando la corchea y las dos negras del compás.

La noche avanza lentamente. Los grupos de mujeres y de niños han verificado sus rondas, han penetrado en las casas donde hay nacimientos, los han visto y se han llevado, gozosos, el clásico «agi-

El OLIDEN siempre será visitado por los auténticos donostiarra

lando", como ellos dicen anagramatizando el sustantivo español.

Y la voz de "agilando" resuena otra vez, entonada ahora con acento ordinario y robustísimos pulmones.

Abrese de nuevo la puerta y, a la luz del farol, se divisa nuevo grupo compacto, oscuro, sombrío, que adquiere en las penumbras del descansillo de la escalera caracteres de tétrica aparición.

Son los «sensillos caseros». Vienen envueltos en sendos «Kapsayes», hopalandas de paño burdo que caen hasta las rodillas y se sujetan a la cintura con una cuerda.

Un inmenso capuchón tapa la cara y deja al descubierto los ojos que brillan a la tenue luz del farol, como fulgura de noche la mirada de los lobos...

Y los caseros cantan siempre en vascuence; si el aguinaldo «cae», la turba canta, agradecida, una canción que termina así:

Echiontaco Echecoandria

Ama Virgüña diruri.

(La señora de esta casa se parece a la Virgen.)

La Noche Buena, en suma, patrimonio ayer de todos, es actualmente en San Sebastián, como en todas las capitales y poblaciones de alguna importancia, diversión de niños y representa para ellos la figura brillante de un cotillón.

Y hasta el aldeano, a quien las vías de comunicación y los clamores de la prensa mantiene en comercio constante con todo el país, ha perdido mucho de la leyenda que le rodeaba como aureola de inmaculada honradez y de patriarcales costumbres y se acerca cada vez más al tipo humano que Zola ha pintado con tan horribles colores en la "Terre."

¿Qué podría decir en la actualidad, después de pasados cincuenta años, el ilustre escritor donostiarra? Corramos un tupido velo.

OLENTZERO: ¿Quién es este fantástico personaje? ¿Arranca de alguna leyenda? Nada de eso: ni leyenda ni personaje.

Olentzero es corrupción de "onentzarroa" (la mejor noche) que Larramendi traduce "NOX NATIVITATIS DOMINI", de lo cual se deduce que el vocablo compuesto significa LA NOCHEBUENA.

Hasta finalizar el siglo pasado siguieron, aunque no en toda su pureza, estas sanas y tradicionales costumbres: "nashimientos, orquestillas, coros, por elementos del Orfeón, que daban conciertos en las casas de los "jaunchos" con repertorio especial, adecuados a la festividad, villancicos compuestos

por el notable músico donostiarra Raimundo Sarriegui.

Para final de la "tournée" la orquestilla compuesta de violines, guitarras y flautas, y con coros ejecutábamos, frente al domicilio del mencionado músico, el "Festará" y otras canciones populares.

Terminado este simpático deber, nos reuníamos en el famoso restaurante "Bartolo" para saborear las clásicas sopas de ajo, que se hicieron históricas por haberse servido en una entidad popular al confeccionarse los presupuestos...

LA NOCHEBUENA Y REYES EN 1900.— No nos es posible, lamentándolo mucho, dedicar elogios al cambio radical de estas costumbres. Hoy sólo se ven por esas calles de Dios, desarrapados "mukizus, grandes y chicos que en Nochebuena y por Reyes alborotan las calles de la ciudad, dando una nota discordante de deplorable efecto. Ruidos de calderas, de latas, todo de muy mal gusto. Ni una idea original, como antaño; ni un cantar ingenioso, ni una mezquina manifestación de arte y de buen gusto.

Ridículas parodias de la murga gaditana; grosera exhibición de extravagantes mamotreos con honores de sombrero; pero, eso sí, mucha cara fizada, el tizne libre en todo su esplendor, revelando claramente que el ingenio de los callejeros alborotadores estaba a la misma altura. A la altura del beún....

Pero, señor, ¿qué podrán que ver los Santos Reyes con tanto "mutur siquiñ"? (cara sucia).

EL POPULAR "ERRIKOSHEME" (Hijo del pueblo), SACRISTAN.

Si retroceder muchos años, para encontrar ejemplares de la gracia y originalidad con que los donostiarra han sabido aderezar la "shalcha" de estas fiestas populares, recordemos como de fecha aún reciente, al ocurrente SACRISTAN. Era músico, poeta, pintor y torero. En nuestra vieja plaza de toros realizó uno de los ejercicios más emocionantes que se han presenciado en la ciudad, pasando en hombros del indio JELMACO, de un lado a otro del borde superior del anillo en una maroma colocada al efecto.

Pero donde SACRISTAN estaba en su elemento, era en las fiestas de Navidad y Reyes, recorriendo los principales establecimientos más concurridos.

Vestido de rigurosa etiqueta y más serio que "Pamplinas" se presentaba en un café; colocaba ceremoniosamente el atril, extendía unos papeles de música y, con la solemnidad de un director de ópera, daba grandes braceos a derecha e izquierda, co-

El Café-Bar OLIDEN es el punto de reunión de los aficionados a la pelota

mo quien prepara a numerosa orquesta. Seguidamente empezaba la "sinfonía"! Había que ver el dominio de su batuta en los diferentes pasajes donde el tambor, el bombo, los platillos y mil instrumentos más o menos ruidosos por él simulados, ejecutaban las filigranas de su improvisada fantasía. Todos reían y reían de buena gana. Todos menos uno, "Sacristán", que jamás abandonaba aquella grave seriedad en él característica.

LOS AGUINALDOS.—También la costumbre de las felicitaciones y aguinaldos de Pascua, Año Nuevo y Reyes que antiguamente se aceptaba con simpatía, ha perdido todo su carácter, llegando a tal extremo el abuso de las tarjetas que más que agradar, molestan, y no poco.

Hace algunos años, a un célebre "joshemariarra" se le ocurrió un sencillo procedimiento para ahuyentar a los que practicaban el "sablazo" por medio de la consabida cartulina.

Para atajar a los pedigüños que se descuelgan con la tarjeta en cuestión, que, invariablemente suele decir así: "EL (aquí, la profesión) FELICITA A V. LAS PASCUAS", basta ir provisto de otras tarjetas del mismo estilo en la que diga: "Muchas gracias".

Al tocar el tema de los aguinaldos, viene de perlas recordar una graciosa anécdota de la que fué protagonista cierto tipo popular, verdadero "gishajo" (desgraciado, infeliz), que se ocupaba de poner

en movimiento los fuelles del órgano de Santa María.

Alguien aconsejó a nuestro "fuellero" que hiciera imprimir unas tarjetas de felicitación y que las distribuyese entre el Cabildo y la Capilla; gentileza que, en su opinión, le aseguraría una buena "partilla".

Y el hombre, a quien pareció muy buena la idea, pidió consejo a cierto elemento de la orquesta parroquial acerca del texto que debiera llevar la tarjeta. El cual, que era un humorista, le redactó el siguiente: "El organista por detrás felicita a V. los Santos Reyes".

No sabemos cómo fué la "partilla"; pero sí que las carcajadas de los felicitados se oyeron en la Patagonia.....

Hubo época, también bastante lejana, en la que los barrenderos de San Sebastián felicitaban al vecindario de sus respectivos barrios, con tarjetas en las que figuraban curiosos dibujos y versos no menos curiosos y "shélebres", como el siguiente:

Aunque tenga buena vista
todo quien anda por la calle,
si no es por el "garbitzalle"
fácilmente se "chirrista"
por mí no tiene "siquiña"
ni "bastanga" ni otras cosas más.

Felices Reyes tendrás
si me das una propiña.

J. Z. I.

LOS CURRUTACOS

Llamábaseles antaño — 1840-50 — currutacos a los jóvenes que se vestían a la rigurosa moda, así como son conocidos hoy por gomosos y por otros nombres.

La última moda, entonces se confeccionaba de la manera siguiente: Botín de charol (el peor de los cueros para la salud de los pies), pantalón ajustado de lanilla en colores, generalmente gris perla, terminado en forma de botín, mediante trabillas muy anchas, con el grave inconveniente que para quitar las botas o botines había que sacarlas juntamente con el pantalón; era de rigor que éste no debía formar arrugas, contando para conseguir este fin con llevarlo muy estirado por medio de tirantes, y con la

conciencia del maestro en que la obra estuviese perfectamente acabada. Camisa de batista de cuellos altos terminados en picos; pechera con dos botoncitos de diamante o de oro, algunos sujetos con cadanita del uno al otro botón. Por corbata, un pañuelito de seda en colores con doble vuelta, cerrándola con lazo, pareciéndose la persona a un agarrotado. Chaleco de piqué blanco muy abierto, frac verde botella oscuro, con faldones estrechos; sombrero de copa muy alta y estrecha, con reducida ala, asemejándose a chimenea de vapor. Guantes de cabritilla de color blanco o canario apagado; bastón de caña de Indias o del país, con puño de plata... o plateado.—**Siro ALCAIN**

En el OLIDEN hallará usted calidad, buen servicio y simpatía



La máquina
de coser y bordar que
incorpora la más moderna
técnica a la mejor calidad.

Representación Exclusiva:

RADIO EASO

Ventas al contado y a plazos.

Cuetaria, 2 • San Sebastián • Telef. 13.015



CAFÉ BAR "OLIDEN"

El café «koshkero» por excelencia

Visitado por los auténticos donostiarros

El lugar más céntrico de la Bella Easo

Géneros de las mejores marcas

Alameda de C. Solelo, 5 - San Sebastián

Teléfono 14.015